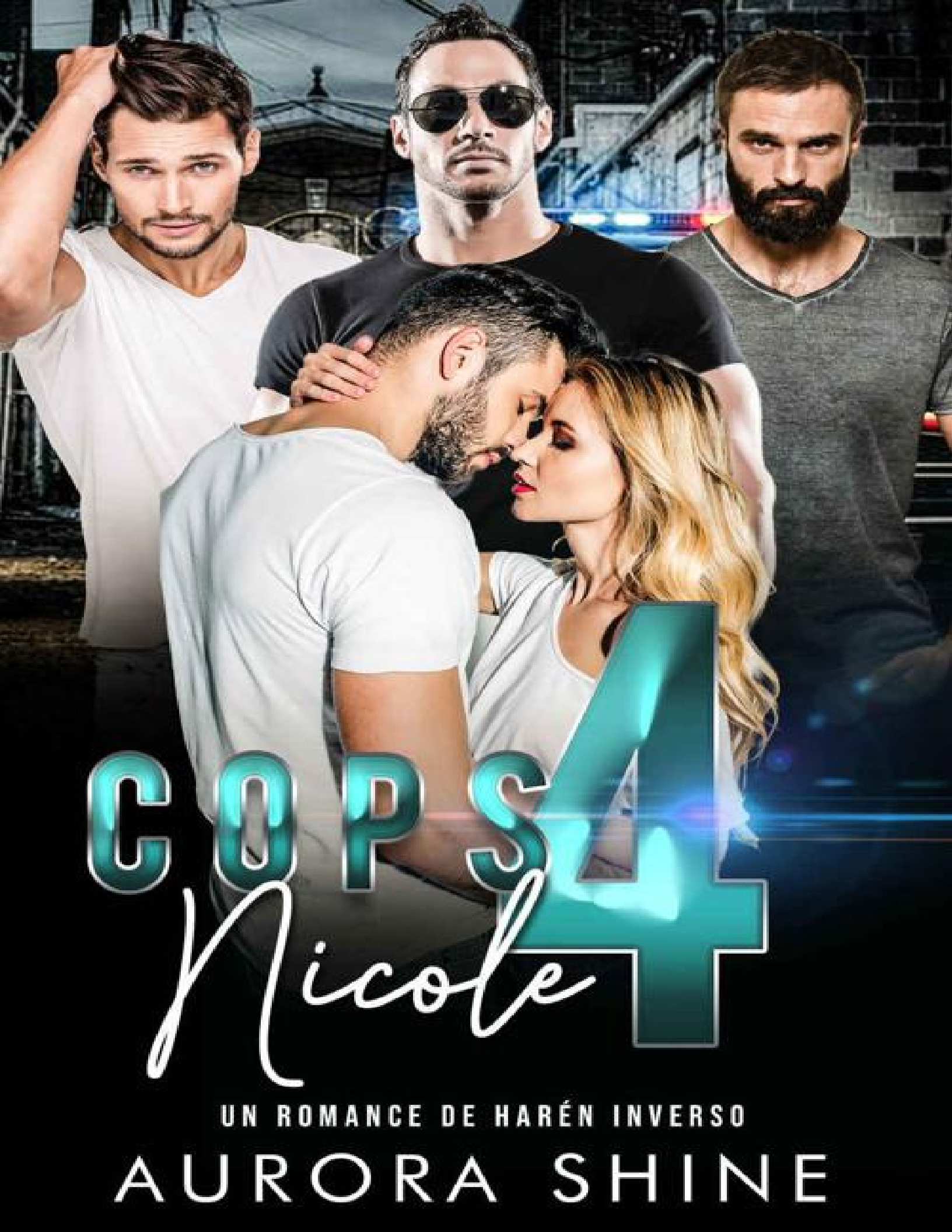




COPS 4 *Nicole*

UN ROMANCE DE HARÉN INVERSO

AURORA SHINE

Cops 4 Nicole

Un romance de harén inverso

Aurora Shine

Aurora Shine

1ª edición 2024

Diseño de portada: Luv & Lee, Baris Fratric

Traducción y redacción: Luv & Lee, Baris Fratric

Sígueme en mi página de autor de Amazon:

<https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D>

Todos los derechos reservados. Prohibida la reimpresión total o parcial.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, duplicada o distribuida de ninguna forma sin la autorización escrita del autor. Este libro es pura ficción. Todas las acciones y personajes descritos en este libro son ficticias. Cualquier parecido con personas reales vivas o fallecidas es mera coincidencia y no intencional. Este libro contiene escenas explícitas y no es apto para lectores menores de 18 años.

Baris Fratric

Berg-Sam 23/5

5023 Salzburg

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Leer más...

Gracias...

Capítulo 1



Carne fresca en la fiesta

Es como una tierra de leche y miel. Hasta donde alcanza mi vista, hombres bien uniformados, ¿qué más puedo pedir? Aparte de la fiesta de Navidad de mi departamento, este es el único evento de este invierno en el que puedo ponerme mi vestido de noche más sexy para conseguir miradas y mantener alta mi autoestima.

Todas las luces del salón de baile están apagadas excepto un foco que da al escenario. Amy y yo nos sentamos en una mesa redonda, ella tiene una hija, Emily, de un año y mira orgullosa hacia el escenario, mientras una docena de policías reciben medallas por su abnegado servicio y más de doscientos invitados vestidos de noche aplauden energicamente cada distinción.

Entre los agentes de policía uniformados que serán homenajeados hoy hay cuatro hombres con los que Amy mantiene una relación poliamorosa. Quién es el padre biológico de Emily, sigue siendo un misterio a día de hoy.

"¿Y todavía no quieres averiguarlo?", le pregunto a Amy mientras bebe un sorbo de su vino espumoso sin alcohol. Todavía le da el pecho de vez en cuando.

"No necesito saberlo", responde contenta y empieza a soltar chorradas. "Los cuatro son el padre. Es un sueño hecho realidad, nunca pensé que saldría tan bien. Mi vida es tan emocionante, ya no echo de menos las fiestas, el alcohol, la incertidumbre. Cada día es una nueva aventura en sí misma".

"Me alegro mucho por ti de que te hayas encontrado a ti misma", le digo. Lo irónico es que Jess y yo también hemos anunciado que nos hemos enrollado con varios hombres.

"Y tú nunca has tenido varios amantes a la vez", se ríe Amy.

"No lo sé", suspiro y doy un sorbo a mi champán. Con cada sorbo, se me suelta la lengua y ya noto un hormigueo en la espalda y en las yemas de los dedos. "De alguna manera, sigo soñando con que me tomen por asalto y tener un matrimonio de cuento de hadas. Casa, coche, piscina, jardín, quizá un perrito".

"Todo eso suena muy bien, cariño, pero probablemente sea el sueño de cualquier chica. La realidad a veces puede ser muy diferente y deberías estar abierta a todo".

"Pero no quiero tener varias relaciones a la vez sólo por hacerlo. El amor sucede".

"Es cierto", responde ella, "pero si quieres que un hombre te conquiste, ¿qué cualidades tiene que tener?".

Me pongo a pensar. No es tan fácil. "Creo que debe ser fuerte y protegerme, pero también debe ser sensible, romántico y educado, no estaría mal. Culto sobre todo. Me gustaría tener conversaciones serias con él, tendría que saber escuchar. Y por el amor de Dios, tendría que ser divertido, que le gustara la aventura".

"Vaya", se maravilla Amy, "si me preguntas, eso suena a cuatro hombres completamente diferentes. Y suenas exactamente como yo antes de encontrar a mis hombres. Sabes exactamente qué tipo de canciones te gustaría que te cantara".

"Sí, lo sé", murmuro.

"La realidad siempre se ve diferente del sueño perfecto", Amy sabe exactamente lo que quiero decir, por la confianza con la que me habla. "No deberías apegarte demasiado a una fantasía, porque entonces corres el riesgo de perderte algo real, que podría ser la locura definitiva".

Sus palabras me hacen reflexionar. Por un lado, siempre he deseado encontrar a ese hombre perfecto que tenga todo lo que necesito, como si hubiera sido criado exclusivamente para mí. Por otro lado, sin embargo, sé que un hombre así es una aguja en un pajar. Las numerosas decepciones que he sufrido una y otra vez me lo han confirmado con creces.

¿Tendrá razón Amy? ¿Es acaso un ejemplo vivo de cómo un estilo de vida poco convencional puede ser a veces la solución? ¿Es posible que a veces la realidad sea mejor que la fantasía? Después de todo, estoy experimentando de primera mano que algo así puede funcionar.



De repente, Amy se vuelve especialmente atenta y se gira hacia el escenario con su hija cuando oye al orador referirse al parque de bomberos "Escalera 11" y coger cuatro medallas de honor para entregárselas.

"Estos son mis maridos", exclama Amy acariciando la mejilla de su dulce hija. "Y estos son tus padres".

Los cuatro hombres son llamados uno a uno: Jack, Bennett, Diego y Hunter, los cuatro radicalmente diferentes y guapos amantes de mi mejor amiga Amy. De alguna extraña manera, estoy emparentada con todos ellos, porque Emily hace tiempo que me cuenta como una tía.

"La comunidad de Los Ángeles os agradece vuestros valientes esfuerzos y vuestro valioso servicio", elogia el locutor.

Todo el mundo aplaude y los cuatro hombres inclinan la cabeza humilde y agradecidamente para que el anciano con cicatrices de la vida les cuelgue las medallas del cuello. Entre los que aplauden se reconocen rostros especialmente orgullosos.

Amy se vuelve hacia mí cuando llaman al siguiente parque de bomberos. Bebe otro sorbo y empieza a divagar: "En realidad, tú también deberías estar ahí arriba. Es totalmente injusto".

“¿Qué quieres decir?”.

"Quiero decir que tu trabajo es súper exigente y salvas la vida de la gente. ¿Por qué solo hay medallas así para policías y bomberos?”.

"Bueno", respondo, tomando un sorbo de champán, "los trabajadores sociales probablemente no tenemos un trabajo lo bastante espectacular. Casi siempre estamos al teléfono. Al menos yo lo hago".

"Eres demasiado modesta para este mundo, Nicole. Eres tan socorrista como los hombres de ahí arriba".

"No soy socorrista, como socorrista tienes que estar en el lugar".

Sí, pero ya sabes el dicho: "Dale un pez a un hombre y le darás de comer un día, pero enséñale a pescar y le darás de comer toda la vida". Eso es más o menos lo que pasa contigo. Los chicos ayudan una vez cuando las cosas se ponen realmente feas y quizá hacen cosas que la gente normal no puede hacer, pero tú te sientas ahí y te ocupas de gente que está en una crisis total, les coges de la mano y elaboras con ellos una estrategia para toda la vida. Eso es realmente intenso".

"Sí, el trabajo es duro, tengo que decirlo. Algunos de los casos con los que tengo que lidiar son realmente duros".

"Te digo que estás totalmente infravalorada. Trabajas muchas horas y te pagan una miseria, en mi opinión. Pero es sólo mi opinión". "Nunca acepté el trabajo para recibir elogios. No necesito ese reconocimiento. Y tampoco quiero hacerme rica, si no, habría elegido otra cosa".

"Te mereces más, Nicole", me dice con una mirada más seria. Mi pecho empieza a palpar.

"Sólo quiero ayudar a la gente", le respondo. Porque es así. Ese es el verdadero pago para mí. Así soy yo.

Amy me sonrío y sacude la cabeza. "Eres un gran montón de bondad. Te deseo un harén de hombres que te cuiden las 24 horas del día para compensarte por tu servicio a nuestra comunidad".

Me echo a reír. "Estás loca, Amy".

"Puede ser, pero puedo vivir con ello". Su mirada se desvía hacia sus cuatro hombres, que abandonan el escenario en fila india y se dirigen en nuestra dirección. "Muy bien", añade.

"Me alegro mucho por ti", vuelvo a decirle, y su mirada vuelve a dirigirse a mí.

"Te mereces más", se repite a sí misma. "Y lo digo en todos los sentidos. ¿Cómo va tu vida amorosa en este momento?”.

Me encojo levemente de hombros y al principio no puedo hacer mucho con la palabra. Porque en realidad no tengo vida amorosa.

"Oh, hay uno aquí, hay uno allá, pero ninguno me deja sin sentido. Cada vez siento como si faltara una pieza del puzzle".

Empieza a sonreír. "Sabes lo que te voy a decir, ¿verdad?".

Pongo los ojos en blanco y le sonrío. "Claro que lo sé. Se supone que tengo que vivir como tú".

"No, yo deseo que vivas así. Realmente mereces ser feliz. Pero creo que necesitas pensar un poco más allá. La realidad suele ser diferente a nuestro sueño, pero eso no tiene por qué ser algo malo. En absoluto". "El caso es que estoy abierta a ello, de lo contrario nunca te habría recomendado algo así en su día. Pero de alguna manera necesito una chispa, si no, no hago nada. Me lío con algún chico de vez en cuando, pero no me aporta nada".

"Lo sé, pero quizás estás poniendo el listón demasiado alto si quieres a ese príncipe azul así. Lo estás experimentando y te estás dando cuenta de lo difícil que es conseguir todas las cualidades que quieres encarnadas en un solo hombre. No acabaste con cualquiera porque no tuviera ninguna de las cualidades que buscabas, sino que simplemente no las tenía todas".

"No las tenía todas", empiezo a reír, "muy ambiguo y muy adecuado. Mi última cita fue un completo desastre. Tal vez estoy fuera de mi alcance".

"Y yo desde luego que no", responde ella y se ríe aún más fuerte.

Mi mirada recorre la multitud mientras los invitados se levantan lentamente y se dirigen a la barra. De vez en cuando, destaca un hombre con el que podría imaginar fácilmente una aventura de una noche, pero nadie me entusiasma.

"Es tan difícil encontrar al hombre adecuado", suspiro anhelante.

"No creo que tengas que buscarlo, él te encontrará a ti", es la respuesta de Amy. "Quizá podrías ligar con alguien en la fiesta de esta noche, sería un comienzo".

Ya estoy lo suficientemente excitada como para hacerlo. Me dejo llevar. ¿Por qué no? *Carpe diem*. Pero lo que me frena un poco es que, en realidad, estoy cansada de tener este sexo ocasional y saber ya que mi pareja romántica de esa noche no va a ser el padre de mis hijos. Supongo que soy de la vieja escuela en ese aspecto. Quiero que me conquisten. Necesito que sea romántico. Lo necesito todo cursi.

Pero veamos.

Capítulo 2



Mis dos primeros auxilios

Mientras tanto, las mesas se han retirado para crear una pista de baile en el salón. Un grupo de música en directo toca rock y los invitados beben y bailan toda la noche. Yo estoy al margen con Amy, mientras sus cuatro hombres han empezado a darle a la bebida con el resto del parque de bomberos.

Amy mira el móvil y sonríe satisfecha antes de volver a guardarlo. "La pequeña está profundamente dormida, me lo acaba de decir la niñera".

"¿Tienes cuatro hombres y una niñera?", me pregunto.

"Normalmente mis chicos se turnan a la hora de hacer de niñera, pero hoy tenían que estar todos presentes. Tenemos que ser cinco celebrando el evento".

"Aunque eso es cierto".

La mirada de Amy se desvía hacia mis manos vacías. "Tu vaso está vacío otra vez. No quiero que te mueras de sed".

"Sí, me vendría muy bien volver a beber. ¿Te quedas aquí?".

"Sí, te esperaré. Y cuando vuelvas, elegiremos a un tío bueno para ti".

Me río y me dirijo al bar. Hay mucha gente reunida allí, riendo y bebiendo. Con el hombro al frente, me abro paso entre la multitud y sigo recibiendo miradas amistosas. Una o dos de las miradas podrían ser más que amistosas. Tengo suerte de no haber heredado ningún mal gen, así que debería ser un juego de niños para mí encontrar una aventura adecuada para la noche. Si quisiera. Pero hoy no sé lo que quiero.

De repente, un bombero en claro estado de embriaguez choca accidentalmente contra mí y la fuerza de su poderoso cuerpo casi me tira al suelo, pero me atrapan por detrás en un instante cuatro manos que me sostienen con firmeza y me ayudan a ponerme en pie.

Me pongo en pie y recupero el equilibrio antes de darme la vuelta: detrás de mí hay dos hombres impresionantemente con uniforme de policía. El más joven es extremadamente musculoso y tiene un rostro anguloso que parece casi cincelado. Pelo castaño claro, ojos verdes seductores y venenosos, casi como los de un lagarto. El hombre debe tener como mucho unos veinte años. A su derecha está su colega mayor, de unos treinta años. Más de metro ochenta, pelo negro, ojos oscuros, el galán perfecto. Su aura romántica es casi radiactiva.

Me deja sin aliento. Una doble carga concentrada de testosterona, con la dosis justa de cuidado y protección. Siento calor y hormigueo. Casi el encuentro perfecto, sólo que son dos hombres. Dos

a la vez.

"Ha estado cerca", dice el mayor de los dos policías de ojos marrones oscuros.

El policía más joven se dirige al bombero borracho: "Creo que ya has bebido bastante hoy. Será mejor que te sientes, amigo".

El bombero balbucea algo incomprensible, que estoy segura que quiere decir una disculpa, y sigue riendo, tras lo cual ambos policías se vuelven inmediatamente hacia mí.

"¿Va todo bien?", pregunta el policía de más edad.

"Sí, todo va bien".

Me tiende su enorme mano. "Soy Liam Davidson", se presenta.

"Hola, soy Nicole. Nicole Whitmore". Le cojo la mano. Su firme apretón hace que me recorran sacudidas eléctricas por todo el cuerpo. Este hombre sabe cómo abordar algo.

Su colega más joven, con músculos pronunciados y ojos verdes, me ofrece también su mano, que cojo. Su apretón es aún más firme que el de Liam. "Soy Caleb Stone".

"Encantado de conocerte".

"Todo el gusto es mío".

"Sin embargo, has sido rápido en atraparme", me maravillo.

"Sinceramente, te teníamos en mente antes de que te chocaran", admite Caleb, y veo que Liam asiente con la cabeza.

"¿Por qué... ya me habíais echado el ojo?", pregunto avergonzada.

"Porque estás increíblemente buena", responde Liam. "Te apoderas de toda la habitación. Si tú misma no lo sabes, podría ser una información útil para ti".

Un rubor hirviente se dispara en mis mejillas. "Gracias por el cumplido", suelto una risita incómoda.

"¿Estás aquí sola?", quiere saber Caleb.

"Bueno", tartamudeo, "estoy aquí con mi amiga. Pero ella está con toda su familia, así que... sí, creo que estoy aquí sola".

"¿Tienes algún plan para hoy?", pregunta Caleb. Pero el hombre va directo al grano.

"La verdad es que todavía no. ¿Por qué? ¿Vas a arrestarme?".

"Más o menos", responde Liam.

"¿Qué he hecho mal?".

Liam responde con una seguridad que me intimida: "Nos has dejado boquiabiertos con tu presencia. Roza la agresión y debería compensarse con una copa que te invitamos".

Empiezo a sonreír. "¿Queréis invitarme a una copa?".

"Si nos permites", responde Liam.

Mi mirada se pasea de un lado a otro entre los dos hombres y empiezo a preguntarme por qué están tan bien el uno con el otro. No hay celos ni competencia entre ellos, parecen totalmente compenetrados. Casi como gemelos. Me impresiona un poco.



Los dos policías, Caleb y Liam, me llevan al bar, donde nos sentamos en los taburetes. Me encuentro en medio de los dos hombres. ¿Qué más puedo pedir? Debe de ser todo un espectáculo.

"¿Qué te apetece beber?", me pregunta Liam mientras su cálida mano toca mi espalda desnuda por encima del vestido de noche, provocándome un estremecimiento.

"Aperol Spritz", respondo con un temblor casi audible en la voz. Estar sentada entre estos dos caramelos para los ojos, rebosantes de masculinidad y atractivo sexual, me pone la circulación a mil por hora.

"Tomaremos tres de estos", le dice Caleb al camarero, que se pone inmediatamente manos a la obra. Los dos hombres vuelven a dirigirse a mí.

"Háblame de ti", me pide Caleb.

"¿Qué... debo contarte de mí?".

"Quizá deberíamos empezar por tu trabajo", responde Liam, colocando su mano impresionantemente grande sobre mi muslo expuesto.

"Soy trabajadora social y dirijo un servicio telefónico que atiende a personas que necesitan ayuda en crisis vitales".

Ambos hombres abren los ojos con asombro.

"A ti también deberían darte una medalla", me elogia Liam.

"Es curioso, mi amiga también dijo eso", sonrío. "¿Y qué necesito saber de vosotros? ¿Qué clase de policías sois? Quiero decir, ¿qué hacéis concretamente?".

Caleb habla primero: "Pertenezco al grupo especial S.W.A.T. y me encargo de las operaciones de asalto y de las redadas en particular".

"Vaya", me maravillo, imaginándolo en un trabajo de campo tan atrevido, y la idea me resulta demasiado excitante para este mundo. "Eso suena peligroso", mantengo mi voz juvenil y educada.

"Sí, siempre ha sido una de esas cosas conmigo. He buscado literalmente el peligro cuando beneficia a alguien. No puedo evitarlo de alguna manera".

"Respeto", respondo y me dan ganas de echarle los brazos al cuello. Hay pocas cosas tan atractivas como un hombre bien hecho que no teme a nada y siempre quiere proteger a los suyos. Mi mirada se desvía interrogativamente hacia Liam mientras responde: "Dirijo tácticas de negociación con secuestradores, es mi especialidad".

"También es interesante", respondo. "Entonces debes de conocer bastante bien la naturaleza humana, ¿no?".

"Eso no está de más en mi especialidad".

Mi curiosidad me hace preguntar: "¿Y qué puedes saber de mí a primera vista?".

Sin apartar los ojos de mí ni un segundo, responde: "Tu postura me indica que estás un poco nerviosa, pero llevas mucho tiempo teniendo pensamientos sexuales. Con los dos. Hoy llevas el pelo suelto, aunque su forma revela que llevas una trenza en el día a día, que sin duda combina mejor con los auriculares que tienes que llevar en el trabajo. Hoy quieres destacar un poco. Tu vestido también muestra mucha más piel que las esposas de mis colegas. Y ya que has ido a tomar esa copa, no eres una esposa".

Sus ojos oscuros tienen un efecto casi hipnótico sobre mí y cada una de sus palabras da en el blanco, haciéndome sonreír tímidamente. "No, estoy soltera. Me has calado", bromeo, antes de que mi mirada pasee de un lado a otro entre los dos hombres. "Y vosotros dos sois colegas y amigos, supongo".

"Has acertado", responde Liam mientras el camarero nos trae tres vasos de Aperol Spritz. "Muy astuto".

Nos reímos.

Caleb toma su vaso y Liam hace lo mismo. Le sigo tímidamente mientras Liam dice: "Por una noche inolvidable".

"Brindo por eso", responde Caleb. Asiento con una sonrisa reservada antes de que mis labios deslicen: "Por una gran noche".

Bebo un sorbo, imaginando casi involuntariamente el sabor de los labios de estos hombres. ¿Cómo sería si los tuviera para mí a los dos a la vez? ¿Sería capaz de saborear las diferencias entre ellos, tal vez favorecer a uno de los dos?

Entonces me quito la idea de la cabeza e intento entablar conversación con ellos. Y no tengo ni idea de cómo hacerlo. Parecen bastante serenos.

"¿Y cuál es vuestro secreto? ¿Recogéis mujeres juntos o por qué estáis tan... relajados el uno con el otro? La verdad es que eso está totalmente fuera de lugar".

"¿Qué quieres decir?", quiere saber Caleb.

"Bueno, normalmente estaríais compitiendo por mí, ¿no?".

"Nos gusta compartir el uno con el otro", dice Caleb con una notable naturalidad. "¿Por qué dos mejores amigos querrían guardarse algo maravilloso y no compartirlo entre ellos?".

No puedo evitar admirar el nivel de amistad que Caleb y Liam han alcanzado claramente. No parecen machistas en absoluto.

"¿Así que estabais merodeando y me habéis visto y habéis decidido que yo sea vuestra presa?", pregunto.

"Hoy no hemos venido con ningún plan", dice Caleb.

"Pero entonces te vimos", sonríe Liam.

"Y... ¿En ese momento qué?", pregunto, reprimiendo mi excitación.

Caleb responde breve y directamente: "¿No es obvio? Te queremos a ti".

"Y lo antes posible", dice Liam. "Preferiblemente aquí mismo".

Vale, vaya. Se produce un breve silencio entre todos. Liam parece haber hablado por los dos con su última frase, porque ambos me miran con la misma mirada, imaginan que me están quitando el vestido de noche.

El pulso me late con fuerza en la nuca y me acaloro ante la idea, que estos apuestos policías han planeado para mí. Son los hombres más guapos que he visto aquí esta noche y ¿los dos quieren ligar conmigo?

"¿Los dos me queréis?", pregunto, intentando controlar mi acelerado corazón respirando profunda y discretamente por la boca. "Vosotros dos sois... bastante directos".

"¿Puedes soportar que seamos tan directos?".

"Claro que sí". Era mentira: Hay que acostumbrarse a este nivel de franqueza. Pero me gusta. Me gusta mucho.

"La vida es demasiado corta para andarse con rodeos", dice Liam, con sus ojos codiciosos recorriendo mi cuerpo.

Empiezo a mirar alrededor del salón de baile mientras la idea de sumergirme en una aventura de lujuria y pasión con dos hombres guapísimos me inunda de más y más excitación. "¿Dónde... querrías hacerlo?", pregunto insegura. "Hay gente por todas partes".

Caleb se levanta con confianza y deja su bebida para ofrecerme la mano, que acepto tímidamente. Como teledirigida, me levanto y le sigo. Todo sucede tan deprisa que apenas tengo tiempo de procesar lo que ocurre a mi alrededor.

Liam se une a mí y me hace sentir su presencia desde atrás, pero sin tocarme. Deambulamos entre la multitud y nos dirigimos hacia los aseos, donde hay relativamente poco movimiento. Mi

corazón está a punto de estallar en mi pecho y este excitante cosquilleo en mi cuerpo se está centrando lentamente en mi región inferior, donde no he tenido ninguna acción desde hace tiempo.



Llegamos al baño de hombres, Caleb abre la puerta y desaparece en un cubículo conmigo. De repente, ya no puedo ver a Liam y ni siquiera sé si ha entrado en el baño conmigo o si está de pie junto a la puerta.

Caleb está de pie delante de mí como un gran árbol, a su lado me siento como un pajarillo delicado.

Me atrae hacia él con avidez y se ahorra los preliminares. Empieza a besarme apasionadamente, desatando en mi interior un castillo de fuegos artificiales de emociones. Este hombre despampanante de venenosos ojos verdes no sólo está irresistiblemente guapo con su uniforme de policía, sino que además besa muy bien. Con su lengua, me excita en cuestión de segundos. Me dejo llevar y disfruto de cómo me aprieta contra la pared del cubículo y me mordisqueea el cuello y la oreja con sus suaves labios. Mi excitación me hace gemir cada vez más audiblemente y palpo con mis dedos sus robustos brazos y la robusta parte superior de su cuerpo.

Su erección presiona notablemente contra mi muslo antes de que se abra los pantalones y le ayude frenéticamente a desabrocharse el cinturón y desenvolver su polla. Y lo que me espera allí me deja literalmente boquiabierto. Caleb es impresionantemente ancho. Pero no me da tiempo a seguir admirando lo que me ofrece, sino que me sube una pierna y con ella el vestido. Va directo al grano y la forma en que lo hace me atrapa por completo. Me dejo llevar y llevar por él, lo que me llena cada vez más de lujuria. Su uniforme me vuelve loca, la placa brillante, las insignias, la autoridad que desprende sin palabras.

Se aprieta contra mí y mete la mano entre mis piernas, donde empieza a estimularme hábilmente por encima de las bragas, mojando mucho sus dedos. Porque esto hace tiempo que se ha convertido en terreno pantanoso.

Inclino la cabeza hacia atrás mientras él sigue besándome el cuello y me aparta las bragas. Mientras me penetra, de repente me siento como una virgen que experimenta su intensísima primera vez. Mi cuerpo tiene que acostumbrarse a su tamaño, pero sus perfectas embestidas, que empiezan despacio y luego van en aumento, sustituyen rápidamente cualquier dolor por un placer creciente y desenfrenado. No me reconozco yo pensaba que siempre había sido un ratón aventurero. Es una experiencia completamente nueva: acabo de tener sexo con un policía

modelo, cuya visión intimida y cautiva a todas las mujeres al mismo tiempo, y en un aseo durante una ceremonia de honor.

Con su mano fuerte y venosa, me agarra por el cuello y me sujeta con fuerza mientras empuja cada vez más fuerte, gruñendo de placer animal. La embriaguez del momento me invade cada vez más y me hace gemir más fuerte de lo que normalmente nunca me atrevería en una situación así. Me vuelvo indiferente a todo. Quiero que alguien me escuche. Es demasiado bueno. Hacía tiempo que echaba de menos esto.

Le desabrocho la camisa negra y meto la mano por debajo, donde descubro una camiseta de tirantes, que subo para dejar al descubierto sus abdominales perfectamente esculpidos y explorar con los dedos. Su piel es tan firme y a la vez tan suave.

Aumentamos el ritmo, rítmica y armoniosamente, él lo determina todo y yo me adapto pasivamente. No me resisto ni un segundo a su dominio. Me agarra como tiene que hacerlo. Coge lo que quiere. Me utiliza de verdad y me gusta. Soy su juguete, su objeto de deseo.

Mis sentidos se vuelven locos y un escalofrío caliente me recorre mientras alcanzo un clímax inevitable e intenso, seguida de cerca por él, que no afloja, sino que pisa a fondo el acelerador.

Luego se calla y empieza a acariciarme la parte superior de los brazos, casi de forma protectora. Nos quedamos así un momento, enredados y sin aliento.

Entonces llaman a la puerta, él se separa de mí con cuidado y se sube la cremallera de los pantalones para abrir la puerta.

Lo que me espera detrás me deja sin aliento por un momento. Liam está de pie listo para la acción, su uniforme increíblemente sexy casi reluce y su erección está a la vista, haciendo que mis ojos se abran de par en par. No es tan gruesa como la de su colega Caleb, pero es mucho más larga. Casi demasiado larga. Sus ojos oscuros y castaños me miran con avidez mientras Caleb abandona el cubículo y deja paso para que sea él quien me folle a continuación.

Me aparta de él con delicadeza pero con firmeza para besarme la nuca. Y sus besos son más de dar que de recibir. Liam se apoya despreocupadamente contra la pared y observa con placer. No parece importarle en absoluto que alguien pueda entrar en el baño en cualquier momento. El hombre es un espíritu libre, quizás incluso un poco exhibicionista. Me gusta mucho todo esto.

Giro la cabeza hacia un lado para encontrar la boca de Liam con la mía, y entonces nos besamos apasionadamente, nuestras lenguas juegan la una con la otra. Me siento como en otro planeta, dejándome llevar por completo y saboreando cada momento, sin remordimientos ni vergüenza.

Puede que las enormes manos de Liam sean zarpas de verdad, pero me tocan con mayor sensualidad y sensibilidad. Recorren mis curvas y las yemas de sus dedos bailan sobre mi

delicada piel, erizándose el vello.

Empieza a mordirme juguetonamente el hombro y el cuello. Sus mordiscos son firmes, pero no duelen. Todo lo contrario.

Me agarra el vestido por los dos lados con las manos y tira lentamente de él hacia arriba. Accede a mis bragas y me las baja hasta las rodillas. Puedo sentir la punta de su nariz y su lengua recorriendo cada vez más mi espalda desnuda. Entonces, Liam se pone de rodillas detrás de mí y busca con su lengua entre mis piernas el clítoris húmedo que aún palpita. Comienza a lamerlo y a estimularlo de nuevo. Mi amplia satisfacción, que debo a su predecesor, da paso a un renovado deseo hambriento en cuestión de segundos.

Liam se coloca detrás de mí y me sujeta firmemente por las caderas mientras me penetra. La sensación es completamente diferente a la del sexo que acabamos de tener, pero al menos igual de buena.

Entonces se estimulan zonas de mí a las que Caleb no llegó. Santo Dios. A las que nadie había llegado antes. No se detiene. Me penetra más y más profundamente, desencadenando una onda expansiva de placer en mi interior. Nunca me habían penetrado tan profundamente en mi vida. Mi cuerpo se estremece sin control y me invaden sofocos y mareos.

Cuando empieza a moverse arriba y abajo y su miembro anormalmente largo se desliza hacia delante y hacia atrás dentro de mí suavemente y sin ningún alboroto, apenas puedo soportarlo y empiezo a gemir fuerte de nuevo, casi a gritar. Liam se mueve como una serpiente, como una ola perfecta. Todo es tan rítmico y elegante con él. Me siento inmortalmente bien. Me acerca a él y me rodea el pecho para tocarme todo lo que puede mientras me empuja con firmeza, provocándome un éxtasis total.

Luego me empuja hacia delante para que pueda estirar aún más el culo hacia él, con lo que me penetra aún más profundamente y estimula mi punto G tan perfectamente con su pronunciada polla que rápidamente vuelvo a alcanzar el clímax.

Me gira hacia la puerta, donde Caleb se coloca justo delante de mí y me agarra la cabeza con ambas manos para masajearme la lengua con la suya. Mientras me cogen por detrás, me beso tan violentamente en la puerta con este policía musculoso que me pregunto brevemente si lo estoy soñando. Ninguna amiga va a creerme cuando se lo cuente.

Bueno, excepto Amy.

Me pierdo por completo y busco los pantalones de Caleb para abrirlos y bajar la cremallera de sus partes íntimas. Quiero probarlo. Me lo meto en la boca y empiezo a chupar y chupar con fuerza, poniéndolo duro de nuevo en un santiamén. Un sabor proteínico ligeramente salado

satisface mi lengua hambrienta. Masajeo con fruición todo lo que encuentro en sus pantalones y saboreo su polla como un delicioso helado en verano. Liam empuja con más fuerza desde atrás y me expande completamente desde dentro hasta que puedo sentir cómo se hincha y se descarga completamente dentro de mí. Sus manos me aprietan las caderas mientras gime de placer. Siento un cosquilleo en el estómago y siento que se me eriza el vello de la nuca, la vista se me nubla por completo y floto. Me siento doblemente cargada.

Y aunque realmente nos arriesgamos, nadie vino al baño. Estábamos completamente solos y el riesgo de que nos pillaran merecía la pena. Fue criminalmente bueno. Sexo con dos policías en un baño. Premio gordo. Este acontecimiento me basta para poder decir con confianza un día que solo lo hice una vez, cuando mire atrás podré recordar una vida excitante. ¿O es que estoy eufórica y sólo he arañado la superficie de una aventura?

Capítulo 3



La oferta

Un rápido vistazo al espejo me dice que necesito arreglarme urgentemente. Tengo el pelo un poco revuelto, el maquillaje emborronado, el sudor y las rojeces evidentes en la cara hacen que sea bastante obvio lo que acabo de hacer con esos dos policías en el aseo de caballeros. Así que me escabullo rápidamente hasta el aseo de mujeres y arreglo mi aspecto para que todos los presentes no sepan que acabo de ser una chica muy traviesa. Mientras lo hago, saboreo la embriaguez que se desvanece lentamente tras dos orgasmos intensos de dos hombres seguidos. Cada paso que doy me parece ingrátido, esponjoso, ligero como una pluma. Estaba realmente atrasada y me siento la reina del mundo.

Caleb y Liam no necesitan tanto tiempo como yo en el baño de hombres para cubrir las huellas de nuestra pequeña aventura. Vuelven directamente a mezclarse y todo queda en nada.

Yo, en cambio, tengo que cambiarme completamente el maquillaje y arreglarme el pelo. Aparte de eso, huelo bastante a sexo. Debería ducharme, pero me basta con mi perfume.

Salgo del baño y me encuentro con un policía llamado Michael, al que conozco del trabajo porque a menudo me trae los casos: drogadictos, violencia doméstica, suicidios, etcétera. A Michael le gusto, cosa que no oculta demasiado. Hoy está bastante borracho y tiene la cabeza redonda y rasposa de un rojo intenso.

"Nicole, ¿estás perdida? ¿Qué haces en una fiesta como ésta?".

"Acompaño a mi amiga, sus hombres han sido homenajeados hoy".

"¿Sus hombres?", se pregunta, apenas capaz de mantener el equilibrio. Estar delante de él casi le marea.

"Sí, vive con... cuatro hombres del parque de bomberos. Tienen una hija juntos".

"Oh sí, he oído hablar de eso, ese acto polígamo de ahí". Michael empieza a escrutarme como si tuviera el olfato de un perro rastreador. Su mirada me dice que sabe exactamente lo que acabo de hacer. "¿Y vas a recoger a los polis hoy, o qué pasa?".

"Sólo estoy aquí para apoyar a mi amiga y a sus hombres".

"Creo que estás más aquí para recoger a los hombres. Este es un evento donde se celebra a los verdaderos héroes. No una fiesta para unas zorras que cambian a sus hombres como su ropa interior".

"Michael, no creo que tengamos nada más que decirnos hoy".

Quiero seguir, pero me agarra bruscamente de la parte superior del brazo, lo que no me gusta nada.

"¿Estás orgullosa de ti misma?", me pregunta con un tono ligeramente agresivo. Pero parece mucho más celoso que juzgando mi estilo de vida. Sólo me quiere para él y puedo ver a través de él.

"Michael, suéltame".

"¿Cuántos corazones quieres romper? ¿Puedo adivinar? Todos, ¿verdad?".

"Quita tu mano de mi brazo".

"¿Qué clase de modelo quieres ser para tus hijos?".

"¡Michael, es suficiente!".

"¿Hay algún problema aquí?". La voz de Caleb viene de justo detrás de mí.

Michael y yo nos damos la vuelta, con lo que él me suelta inmediatamente. Un duelo de miradas entre él y Caleb crea un breve e incómodo silencio. El aire que respiro sabe como si fuera a incendiarse en cualquier momento. Liam se une a nosotros y se coloca detrás de mí para darme más apoyo. La mirada de Michael va y viene entre los tres y entonces empieza a comprender.

"Ah, los tiene a los dos girando a tu alrededor. Todo tiene sentido para mí".

"¿Tienes algún problema con nosotros, amigo?", quiere saber Liam.

"Si no, podemos salir fuera y solucionarlo", añade Caleb.

"Ella no tiene nada que hacer en un evento como este", murmura Michael. "Nosotros salimos y salvamos vidas y ella lo único que hace es girar las cabezas de los hombres por todas partes".

"Si ella ha hecho girar tu cabeza, ese es tu problema", responde Liam. "Ella tiene todo el derecho a estar aquí, también está salvando vidas".

"Sólo es una buena conversadora", replica Michael cáusticamente.

Caleb da unos pasos hacia Michael y se coloca justo delante de él, de modo que sus narices casi se tocan. Michael parece más bien un chiste malo frente a este fornido musculoso. Puede que sea media cabeza más alto que Caleb, pero en comparación es larguirucho y tiene una postura bastante encorvada. Los ojos verde veneno de Caleb le atraviesan a corta distancia. Queda por ver qué hará Michael a continuación. Aunque suena música, el silencio lo inunda todo se podría oír caer un alfiler.

La razón se impone: Michael levanta las manos. "Está bien, está bien, no quiero estrés".

"Entonces quizá lo superes muy rápido y olvidemos que insultaste a Nicole", dice Liam. Se nota que ha tenido mucho que ver con secuestradores. Está tranquilo, a diferencia de Caleb, que está a un centímetro de hacer papilla a Michael con sus propias manos.

"Muy bien, me voy".

Michael sigue adelante, lanzándome una mirada venenosa. Me invade la inquietante sensación de que este momento tendrá repercusiones en algún momento.

"Pájaro molesto", se burla Caleb, arrugando la nariz mientras Michael se tambalea entre la multitud y desaparece en alguna parte. "Me lo he encontrado unas cuantas veces en el trabajo, el tío no es bueno".

"Sí, por desgracia lo veo todo el tiempo y podría prescindir de él", respondo tímidamente.

Caleb mira a Liam e intercambia palabras con él, como si los dos se comunicaran telepáticamente. "¿Estás pensando lo mismo que yo?", le oigo murmurar en voz baja entre dientes, a lo que Liam asiente con la cabeza.

Caleb me tiende el codo. "Tómate otra copa con nosotros. Tengo una oferta que hacerte".

"¿Qué clase de oferta?", pregunto con curiosidad.

"Lo hablaremos en el bar".

Así que me engancha y dejo que me lleve de vuelta a la barra. Volvemos a sentarnos en los taburetes de la barra donde empezó todo.

"¿Un Aperol Spritz?", me pregunta Liam, a lo que yo asiento con una sonrisa. Pide algo al camarero, mientras Caleb va directo al grano.

"Estoy formando un grupo de trabajo y me gustaría que te unieras a mí. Pareces tener algunas de las cualidades que estoy buscando".

Al principio me sorprende. ¿En serio era una oferta de trabajo? ¿Y esto después de haberlo follado en el retrete? Pero me interesa saber más: "¿Qué haría exactamente contigo?".

"Más o menos lo mismo que haces en este momento, pero sólo te centrarías en nuestros casos".

"Tendría que dejar mi trabajo para eso, ¿no?".

"Creo que lo harías fácilmente si te pagáramos mejor, ¿no?", me guiña un ojo mientras el camarero trae las tres bebidas que Liam coje amablemente.

Caleb parece bastante serio. Así que empiezo a tomármelo cada vez más en serio y me vuelvo pensativa. La oferta suena tentadora y no me importaría en absoluto trabajar para un grupo de policías buenorros. Pero tengo una o dos reservas.

"Muchas gracias por la oferta", empiezo, "me siento muy halagada. Pero no me gustaría que me dieras trabajo sólo porque tuvimos algo. O porque te doy pena o algo así".

Caleb me lanza una mirada irritada. "¿Por qué te compadezco? Te admiro. Sabes, la envidia es algo por lo que tienes que trabajar, la lástima es algo que te dan gratis".

"Eso es cierto", le doy la razón mientras los tres brindamos y bebemos.

Entonces Liam empieza a hablar: "No se trata de lástima, y lo que hagamos juntos después del trabajo no tiene nada que ver con el trabajo. No te ha hecho la oferta porque pensemos que estás buena. La forma en que has hablado antes de tu trabajo nos ha convencido. Ardes en pasión y eres consciente de la responsabilidad que tienes. Eso nos gusta".

"Te tomas tu trabajo en serio y lo haces para ayudar a los demás, no para enriquecerte", añade Caleb a modo de elogio.

"Eso hay que respetarlo siempre", dice Liam. "Tu energía es la adecuada. Queremos que te unas a nosotros".

Se hace el silencio y parece que me toca hablar a mí, pero tengo que procesar esta avalancha de elogios de estos dos hombres irresistibles.

¿Será complicado que acepte este trabajo? Después de todo, nos conocimos en privado y se supone que trabajaremos juntos. ¿Funcionará? ¿Me perderé? Podría imaginarme enamorándome de uno de ellos, incluso de los dos. ¿Y entonces?

Liam es especialmente empático y reconoce mi preocupación. No necesito decir nada a cambio. Después de todo, no digo que sí directamente, sino que lo pienso.

Liam cierra el tema: "Necesitamos a alguien a quien le apasione su trabajo tanto como a ti. Y tiene que ser alguien que tenga la sensibilidad necesaria para tratar con la gente. Tienes excelentes cualificaciones para el trabajo. Pero comprendo que tenga dudas. Tómate tu tiempo y piénsalo".

"De acuerdo. Lo haré".

"Y terminemos con este tema y disfrutemos del resto de la velada", dice y toma su siguiente sorbo.

Caleb saca una tarjeta de visita del bolsillo trasero de sus pantalones y me la entrega. "Cuando te hayas decidido, llámame a este número".

"Gracias. Te llamaré. ¿Te parece bien que aún me lo esté pensando?".

"Claro que me parece bien", ríe Liam. "Después de todo, no somos de la mafia".

Suelto una risita cortés, guardo la tarjeta de visita en el bolso y me pongo a pensar. La oferta suena realmente tentadora y hay mucho que decir a favor de ella. Pero también puede haber mucho en contra. No es una decisión que se tome simplemente entre dos copas de alcohol, sino que hay que meditar detenidamente, porque mi vida podría cambiar bruscamente si simplemente cambio de trabajo de un día para otro. El cambio puede ser bueno. Pero también puede ser desastroso.

Parece que hay algo que tengo que pensar detenidamente. Pero lo primero es lo primero: Esta podría ser la noche más emocionante de mi vida. Debería disfrutarla y pensar en la oferta mañana para tomar una decisión sensata. Hasta entonces, estoy fuera del trabajo y en buena compañía. Quiero saborear esta velada sin agobios.

Capítulo 4



No hay donde elegir

Después de una noche tan salvaje, no hay nada mejor que un buen desayuno. Así que me siento con mi amiga Janet en una cafetería de Hollywood Boulevard, donde disfrutamos de una generosa vista de los numerosos turistas y artistas disfrazados de superhéroes. El invierno en Los Ángeles no es especialmente frío, así que esta mañana el cosmos me regala una "ducha de ojos", como nos gusta llamarla a Janet y a mí: unos sudorosos obreros de la construcción trabajan en la calle con el torso desnudo. El programa de entretenimiento perfecto para mi desayuno. La copa perfecta después de una noche tan salvaje.

El dulce olor del bacon me abre el apetito cuando la camarera nos trae el desayuno. Que no falte de nada: Huevo frito, salchichas, una pila de tortitas con sirope de arce y arándanos y mucho bacon. El café y el zumo de naranja también están incluidos. Una mañana perfecta. Nunca consigo terminar del todo un desayuno así, pero tiene que haber un poco de todo.

"Me dijiste que habías pasado la noche de tu vida", Janet aborda entonces el tema que realmente le interesa. "¿Qué hiciste? ¿Quiero saberlo?".

"La pregunta es si quiero decírtelo", respondo mientras doy un sorbo al café y pienso en el momento en que desaparecí en el baño de hombres con Caleb y Liam. Empiezo a sonreír, lo que despierta la curiosidad de Janet.

"Vale. Viendo tu sonrisa, debe de haber sido muy intenso. Has pasado por un mal trago, pero parece que hoy tienes algo que decir".

"De todas formas no me creerás".

"Oh Dios, ¿qué has hecho? Empieza a hablar".

"Para que conste: Sólo quería desayunar contigo y no soltarte la parrafada".

"Sí, sí, claro. Sería la primera vez que me cuentas algo excitante de una noche. No nací ayer".

"Pero esto fue diferente. Nunca había experimentado algo así".

"Me estás despertando la curiosidad. ¿Qué te hizo él?".

"¿Él?". Apenas puedo contener una sonrisa de placer.

Me divierte ver cómo Janet no puede seguirme. "¿Como una 'ella'?"

"Ellos en plural. Eran dos".

Janet se convierte en una estatua. Sus grandes ojos no parpadean, su mandíbula se cae, no se mueve ni un centímetro. "Estás de broma. ¿Tuviste dos tíos anoche?".

"Sí".

"¿En la misma noche? ¿Cómo lo hiciste? ¿Recogiste al siguiente tipo justo después de que el primero terminara contigo?".

"Algo así. Sólo que ellos me recogieron e incluso son amigos. Colegas".

"¿Qué? ¿Sabían el uno del otro?".

"No sólo eso, más o menos me recogieron juntos".

Janet se echa hacia atrás y deja que mi historia se asimile. Nos hemos contado algunas historias locas, pero esta las supera a todas. Hasta este momento, no habíamos tenido ninguna experiencia de sexo con varios hombres a la vez. Es un territorio completamente nuevo para nosotras, aunque se oye hablar de ello todo el tiempo.

"Eso es realmente intenso".

"¿Estás decepcionada de mí?". Quiero saber. Después de todo, no soy completamente indiferente a su opinión.

"Por el amor de Dios, si fueran los dos hombres adecuados, yo haría algo así. Al menos creo que lo haría. No sé, tal vez lo eluda después de todo. No lo sé. Tengo mil preguntas. Tienes que contármelo todo".

Sus confusas divagaciones me hacen reír. "¿Qué quieres saber de mí?".

"Empecemos por cómo surgió esto en primer lugar. ¿Se ofrecieron a tener sexo con los dos al mismo tiempo y no estaban celosos el uno del otro ni nada?".

"Así fue exactamente", confirmo.

"Eso es increíble. Realmente raro con los hombres. ¿Qué clase de hombres eran? Por favor, no me digas que son hippies de una comuna o algo así".

"Nunca adivinarás su profesión".

"¿Camioneros?".

"Policías".

Janet quiere darle un mordisco a su bagel, pero lo deja caer de nuevo en el plato. Hacía tiempo que no la veía tan muda. Empieza a mirar a su alrededor y bromea: "Venga, ¿dónde están las cámaras ocultas? Te estás cachondeando, ¿no? Ayer no te acostaste con dos policías a la vez".

"Sí, lo hice. Qué puedo decir, eso es exactamente lo que pasó anoche".

"No hablas en serio, joder".

"Lo digo en serio".

La expresión de mi cara deja inequívocamente claro que le estoy diciendo la verdad. Se inclina hacia mí y baja la voz: "A partir de esta aventura eres mi héroe personal". "Pero no me lo creo".

Me echo a reír. "Venga ya, no he descubierto la fórmula del mundo, sólo me he acostado con dos policías".

"¿También eran guapos?"

"Como dos modelos. Uno de los policías está muy bien entrenado y tiene unos ojos verdes de locura. El otro es enorme y tiene el pelo negro azabache y los ojos marrones. También son muy diferentes. El policía alto me parece un romántico y el de los músculos un protector".

"Eso es demasiado raro. Primero tengo que procesarlo".

"Sí, pero lo más loco está por llegar".

Janet agudiza las orejas con curiosidad. "¿Se volverá aún más loca?"

"Lo será. Me han ofrecido un trabajo con ellos y quieren pagarme más de lo que cobro actualmente, así que me cambiaré con ellos".

"Tienes que estar de broma".

"No. Es la pura verdad. Están montando una unidad especial y quieren que forme parte de ella".

"Estoy flipando. ¿Te acostaste con dos polis buenorros y quieren que trabajes para ellos? No me digas que aún te lo estás pensando".

"Para ser sincera, sí. Todavía no he aceptado".

"¿Estás completamente loca? ¿Qué hay que pensar? Siempre me has dicho lo molesto que es el ambiente de trabajo en tu oficina y que ese policía pesado de Michael no para de sacarte de quicio. ¿Me estás diciendo en serio que aún no estás segura de si quieres cambiar eso por trabajar con policías buenorros?"

"No es tan sencillo. Quiero decir, puede complicarse mucho, incluso salir muy mal. No quieres empezar algo privado con colegas de profesión y eso sería el fin de la historia. ¿Y si uno de ellos se enamora?"

"¿O dos? ¿O todos? ¿Qué tiene eso de malo?"

"Quizá fuera algo puntual. No conozco a ninguno de los dos y no sé qué les mueve. A lo mejor hacen este tipo de cosas a menudo".

"No sé si te das cuenta, pero en realidad acabas de argumentar a favor de aceptar el trabajo".

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, si sólo fue una cosa puntual, entonces no habrá ningún drama en el trabajo. Y si vuelve a pasar algo entre vosotros, no significa que todo tenga que ir mal. También puede ser la aventura más emocionante de tu vida". Parece que son dos espíritus libres, de lo contrario nunca habrían empezado algo contigo como pareja. Quién sabe qué más podrías experimentar".

No puedo objetar nada. Así que me corto unas tortitas y sigo comiendo. Pero ella parece esperar una respuesta. Algún contraargumento.

"Vale, claro que puede funcionar".

"No te preocupa si estás cualificada para el trabajo, ¿verdad?".

"No, no me preocupa. No quiero ningún mérito, pero soy bastante buena en mi trabajo".

"¿Ves? Entonces, ¿qué más hay que pensar? Un sueldo mejor, la perspectiva de emocionantes aventuras con tíos buenos, el aprecio por tu trabajo, ¿qué más quieres? Ser contratada en una nueva unidad especial podría ser muy bueno para tu carrera, Nicole".

Miro con nostalgia al espacio y suspiro antes de beber un sorbo de zumo de naranja y dejar que el sabor afrutado se derrita en mi lengua. "Estoy buscando el amor verdadero. Creo que ya he tenido suficiente de toda esta mierda de una sola vez. En realidad, preferiría sentar la cabeza poco a poco y construir algo, quizá pensar en tener hijos en algún momento. Una deja de ser joven".

"¿Y quién te dice que no encontrarás al amor de tu vida en tu nuevo trabajo? Vamos, puedo ver que no has terminado con estos dos policías. Tienes interés en los dos. Quién sabe lo que podría salir de ello".

"Por favor. No busco el amor verdadero en dos hombres, uno estaría bien".

"Pero tú misma acabas de decir que uno de los policías es más del tipo romántico y el otro más protector".

"Sí, lo he dicho".

"Tú y yo hemos conocido a todo tipo de hombres diferentes. Y las dos sabemos lo difícil que es encontrar un hombre que reúna todas las cualidades que una mujer anhela. Suelen tener algunos puntos fuertes, pero muchas debilidades. Así es la naturaleza humana. Entonces, ¿qué hay de malo en entablar una relación romántica con dos hombres al mismo tiempo? Tienen que estar abiertos a ello, por supuesto, y no puede haber celos, pero un hombre puede darte algo que el otro no pueda, y viceversa".

"Tal y como lo dices, parece genial todas las mujeres debieran tener una relación con dos hombres al mismo tiempo", empiezo a reír.

"Si es que dos tíos son suficientes", Janet se une a las risas. Dos clientes mayores de una mesa vecina se vuelven hacia nosotros irritados porque parece que les molestan nuestras risas. "Pero ya me entiendes. No tiene por qué estar mal. Algunas razones tendrán las personas que lo hacen".

"Sí, y desde luego hay razones por las que la mayoría de la gente prefiere ser monógama", contraataco.

"Quizá deberías echar un vistazo a la tasa de divorcios de las parejas monógamas. Amy es la prueba viviente de que puede funcionar. Quiero decir, con ella no son dos tíos, son cuatro".

"Sí, lo sé", suspiro. "Ayer también estaban todos".

"Entonces sólo tengo una pregunta más para ti: ¿parecían felices?".

"Sí, lo parecían. Mucho".

"Escucha, yo misma no sé muy bien de qué estoy hablando porque nunca he tenido una relación a tres bandas ni nada parecido. Sólo quiero decirte que no deberías pensar tan estrechamente. Piensa en grande. Piensa de otra manera. El único camino correcto es tu propio camino, lo leí en alguna parte".

"Sí, probablemente en una ruleta de la fortuna".

"Sí, probablemente", se ríe y toma un sorbo de café.

Cambiamos de tema. Pero sus palabras han dirigido mis procesos internos en una dirección clara. ¿Y si tiene razón? Amy parece estar disfrutando como nunca. Quizá yo también lo esté pasando bien. Ciertamente tuvimos un intercambio divertido entre nosotros.

Pero eso pasa a segundo plano. En primer lugar, tengo que decidir si debo aceptar este trabajo o no. Y de alguna manera no puedo encontrar un argumento en contra. La oferta es casi demasiado buena para ser verdad. Así que sólo tengo que hacerme una pregunta: ¿Qué decisión me disgustará más a largo plazo? ¿Me arrepentiré hasta la muerte en algún momento de haber aceptado este trabajo, o me fastidiaré el resto de mi vida por haber rechazado la oferta?

Una verdad está cristalizando: Si acepto el trabajo, existe la posibilidad de que sea la mejor decisión de mi vida, pero también podría ser el mayor bajón. Ambas cosas son concebibles. Si, por el contrario, rechazo el trabajo, ya sé que no habrá ningún resultado positivo. Siempre me preguntaré qué me habré perdido.

Creo que sé lo que tengo que hacer. Incluso creo que es obvio y, por alguna razón, me resisto a sacar su tarjeta de visita y llamar al número. Pero las inhibiciones no son especialmente útiles en la vida. En todo caso, hacen que te pierdas cosas.

Y cualquiera que me conozca sabe que odio perderme cosas buenas. Así que termino de desayunar tranquilamente y empiezo a buscar las palabras adecuadas para mi próxima llamada. Empiezo a ultimar mi decisión y a imaginar lo que realmente significa para mí. Me libraré de mis coléricos compañeros de trabajo, de mi depresivo jefe y de ese policía asquerosamente prepotente que es Michael. En su lugar, estaré rodeada de irresistibles hombres con uniforme de policía y los inspiraré a todos con mi cualificación profesional y mi entrega desinteresada. Ni

siquiera pienso en aventuras privadas. O eso ocurre o no ocurre nada. Me mostraré profesionalmente y me haré insustituible. Eso cambiará mi vida a mejor.

Así es como va a ser. Exacto. ¿No es así?

Capítulo 5



Arrestado

Bien, se está volviendo real. No queda ni rastro de confianza. Sólo nerviosismo, sudor frío por todo el cuerpo, excitación. Apenas puedo mantener las manos quietas. Mis rodillas están blandas y brillan como brasas. Recién bajada del autobús, estoy de pie frente a la sede de la policía de Los Ángeles, en el centro de la ciudad, cuya dirección figura en la tarjeta de visita. Una vez más, me asaltan innumerables dudas que me impiden cruzar la puerta con confianza y tomar el lugar por asalto.

Respiro hondo y me sereno. No puedo entrar con el pulso tan acelerado, de lo contrario me caeré. Respiro hondo, la espalda recta, la cabeza alta. Puedo hacerlo. ¿Por qué estoy tan nerviosa? No es como si estuviera temblando por el trabajo.

"Relájate, Nicole, puedes hacerlo".

Hoy he optado por una falda negra y una blusa blanca, zapatos cerrados y el pelo recogido. Espero tener un aspecto respetable.

Atravieso la puerta de cristal y entro en un amplio vestíbulo en el que los policías uniformados corren de un lado a otro delante de mí como hormigas atareadas. Todos están concentrados, sin perder un minuto. Algunos van más armados que otros, los uniformes varían, pero todos tienen algo en común: están increíblemente buenos.

Diviso a Liam y Caleb entre los muchos agentes de la ley, que se acercan a mí con una sonrisa encantadora.

"Nicole", me saluda Liam y me da un beso en cada mejilla que me hace palpar el corazón. Caleb hace lo mismo. El mismo efecto. Estar de nuevo tan cerca de estos dos hombres desencadena en mí un caos emocional total. "Qué bien que hayas venido".

"Y es un placer que estés aquí hoy", bromea Caleb, sacando hábilmente de contexto la frase de Liam. Vaya, esto empieza bien. Nada más llegar, el primer flirteo. Pero no voy a por él, porque hoy estoy decidida a causar una impresión profesional.

"Yo también estoy... feliz de estar aquí".

"Bienvenida a nuestra nave nodriza", dice Caleb y me guía por el vestíbulo. "Aquí es donde llegan todas las unidades, aquí es donde se planifican las misiones".

"Es bastante impresionante", me maravillo ante el mecanismo de relojería que observo a mi alrededor.

La mirada de Caleb recorre todo mi cuerpo, tras lo cual sonrío discreta pero pícaramente con la comisura de los labios. "Hoy vuelves a estar impresionante".

"Gracias por el cumplido", le digo educada y profesionalmente.

Baja la voz: "¿Te has recuperado bien del fin de semana?"

"Sí, creo que sí".

"¿Pensabas en ello de vez en cuando?"

"¿Sobre qué?"

"Bueno, en el fin de semana".

Vacilo. Una cuerda invisible me aprieta el cuello. Sus palabras me hacen estremecer, pero estoy aquí para empezar un nuevo trabajo, no para ligar. Al mismo tiempo, no puedo evitar pensar en el fin de semana de forma bastante vívida. *Gracias, Caleb. Ya es bastante duro sin ti echando leña al fuego.*

"Fue... un fin de semana muy agradable. Felicidades de nuevo por tus premios".

"Estás siendo evasiva porque quieres parecer profesional y no quieres estropear tu primer día de trabajo, ¿tengo razón?". Liam sabe ver a través de mí. Su especialidad, negociar con secuestradores, significa que sabe lo suficiente sobre la gente como para que yo sea capaz de engañarle.

Asiento tímidamente y confieso: "No sé cómo comportarme. Es un poco raro".

"Pero no tiene por qué serlo. Nos gusta que las cosas no sean complicadas".

"A mí también... en realidad".

"¿Por qué 'en realidad'?"

Buena pregunta. Caleb interviene: "Sé que te confunde nuestra naturaleza despreocupada. Estoy seguro de que no hay muchos hombres como nosotros, pero trabajamos de forma un poco diferente. Liam, Angus, Tyler y yo nos conocemos desde el pre escolar y siempre hemos compartido todo con los demás. Eso nos va muy bien. Nunca nos hemos estorbado mutuamente". Frunzo el ceño. "¿Quiénes son Angus y Tyler?"

"Son dos colegas que nos gustaría que conocieras", responde Liam. "Tratarás mucho con ellos aquí en la comisaría. Angus es detective e investiga los casos criminales más importantes, Tyler es responsable de la unidad canina".

"Y los cuatro somos mejores amigos desde la infancia, lo compartimos todo y hacemos muchas cosas juntos después del trabajo", dice Caleb, cambiando de tema otra vez. Lo que dice suena a promesa.

"Ahí vienen los dos", comenta Liam y mira hacia un lado, donde mis ojos le siguen. La visión que se presenta entonces me deja sin aliento por completo: Angus y Tyler, otros dos policías, vienen directos hacia mí. Y como era de esperar, son al menos tan guapos como Caleb y Liam.

"Aquí están. Me gustaría presentaros a Nicole", dice Liam, señalándome con la mano abierta. Las yemas de sus dedos me tocan ligeramente y me provocan descargas eléctricas en todo el cuerpo.

El primero de los dos compañeros me tiende la mano. Es casi tan alto como Liam, sólo un poco más delgado. Tiene los ojos color miel con el ceño fruncido como un vaquero en un anuncio de cigarrillos, y el pelo castaño. Irradia inteligencia y educación, y su mirada sugiere que piensa en todo. Inmediatamente quieres mirar dentro de su cabeza. "Soy Angus McTavish", se presenta con un ligero acento escocés.

"Nicole Whitmore, encantada de conocerte".

"El placer es todo mío, bella dama".

Vale, vaya. Se nota que es amigo de Caleb y Liam. Es al menos tan desinhibido como sus dos amigos. Y no parece tener pelos en la lengua.

Mi mirada se desvía hacia el cuarto policía del grupo, que también me tiende la mano. Se caracteriza por una sonrisa cálida y amable. Su mandíbula es particularmente pronunciada y sus rasgos faciales difícilmente podrían ser más agraciados. Un chico guapo de libro. Complexión atlética, pelo rubio de perro callejero, ojos azul hielo. Me parece un tipo muy leal, sus ojos lo delatan. Le cojo la mano y le doy un buen apretón. "Soy Tyler Mitchell. He oído hablar mucho de ti".

"¿Ah, sí?". Mi mirada se desvía hacia Caleb y Liam. "¿Qué dice la gente sobre mí?".

Liam responde: "Dicen que eres una empleada muy trabajadora y desinteresada que tiene muy buen don de gentes. Hemos estado preguntando por ti a tus espaldas".

Por un momento, me siento ridícula, porque estaba pensando en algo completamente distinto. Me estaba imaginando a los cuatro amigos contando sus historias calientes de fin de semana y a mí apareciendo casualmente en ellas.

Una vez más, Caleb hace saltar por los aires cualquier respetabilidad y tabú con sus comentarios directos: "Y he oído que te sientes al menos tan bien como aparentas".

Vale, hecho. Estoy silenciada. La sangre hirviendo me sube inmediatamente a las mejillas y hace que me ruborice. El pulso acelerado me hace palpar las sienes.

"Eh... ¿qué?".

"No tienes porqué avergonzarte", me asegura Angus. "Aquí nadie juzga a nadie. Cada uno vive su vida como le gusta. Y nosotros cuatro siempre hemos sido... muy especiales".

"¿En serio?", me intereso.

"Pero no le damos mucha importancia", añade Tyler. "En la emisora son todos muy relajados, pero no todo el mundo tiene una vida privada como nosotros. Así que guardamos lo que hacemos en nuestro tiempo libre".

¿Se supone que eso debe tranquilizarme? Es difícil saberlo. Sigo bastante fuera de mí. Puede que sea porque estoy rodeada de cuatro dioses con uniforme de policía y no sé dónde poner los ojos.

"Ven, vamos a darte una vuelta por la comisaría", dice Caleb y me pone la mano en la espalda, con lo que los cinco nos ponemos en marcha a un ritmo relajado. Cada caricia que recibo de estos hombres hace que mis hormonas se vuelvan locas.



Recorremos los largos pasillos y me enseñan todo para que pueda orientarme en este gran edificio. Salas de conferencias, salas de formación, las celdas de detención, los numerosos despachos y, por último, la zona de teléfonos del ala administrativa, donde me darán un escritorio. Durante la visita, sin embargo, no se dice ni una palabra sobre el trabajo en sí, sino que se mantienen conversaciones triviales y, de alguna manera, todo gira en torno a una sola cosa. Por las miradas de los dos compañeros que acabo de conocer, se nota que no sólo Caleb y Liam están locos por mí. No es sólo halagador, es abrumador.

"¿Y cómo encaja eso en el trabajo? Quiero decir, si compartís ligues o algo así en privado, ¿no tendréis problemas entre vosotros?".

"¿Por qué íbamos a tenerlos?", me pregunta Liam, perplejo. "Entre nosotros no existen los celos. Eso es para niños pequeños. Y aquí, en el trabajo, somos colegas ante todo".

"¿Pero has tenido alguna vez una aventura con alguien que trabaja para ti?".

"Es una pregunta extraña para alguien que empieza hoy aquí", sonrío Angus. Su aire autoritario me intimida.

"Lo siento si ha sido inapropiado. Es sólo que nosotros...".

"Sólo bromeaba", interrumpe y empieza a reír. "Tu pregunta está justificada, porque Tyler y yo sabemos lo emocionante que fue tu fin de semana. Claro que quieres saber si es compatible con el trabajo. Al fin y al cabo, los humanos también son animales y tienen que llevarse bien en manada". Como adiestrador de perros, sabe cómo utilizar este ejemplo.

"¿Alguna vez has hecho algo así con un colega?", le pregunto.

"Con una compañera no, ya que las pocas mujeres que trabajan en nuestras unidades están casadas o son lesbianas", responde Caleb.

Tyler me escruta minuciosamente con sus ojos azules cristalinos, en los que me siento como perdida. Me siento como un antílope frente a un tigre hambriento que se lame los colmillos. "Y nunca hemos tenido una compañera tan atractiva como tú".

Avergonzada, miro hacia abajo y le agradezco apenas audiblemente el cumplido, ante lo cual Angus interviene y aclara: "Por supuesto que Caleb no te ofreció este trabajo por eso, sino por tu cualificación profesional y tu personalidad".

"Lo que no significa que no podamos seguir pensando que estás buena, claro", se defiende Caleb.

"Entonces, ¿qué estás diciendo? ¿Has decidido unirse a nosotros?".

"Oh sí, había algo más", bromeo. "En realidad estoy aquí para cubrir un puesto con vosotros".

"¿Y cuál es tu respuesta?".

"Qué puedo decir... la oferta es realmente muy buena y estoy segura de que soy apta para el puesto. Sólo me preocupa que pueda fracasar por alguna razón".

"Te refieres a los pantalones", se burla Caleb, sólo para ser reprendido por Angus.

"Sí, eso también, y está relacionado. No tengo experiencia en tener una relación íntima con un compañero de trabajo, y aquí ha ocurrido de antemano, y ni siquiera es un solo compañero".

"Son cuatro", aclara Tyler, clavándome sus ojos azules. Y ha dejado bien claro que no serán sólo dos colegas. Los cuatro policías me quieren y parecen tener entre ellos una amistad muy especial y única, en la que no existen los clásicos elementos tóxicos de las relaciones normales. Un territorio totalmente nuevo. ¿De verdad puedo involucrarme? Cada célula de mi cuerpo se siente atraída por estos hombres, pero aún queda algo de miedo.

Como si pudiera leerme la mente, Angus sabe qué decir: "El miedo nunca ha sido un buen consejero. Encajarás bien en nuestro equipo, y lo que ocurra aquí en tu vida privada no tiene nada que ver con el trabajo. Eso te lo podemos garantizar. Nunca ha sido diferente con nosotros". Pero las cartas están sobre la mesa: sospecho firmemente que mi pequeña aventura en los aseos el fin de semana no será la última.

"Lo importante es que te tomes tu trabajo en serio, ya que la responsabilidad es muy alta", aclara Caleb.

"Pero eso no nos preocupa, puedo ver que eres la candidata adecuada", dice Liam, el juez del carácter. "Harás el trabajo brillante".

Los cuatro policías parecen creer realmente en mí. Me doy cuenta de lo mucho que eso acaricia mi ego.

"Entonces, ¿me estáis diciendo que debería empezar a trabajar para vosotros?", insisto juguetonamente.

"Por supuesto", dice Caleb.

El momento de la verdad. Los cinco estamos allí de pie. Todo se ha visto, todo se ha dicho. Hay que tomar una decisión. Me escucho por última vez.

"De acuerdo", respondo entonces. "Me apunto".

Los policías sonríen encantados, tras lo cual Caleb me tiende la mano: "Nicole Whitmore, bienvenida al equipo".

"Estamos muy contentos", añade Tyler con mirada sincera. "Estás en buenas manos con nosotros".

No me cabe la menor duda.



Es de noche. El papeleo está hecho, el contrato de trabajo está firmado y por la tarde he llamado a mi actual jefe y le he dado la patada. Lo que habría dado por ver la cara que puso cuando le dije que no volvería a verme. Por supuesto, dejé claro que seguiría estando disponible para mis pacientes actuales y que haría un traspaso sensato a mi sucesor. Pero tengo curiosidad por ver quién me sustituirá y cómo se las arreglará con el mal humor de mi jefe.

Espero que encuentre a alguien rápidamente. Mientras tanto, seguiré atendiendo a mis pacientes y se lo he comunicado a Caleb, que, como era de esperar, está totalmente tranquilo y relajado al respecto.

Las cajas de pizza están casi vacías, sólo quedan unos trozos. Caleb, Liam, Angus, Tyler y yo nos sentamos en una de las celdas de detención y terminamos la noche juntos. Hay una caja de cerveza preparada y me han convencido para que me tome una también.

Eso se convierte en tres.

Todos estamos de buen humor, nos hemos reído mucho y hemos comido con ganas. Los policías han contado sus misiones de hoy y de botella en botella las lenguas se han ido soltando cada vez más. Se comparten una o dos anécdotas sexuales. El crepitar en el aire aumenta. Nadie aborda directamente la tensión sexual que se acumula entre nosotros como un volcán burbujeante. Y la atmósfera casi cinematográfica que esta celda de prisión ofrece como telón de fondo convierte el momento en una especie de sueño surrealista para mí. Es una imagen para los dioses: cuatro agentes de la ley en uniforme irresistiblemente atractivos, todos calientes como ratas para mí, sentados entre rejas, comiendo pizza y bebiendo cerveza.

Entonces llega el momento que, de alguna manera, era de esperar: hablamos del fin de semana anterior.

"¿Fue tu primera vez?", pregunta Angus.

"No, no soy virgen desde los quince años", es mi respuesta jocosa, que provoca las risas del grupo.

"Sabes que no me refería a eso", responde Angus. "¿Fue tu primera vez con más de una pareja romántica?".

"Sí, lo fue".

"¿Cuál es tu estado de ánimo habitual?", quiere saber Tyler.

"¿Por qué no le preguntas a tu colega Liam?", respondo, sonriendo burlescamente. "Es muy bueno leyendo a la gente".

"Tengo que decir que no es algo que experimente todos los días", me río, tratando de no sonar borracha, algo que me está resultando bastante difícil a estas alturas.

"¿Pero más a menudo?", se interesa Liam.

"No, para ser sincera, nunca he experimentado nada parecido. Nunca había follado con dos tíos a la vez antes de conocerte".

El grupo empieza a reírse y Tyler y Angus en particular tienen los ojos clavados en mí como dos depredadores en su presa. Las señales que me envían son muy claras.

Liam rompe el hielo y se dirige al ambiente de la habitación: "Percibo un desequilibrio aquí".

"¿Qué tipo de desequilibrio?". Me hago la tonta y sé exactamente a qué se refiere.

"Dos de nosotros ya hemos tenido el placer de conocerte un poco mejor. Pero cuento cuatro que queremos hacerlo. Encuentra el error".

La celda se queda en silencio, pero todos los ojos se vuelven hacia mí como si fuera yo quien tiene que responder.

"Y... ¿cómo restablecemos el equilibrio?", pregunto con voz tímida. Sé exactamente cómo hay que resolver este problema.

"Caleb y yo somos caballeros", responde Liam y se levanta, indicando a su colega Caleb con un gesto de la cabeza que haga lo mismo. "Los dos vamos a arreglar la oficina y puede que vosotros tres tengáis que poneros al día".

"¿Y eso te parece bien?", quiere saber Tyler.

"Por supuesto", responde Liam. "Después de todo, tenemos un poco de ventaja. Lo disfrutarás, estoy seguro".

Los dos policías salen de la celda e incluso cierran los barrotes, completamente relajados y sin ningún problema. Yo me quedo atrás con Angus y Tyler y al principio reina un silencio sepulcral entre nosotros. Nuestros ojos dicen lo que todos queremos. Y estamos de acuerdo. Mi corazón late con fuerza y mi respiración es agitada.

Tyler empieza a acariciarme el brazo con los dedos y sus ojos recorren mi cuerpo como un escáner. Con adoración. Casi con admiración.

"¿Puedo besarte?", me pregunta con tal contención que casi me dan ganas de casarme en el acto con esta belleza rubia y sucia. Parece muy empático y leal.

Asiento con la cabeza y sonrío antes de inclinarme ligeramente hacia él, con los ojos cada vez más pesados. Con su encantadora consideración, me hechiza de inmediato.

Se acerca hasta que sus suaves labios se encuentran con los míos. La pasión con la que me besa me inunda de un cosquilleo anhelante. Un calor húmedo y resbaladizo se acumula entre mis muslos, mi cuerpo tembloroso se rinde a un hambre que sólo puede satisfacerse de una manera.

Tyler empieza a usar sus manos, deslizand las yemas de sus dedos sobre mi tierna piel mientras su lengua se vuelve más activa en mi boca. Ambos nos perdemos en este beso cada vez más caliente.

Angus aún no ha interferido ni un segundo, pero observa con placer y empieza a amasar y masajear el bulto que se ha hecho visible en su entrepierna y que presiona contra la tela negra de sus pantalones, como un animal que quiere que lo dejen salir de su jaula para jugar.

"Tienes los labios más bonitos que he besado nunca", me susurra Tyler entre tantos besos intensos. Su barba de tres días me hace cosquillas en la cara, su cálido aliento casi me excita hasta la muerte. Sus cálidos dedos recorren como plumas mi cara y mis brazos, donde ya se me erizan todos los pelos.

Tarda un rato en seguir bajando por mi cuerpo. Se toma todo el tiempo del mundo y no tiene prisa. Eso me gusta.

Me gusta mucho.

Cuando sus dedos llegan a la parte interior de mis muslos desnudos, su mero contacto hace que todo mi cuerpo se estremezca como electrizado. En lugar de subirme la mano por la falda, desliza los dedos por mis piernas y me amasa los muslos y las pantorrillas. Me encanta cómo me toca y empiezo a devorarlo con avidez con mi beso.

No puedo contenerme más y empiezo a explorar su cuerpo con las manos. Todos los contornos musculares que puedo tocar son claramente visibles a través de la tela del uniforme negro como

el carbón. Acaricio su pecho con fruición y me imagino a esta belleza rubia desnuda, lo que hace que un gemido de cansancio escape de mis labios.

Mi mano se desliza hasta su pantalón y se topa con una polla rolliza que presiona su cremallera desde el interior.

Se la saco y le pregunto con consideración: "¿Puedo bajarte la cremallera del pantalón?".

Mientras nos besamos, la forma de su boca cambia, sonrío y responde: "Sí, puedes". Y no lo hace sonar tan natural. Tyler empieza a intrigarme, parece sorprendido de que tome la iniciativa.

Yo también estoy sorprendida. De alguna manera ha conseguido, si no merecido, que me atreva a dar el primer paso con él. Aunque obviamente es el más joven del grupo, se ha ganado mi confianza demostrando que es todo lo contrario a un machista.

Tiro lentamente de la cremallera con los dedos índice y pulgar y libero la tensión, casi como si abriera una serpiente que se ha tragado una vaca. Me encuentro con una piel suave y extremadamente tensa, que encierro en mi puño y empiezo a masajear. A veces aflojo el agarre, a veces aprieto con firmeza. Y no sólo avivo su lujuria: Lo deseo y lo deseo lo antes posible.

Mi mirada se desvía hacia Angus, que se ha abierto los pantalones y está imitando los movimientos que hago con las manos en la polla tesa de Tyler. Es estimulante observar a Angus, lo que puedo ver por la expresión de satisfacción de su cara.

Quiero ir más lejos con Tyler. Así que dejo de besarle y le desabrocho la camisa para descubrir pieza a pieza su pecho, ligeramente sudoroso y perfectamente tonificado, y lo colmo de tiernos besos. Me tomo mi tiempo, cosa que él disfruta mucho, y saboreo la película ligeramente salada de su piel con la punta de la lengua. Su respiración se intensifica y me agarra del pelo, que incluso me duele por un momento.

Desciendo los labios por su paquete de seis y sigo bajando hasta que mis labios rodean su cálida polla en forma de ciruela. Lo chupo con fruición y me trago su salada gota de placer antes de meterme aún más a Tyler en la boca y empezar a chupar como si fuera hielo. Despacio, con sensibilidad, explorando. Me arrodillo delante de él y saco el culo hacia Angus para que pueda mirarme por debajo de la falda. Me pregunto por qué hago esto.

Tyler se apoya contra la fría pared de piedra y mira al techo aturdido mientras hago que su erección sea aún más firme con mis caricias orales.

Dos manos me tocan entonces los muslos por detrás y empiezan a acariciarlos sensualmente mientras se la chupo a Tyler cada vez con más avidez y suciedad. Angus se pone en cuclillas detrás de mí y empieza a amasar los músculos de mi culo con firmes apretones. Sus dedos se

mueven bajo mi falda y buscan mis bragas, bajándomelas lentamente hasta las rodillas. Angus no pregunta, pero coge lo que quiere. Ya ha mirado bastante y quiere participar.

O mejor dicho, entrar.

Sus manos agarran mis caderas y tiran ligeramente de ellas hacia él sin interferir en mi mamada a Tyler. La impaciencia empieza a bullir en mi interior. Hace tiempo que estoy más que preparada ahí abajo. Me recorre un hormigueo de sofocos cuando mis labios vaginales, profundamente húmedos, quedan repentinamente al descubierto.

Un ligero escalofrío presiona mi vagina, que cede a una repentina presión y se abre con un empuje lento y cuidadoso. Angus aprieta cada vez más la parte inferior de su cuerpo contra la mía para poder penetrarme cada vez más profundamente, haciendo que casi me maree. Su abultado miembro es mucho más frío que el de su colega Tyler y por un momento lo siento como un carámbano. La piel de gallina me recorre la espina dorsal, sólo puedo reconocerlo todo borroso y apenas puedo contener mi excitación. Me siento inmortalmente bien.

Los tres encontramos rápida y fácilmente un ritmo armonioso, es casi como una danza elegante. El movimiento ondulante con el que la parte inferior de mi cuerpo saborea la dureza de este policía autoritario y dominante está en armonía con los movimientos de mi cabeza mientras doy placer a esta belleza rubia con la lengua y los labios. Sus manos arañan el banco en el que está sentado y sus pies no encuentran descanso. Si no tengo cuidado, podría correrse demasiado rápido, así que hago pausas para besar cariñosamente el tronco de su pene.

Las embestidas de Angus empiezan a aumentar en dureza e intensidad. Sus gemidos placenteros aumentan y me dicen que ya está trabajando hacia una meta y que no durará mucho. Sus dedos presionan tan fuerte en mi carne que sin duda dejarán marcas. El sonido de sus testículos golpeando rítmicamente mis labios desde atrás me excita aún más. Mi creciente lujuria me hace embestirle con el culo cada vez más activamente, cada vez más agresivamente. Es como el sexo después de una pelea. Más rudo, más duro, más firme, más rápido de una embestida a otra.

Un cálido cosquilleo me recorre cada vez más y más y fluye por cada nervio, cada vena. Angus se adentra en la zona de peligro con fuerza, mientras Tyler tensa los músculos faciales y me mira. Me coge la cabeza con las dos manos y me acaricia las mejillas con los pulgares. Su mirada es clara: él también me desea.

Angus, sigue arrodillado detrás de mí y me acerca a él para poder entregarse a mí completamente, alcanza un clímax exclusivo y gruñe animalmente mientras siento su chorro hirviente dentro de mí, extendiéndose como lava en mi vagina.

Angus sale lentamente de mí, lo noto y rápidamente me pongo a cuatro patas. Quiero saborear las últimas gotas de semen que gotean de la polla de Angus. Este sabor dulce y ligeramente salado, que me recuerda a la masa cruda de las tortitas, me da sed de más.

Detrás de mí, Tyler presiona su erección contra mis labios vaginales y los separa con ternura y cariño para hundir finalmente su polla, que está casi a punto de reventar, en lo más profundo de mi ser. Sus movimientos son quizá un poco menos experimentados y sencillos, pero más sensibles, apasionados y exploratorios.

Mi vagina empieza a hacer comparaciones. Sí, ha entrado en el placer. Tyler y Angus son de constitución similar y sólo varían en la forma: Mientras que el pene de Angus es casi tan recto que podrías sostener una regla contra él, el de Tyler está curvado hacia arriba en forma de hoz, proporcionándome una estimulación instantánea, enviándome a un frenesí salvaje sin rodeos. Empiezo a gemir tan fuerte que, en cualquier otro momento del día, toda la guardia me oiría. Me siento bien. Si este fuera mi último sexo, moriría sonriendo.

Mis dedos se clavan profundamente en los muslos de Angus mientras chupo hasta la última gota de néctar de amor del agujero de su pene palpitante. No me reconozco. Nunca nadie me había visto tan sucia. Ni siquiera yo misma. ¿Qué demonios es esto?

Tyler lo está haciendo perfectamente. No debe cambiar nada, ni la velocidad ni el ángulo. Será mejor que se lo diga. "Sigue así, no pares. Eso es".

Angus tira de mi cara hacia él para que me siente. Empieza a amasarme los pechos, lo que hace que me recorra el cuerpo. Mientras me toman por detrás por excelencia, la guinda del pastel llega al final: Angus, este misterioso detective con acento escocés y mirada seria, me da el beso francés más sucio del mundo.

Tyler me la mete con diligencia y me satisface con su perfecta erección. El hormigueo por todo mi cuerpo se intensifica por segundos hasta que todo lo que puedo ver es ruido blanco. Puedo sentir mi propio pulso, mi respiración, la forma de su pene, todo. Alcanzo mi objetivo y no tardo mucho. No puedo contenerme más. Es demasiado bueno. Mi orgasmo es como un nuevo nacimiento. Siento calor, luego frío, luego calor, luego frío. Todo mi cuerpo se estremece y mi sensibilidad al más leve contacto se sale de lo normal.

Tyler empieza a jadear como un perro sediento mientras sus embestidas se vuelven más enérgicas y rápidas. Entre medias, casi puedo oír palabras en sus gemidos mientras grita de placer y alcanza el clímax. Siento toda mi zona íntima entumecida.

"Oh, joder...".

Saca su abultada polla de mí para sacudirla con la mano mientras yo me giro rápidamente hacia él y se la quito para tomar el relevo. Saco la lengua con avidez y apenas puedo esperar a que se corra en mi boca. No sé qué me pasa, pero no me canso de esta aventura y me pierdo completamente en ella. No me importa nada. Voy más lejos que nunca, y hasta este momento no he sido precisamente una inocente.

Esto parece el siguiente nivel.

Los tres nos calmamos poco a poco y respiramos aliviados. Esta celda de detención, antes tan fría, es tan caliente como una sauna. Tras los barrotes de acero de la pequeña ventana rectangular, veo que el cristal está empañado por una espesa niebla.

"Eso ha sido... salvaje", jadeo extasiada mientras mi visión se aclara y el sudor pegajoso de mi piel se evapora poco a poco. Cuando miro hacia la puerta, ésta se abre y Caleb y Liam regresan con nosotros. Completamente desinteresado, Liam pregunta: "¿Cuál es el equilibrio entre nosotros?".

"Las últimas piezas del rompecabezas han encajado", responde Angus con su acento escocés y la seriedad de un detective de guardia mientras vuelve a subirse la cremallera de los pantalones. Tyler hace lo mismo y se alisa la ropa, mientras yo no tengo que hacer nada más que volver a subirme las bragas. Y estamos aquí sentados como si nada hubiera pasado. Sólo nuestra piel roja y brillante nos delata.

Fue un primer día de trabajo perfecto. Me integré bien en el equipo, instalé mi mesa, me familiaricé con la tecnología y me asignaron un montón de casos. El ambiente de trabajo es excelente y el sueldo es una mejora significativa con respecto a mi situación anterior.

Y al final del día, tuve el sexo más salvaje que podría haber imaginado, de nuevo, con dos policías criminalmente guapos vestidos de uniforme.

¿Sucederá más a menudo aquí? ¿Me acostumbraré alguna vez?

Capítulo 6



Ensalada de frutas

Me encanta que mi turno empiece más tarde. Así puedo quedar más a menudo con mis amigas para desayunar. Hoy le toca a Amy. Y estoy segura de que tendré temas muy interesantes de los que hablar con ella, porque lo sabe todo sobre el poliamor.

Estamos sentadas en una cafetería del centro de Los Ángeles y hoy hace mucho más frío. No hay obreros de la construcción con el torso desnudo. Pero hoy no los echo de menos, porque mi apetito sexual se ha saciado por completo. Después de consumir tantas calorías, un suntuoso desayuno es lo mejor que puedo darme de momento: Tortitas, carne, huevos, que no falte de nada. Amy, en cambio, ha pedido una simple ensalada de frutas y se ríe de mí.

"Debistes de trabajar mucho anoche para tener tanta hambre", me dice divertida.

"Yo tampoco sé qué me pasa. Es culpa tuya, me has contagiado toda esta mierda".

"Vale, a ver si lo entiendo: ¿ayer fue tu primer día de trabajo y ya te has ligado a cuatro policías?".

"Sí, así es. ¿Te suena?", le pregunto y le guiño un ojo. "Ya te digo, entiendo a mis padres, que por aquel entonces me decían que alguna que otra amiga era una mala influencia para mí. Tú me influiste psicológicamente, no puedo explicarlo de otra manera".

Las dos nos reímos, y por supuesto ella sabe que no hablo en serio.

"¿Lo disfrutaste?", quiere saber. "Eso es lo que importa".

"Sí, lo disfruté de verdad. Y eso me asusta, porque no me reconozco. Normalmente no soy así".

"Oh, vamos", responde Amy, echándose hacia atrás para cruzarse de brazos. "Conozco un par de historias sobre ti, nunca has sido una puritana".

"Sí, pero hasta este momento sólo he tenido que ver con un tío y no con cuatro".

"¿Pero te gusta hacerlo con cuatro tíos a la vez? Eso es lo que me interesa saber".

"Por supuesto que eso es lo que te interesa, Amy, no soy completamente estúpida. Quieres que copie tu estilo de vida para tener a alguien con quien hablar. Entendido, cariño".

"Bueno, quiero decir, estaría bien. Realmente tendríamos un tema en común. ¿Puedes imaginarlo?".

"No lo sé", suspiro, "ni siquiera estoy segura. Quiero decir, es súper emocionante, no puedo negarlo, pero no puedo imaginar encontrar el amor así. Incluso de pequeña, siempre imaginé casarme pronto y tener hijos, encontrar al hombre de mi vida y labrarme un futuro con él. Toda esa cursilería".

"Eso es lo que toda chica desea", ríe Amy, "pero la realidad suele ser distinta de nuestro sueño. Al menos eso es lo que yo he aprendido. Y sabes qué, estoy muy contenta por ello. Nunca he sido más feliz en mi vida y no cambiaría lo que tengo por nada del mundo. Es simplemente perfecto. Y sinceramente, tienes suerte si realmente has encontrado a cuatro policías que te quieran al mismo tiempo y no tengan problemas de ego entre ellos. ¿Qué más se puede pedir?". Me río a carcajadas, seguramente tiene razón. No se me ocurre otra cosa que supere lo que estoy experimentando en estos momentos.

Vuelvo a quedarme pensativa. "No estoy segura de qué va a pasar con esto. Quiero decir, anoche fue increíble. Fuera de este mundo. Pero realmente no sé si es lo que quería que fuera. Así que, a la larga tal vez es sólo una diversión pasajera. Tampoco tengo ni idea de cómo son realmente los chicos. No los conozco de nada".

Amy me mira con cariño. "Quizá no deberías aferrarte tanto a tus sueños infantiles", me dice. "Si todo el mundo hiciera realidad sus sueños infantiles más adelante, el mundo estaría lleno de vaqueros y princesas".

"No sé si podré desprenderme de eso", admito. "Siempre he querido al hombre perfecto y formar una familia con él. ¿Cómo se forma una familia con cuatro hombres?".

"Me lo estás preguntando a mí más que a nadie, te das cuenta, ¿verdad?", pregunta Amy y soltamos una risita. "Nicole, quizá deberías bajar un poco los humos y disfrutar de lo que tienes. Puede que yo sea un ejemplo viviente de que a veces hay que dejar que algo ocurra y ver adónde te lleva".

"Quizá tengas razón", respondo y como un poco de mi beicon.

"Déjame preguntarte lo siguiente: si pudieras elegir a uno de estos cuatro hombres para formar una familia, ¿cuál sería?".

Esta pregunta me hace cavilar y reflexionar, porque carezco de toda capacidad para responder espontáneamente en este momento. "Esa es la cuestión, Amy. Cada uno de ellos tiene algo especial, son cuatro caracteres completamente distintos. Tyler sigue pareciendo tan inocente y quiere darlo todo por complacerme, mientras que Angus es muy dominante y autoritario, lo cual también me parece genial. Liam es tan romántico y apasionado, mientras que Caleb es casi como un animal. ¿Cómo se supone que tienes que decidirte?".

"Te das cuenta de que estabas hablando de características sexuales, ¿verdad?".

Las dos nos echamos a reír. "Bueno", respondo, "no llegué a saber mucho más, al menos no a nivel privado. Pero me imagino que la forma de ser de estos cuatro hombres en la cama dice algo de su carácter en cierto modo".

"Primero tendrías que hacerlo en una cama", ríe Amy, casi atragantándose con su uva.

"Tienes razón", me río con ella.

"Pero ya me entiendes", me dice, metiéndose una jugosa fresa en la boca. "No podría elegir sólo una de estas frutas, sería aburrido. Todas saben diferente y sólo juntas forman una macedonia. Y no debería faltar ninguna fruta".

"No estarás comparando en serio a mis cuatro hombres con una macedonia de frutas, ¿verdad?". Apenas podemos contener la risa.

"¿De verdad te imaginas tener algo parecido a una relación siquiera con uno de los cuatro policías?".

Me lo pienso antes de contestar: "Sí. Para ser sincera, podría imaginarme empezar una relación con cualquiera de estos cuatro hombres. Todos tienen algo especial".

"Sólo tu ensalada de frutas".

"Un ejemplo bastante tonto, pero tienes razón. Sólo que no tengo ni idea de si alguno de ellos está interesado en algo más que sexo. Hasta este momento, todo se ha limitado a eso. No tengo ni idea de cómo son estos hombres en su vida privada".

"Bueno, entonces tengo el plan perfecto para ti", dice Amy, con los ojos brillantes.

Levanto las cejas con curiosidad. "Entonces cuéntamelo".

"Queda con los hombres en privado, fuera del trabajo y preferiblemente sin sexo. Pasa tiempo con ellos, conócelos, mira qué tipo de personalidad tienen. Quizá entonces encuentres algo de claridad".

Tengo que asentir. Eso me atrae. "No parece un mal plan en absoluto, Amy".

"Sí, ¿verdad? Así podrás explorar su lado emocional, que no tiene nada que ver con el deseo sexual. Quizá haya uno de los cuatro hombres que te guste. Quién sabe".

Realmente estoy empezando a pensarlo, porque cada vez me gusta más la idea. De alguna manera tengo que arreglármelas para pasar tiempo libre con estos hombres. No tienen que ser todos a la vez. Pero quiero mirar más de cerca a las personas con las que estoy tratando en este momento. La verdad es que no me preocupa, porque todos ellos son modelos de conducta completamente masculinos que podrían competir fácilmente con cualquier hombre con el que haya estado en contacto. Y todos son geniales en la cama.

Oh, sí, en este momento sólo puedo hacer conjeturas porque aún no me he acostado con ninguno de ellos a solas.

Pero sospecho que haré uno o dos descubrimientos excitantes si consigo acercarme un poco más a estos cuatro policías a nivel privado.

Parece un buen plan.

Capítulo 7



Cortar leña y sexo

Miércoles. Esta mañana el aire es especialmente fresco, incluso para los estándares californianos. El cielo está nublado. Tomo asiento en mi mesa del despacho, donde dirijo el grupo asignado. Nos ocupamos principalmente de los familiares de las víctimas de delitos y les apoyamos hasta que se decide la terapia adecuada en cada caso.

Hago mis llamadas telefónicas con un auricular y atiendo a todos los que tengo en la línea. A la hora de comer tengo unos cuantos casos que atender, pero nunca se me queda nada.

Sí, esto empieza a ser ambiguo.

A la hora de comer, comparto mesa en la cantina con Caleb, Liam, Angus y Tyler. En el fondo de mi mente, hace tiempo que he empezado a pensar en cómo puedo llevar a cabo mi plan de acercarme a estos chicos a nivel privado. A ver qué pasa.

Pero esta oportunidad casi cae en mi regazo: Angus habla y el resto nos quedamos en silencio. "Amigos, me gustaría invitaros a mi cabaña en Great Bear Lake este fin de semana. Se supone que nevará allí a partir del viernes".

"Sí, el paisaje allí es realmente impresionante cuando todo está cubierto de nieve", añade Tyler.

"Es una visita obligada".

Tengo que sonreír, porque no creo que nadie del grupo, aparte de Tyler, estuviera pensando en ningún paisaje en ese momento, al menos ninguno que no esté hecho de delicada y sudorosa piel humana. Pero esta inocencia ingenua y ocasional de Tyler me resulta entrañable.

"¿Cuál es el motivo?", pregunto. "¿O simplemente porque sí?".

"¿Necesitas una ocasión para todo?", me desafía con tono filosófico. "La ocasión es que me gustaría pasar tiempo con mis amigos y contigo. ¿Te gustaría?".

De repente todas las miradas se posan en mí. Joder. Titubeo, pero luego asiento con la cabeza.

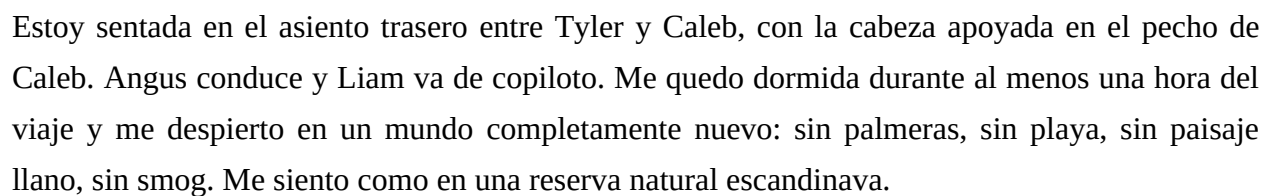
"Sí, suena muy bien. Nunca he estado en el lago y me encanta cuando nieva fuera. En Los Ángeles casi nunca nieva. La idea te hace querer acurrucarte bajo las mantas con un chocolate caliente".

"Si estás en la compañía adecuada, no necesitas chocolate para entrar en calor", me replica Caleb ligeramente provocativo.

"Pero claro que tengo chocolate", dice Angus. "Y sí, hay mucho que hacer allí. Te encantará".

"Su cabaña es realmente un paraíso", dice Liam. "Te fundes en uno con la naturaleza".

Pero no puedo ignorar el hecho de que mi coño empieza a cosquillear cuando pienso en este plan. La excitación se extiende por mí, porque puedo asumir firmemente que acabo de descubrir la punta del iceberg en lo que se refiere a mi sexualidad cuando tengo más de un hombre entre los que elegir. Es como si me descubriera por completo. Estoy conociendo facetas de mí misma que nadie había visto antes, ni siquiera yo.



"Hemos llegado", anuncia Angus y se baja seguido de sus tres amigos. Soy la última en salir.

Cada respiración arde como nitrógeno en mis pulmones. Un vapor blanco sale disparado de mis fosas nasales y las puntas de mis dedos ya brillan en rojo. Y eso que acabo de salir del todoterreno.

Caleb, claramente el mejor entrenado de todos ellos, carga también con mi bolsa de viaje y nos alejamos del todoterreno aparcado y subimos por un estrecho sendero flanqueado por abetos y píceas cubiertos de nieve a izquierda y derecha. Huele maravillosamente a piñas y a nieve. ¿Cuándo fue la última vez que olí algo así?

Llegamos a una gran cabaña de madera de estilo arquitectónico colonial y al principio me sorprende, ya que la había imaginado mucho más pequeña. Se trata de una auténtica casa de vacaciones, donde toda una familia puede retirarse cuando está cansada de la vida en la ciudad.

"Vaya", me maravillo, "enhorabuena, Angus, es una casa de ensueño".

"Gracias. La compré hace siete años y siempre me gusta retirarme aquí con amigos o mujeres".

Su franqueza al hablar de otras mujeres me sorprende. "Entonces, ¿cuándo fue la última vez que estuviste aquí con una... mujer?".

"Hace mucho tiempo", admite y los otros tres hombres se ríen. "Al fin y al cabo estoy casado con mi trabajo".

"A menudo vengo a visitar a algunos de los perros de la unidad, tenemos una verdadera camada aquí", dice Tyler con orgullo casi infantil.

"Y hoy estás aquí conmigo", resumo la situación. "Estoy impaciente por ver qué cosas divertidas tenemos planeadas".

"Lo primero que sin duda tendremos que hacer es cortar algo de leña, mi alijo junto a la chimenea no es suficiente para el fin de semana", dice Angus. "Tengo un cobertizo detrás de la cabaña y el hacha necesaria. Eso no es trabajo para una dama, así que puedes llegar y relajarte primero, ¿qué te parece?".

Liam interviene de inmediato: "Te ayudaré, Angus. No tenemos que cortar leña los cuatro, de todos modos sólo tienes un hacha. Nos turnaremos y haremos una cesta".

"Que seamos más jóvenes no significa que no podamos echar una mano", bromea Caleb. "Mis brazos son más gruesos que tus piernas, se supone que debo cortar la madera".

"Tendrás muchas oportunidades de demostrar tu fuerza", responde Angus con confianza. "Liam y yo lo haremos, tú puedes encargarte de la siguiente ronda".

"Tengo frío", se escapa de mis labios temblorosos mientras me caliento la parte superior de los brazos. Tyler me envuelve inmediatamente con su abrigo y me conduce hasta la puerta principal, que Angus abre.

"¿Por qué no vas a calentarte? Los chicos conocen bien mi casa. Prepárate un té caliente".



Tyler, Caleb y yo entramos en la cabaña de madera, que huele agradablemente a pino dulce. Miro a mi alrededor con asombro y admiro el interior casi pedantemente amueblado de esta acogedora casa. Angus realmente tiene estilo y es extremadamente ordenado. Muebles acogedores, una chimenea, una larga mesa de comedor, muchas ventanas y decoraciones uniformes en las paredes de madera: desde cabezas de animales taxidermizadas hasta cuadros de paisajes. Si me mudara aquí, no cambiaría casi nada.

"¿De verdad quieres un chocolate o un té?", pregunta Tyler, que ya está de camino a la cocina americana equipada para prepararme una taza caliente si es necesario.

"¿O quizá necesitas entrar en calor de otra manera?", me coquetea Caleb. El hombre suelta un chiste tras otro, al parecer le encanta sacarme de quicio.

Pero surte efecto. Mi corazón empieza a latir más rápido y las fantasías sexuales más perversas se disparan sin control en mi cabeza. Aquí no nos molestan en absoluto, nadie nos oirá por muy alto que hagamos el ruido. No importa qué juegos traviesos se nos ocurran. Pero no estoy aquí para sexo. Al menos no sólo por sexo. Quiero conocer mejor a estos hombres y necesito serenarme.

Así que no paso directamente al flirteo y en su lugar le pregunto a Caleb: "¿Qué tal si empezamos con un té? No me importaría nada una copa de bienvenida". Al pronunciar estas frases, sueno como un tímido ratón que se atreve a hablar por primera vez.

"Tengo otras ideas para empezar el fin de semana", gruñe Caleb juguetonamente.

En ese momento, me pregunto si tendré alguna posibilidad de meterme en el carácter de estos hombres. De algún modo, aquí todo gira rápidamente en torno al sexo. No me quejo, el sexo con estos hombres es fenomenal, pero quiero más. Quiero construir una conexión con ellos que vaya más allá de lo físico.

Tengo la sensación de que no va a ser tan fácil.

No quiero parecer una monja de un momento a otro, pero tiene que haber un equilibrio. Así que se me ocurre una idea, que presento enseguida mientras me acurruco en el sofá: "Vamos a jugar a un juego. ¿Te apetece?".

"¿Qué clase de juego?", pregunta Tyler, preparando tres tazas de té.

"En realidad es bastante sencillo. Un poco como 'verdad o reto', pero creado espontáneamente por mí".

Sí, acabo de inventar el juego de forma espontánea.

Tyler me trae una taza caliente de manzanilla y, curioso, él y Caleb toman asiento en los mullidos sillones a mi izquierda y derecha. "Le he puesto un poco de miel. ¿Cómo va el juego?".

"Te hago preguntas y por cada respuesta que des, recibes un favor sexual de mi parte. Cuanto más exhaustiva sea la respuesta, más exhaustivo será el favor. Te haré las preguntas de una en una. El que consiga más favores gana la partida. ¿Tenéis alguna pregunta?".

Caleb y Tyler se quedan un poco boquiabiertos al principio, por la expresión de sus caras. "Nos apuntamos", dice Caleb, sonriendo perversamente. "¿Podemos hacerte preguntas a tí también?", quiere saber.

"En la siguiente ronda. Esta me toca a mí".

"De acuerdo. Me parece justo".

"¿Quién quiere empezar?".

"Eso lo decide el azar", decide Caleb y saca una moneda, que lanza al aire. "Yo cara, tú cruz", le dice a Tyler. Lanza la moneda. Cruz. La primera pregunta es para Tyler.

"¿Cómo llegaste a especializarte en perros?", pregunto, interesada.

"Interesante pregunta", responde Tyler. "Supongo que me gustan los animales un poco más que las personas. Los perros son leales e increíblemente sensibles".

"Muy bien", respondo. "Un punto para ti". Y lo de los puntos aquí ya no hace falta decirlo.

"Los perros me parecen un poco sumisos", añade Caleb.

"Por eso el estilo perrito es tu postura favorita", bromea Tyler. "Te encanta que una mujer se someta a ti".

Nos reímos juntos y yo decido intervenir: "¿Y tú, Tyler? ¿Tienes algún tipo de fetiche, alguna fantasía sexual? Tiene que haber algo ahí".

"Pero esa es una segunda pregunta".

"Lo es".

Tyler presiona un poco antes de revelar: "Bondage. Me va el bondage y cosas así".

Mis ojos se abren de par en par. No me lo habría imaginado así. Muy interesante. Quizá debería tener en cuenta ese pequeño detalle cuando recompense a Tyler por sus respuestas.

"La verdad es que no pensaba eso de ti, Tyler, parece que estás lleno de sorpresas", me río y luego miro a Caleb. "Dos preguntas para un empate entre vosotros dos. Pero ya que estamos, también podría preguntarte cuáles son tus preferencias".

"No creo que tenga ninguna preferencia en particular. Me gusta tener el control. Supongo que eso es todo".

"Interesante. Segunda pregunta: ¿Cómo se refleja eso en tu vida profesional? ¿También te gusta tener el control?".

"En el trabajo, es necesario que alguien lleve la iniciativa. Igual que en la cama. Nunca me gustó limitarme a llevar a cabo misiones tácticas y no ser el cerebro de la acción. Así que fui ascendiendo hasta que me pusieron al mando de la unidad".

"Y ya van dos de dos entre vosotros", hago el balance actual, provocando una amplia sonrisa de ambos hombres. Cada uno de ellos tiene dos favores sexuales conmigo. Esto va a ser excitante...

Capítulo 8



Justicia y equilibrio

El sonido de un hacha cortando leña aún se oye fuera. He aprendido mucho sobre Caleb y Tyler gracias a mi juego de preguntas: A Caleb le mueve defender la justicia y ser un héroe, lo que convierte su trabajo en una vocación. Le encanta proteger a las personas vulnerables y proporcionar seguridad, pero en mi opinión aún no recibe suficiente reconocimiento por ello.

A Tyler, en cambio, le gustan los rituales y la rutina, y le gusta planificar las cosas. Quiere ser un pilar importante en la comunidad y por eso encontró su profesión. Todavía tiene que tener una relación realmente seria y depender completamente de otra persona, su relación más fuerte la tiene con sus perros. Quizá eso cambie.

Mientras tanto, las ventanas del salón están empañadas porque aquí hace calor. Es hora de instalarse y los dos policías ya se han anotado unos cuantos puntos. Así que inauguramos la casa de vacaciones como es debido: Después de extensos preliminares orales, me siento desnuda en el regazo de Tyler y lo cabalgo con fruición mientras él me sujeta con fuerza las caderas. Me siento tan bien que gimo tan fuerte que se oye desde fuera. El fin de semana no ha hecho más que empezar.

Caleb se sienta detrás de mí y se estimula antes de poner sus cálidas manos en mi trasero y frotar con sus pulgares mis labios húmedos, que se cierran con fuerza alrededor de la abultada polla de Tyler sobre la que me muevo arriba y abajo. Empiezo a volverme adicta a que dos hombres me den placer al mismo tiempo. Es mucho más intenso, mucho más impredecible, doblemente satisfactorio.

Tyler se atreve a agarrarme de las muñecas y me las sujeta por detrás de la espalda mientras nuestros empujones se vuelven más fuertes y rudos. Poco a poco sale de sí mismo y me gusta lo que descubro. Hay un verdadero salvaje dentro de él.

Caleb empieza a estimularme más atrás, lo que me sorprende brevemente al principio, pero cada vez me gusta más y aumenta mi deseo de más carne de hombre. Su abultada polla presiona entonces contra mi esfínter y empieza a estirarlo mientras me penetra por detrás. Oh, estoy mareada e hirviendo de calor, mis ojos están al menos tan turbios como los cristales de las ventanas. Es como una especie de desfloración: nunca antes me habían penetrado dos hombres a la vez, uno por delante y otro por detrás.

"Oh Dios...".

Saboreo cada segundo y los tres nos convertimos en uno, moviéndonos a un ritmo armonioso y dirigiéndonos hacia un objetivo común. Tres cuerpos se han convertido en uno. Llegamos sincronizados a la zona de peligro y aumentamos juntos la velocidad hasta que resulta difícil saber quién cruzará primero la línea de meta. Nuestros gemidos copiosos y lujuriosos se han convertido en una sinfonía. Ya me he olvidado de todo lo que me rodea y me he perdido en un frenesí animal.

Nos unimos con timbales y trompetas y me lleno de lava caliente por ambos lados mientras cuatro manos se clavan firmemente en mi carne y paso los dedos por el pelo rubio de Tyler mientras saboreo al máximo mi orgasmo explosivo. Joder, qué calor. Estoy empezando a acostumbrarme a esto.



La puerta principal se abre. Angus y Liam entran en la cabaña con dos cestos de leña y miran con los ojos muy abiertos la esquina del sofá donde Caleb, Tyler y yo estamos acucillados en el sofá, completamente desnudos y sin aliento.

"No puede ser", Angus se indigna artificialmente, "habéis empezado sin nosotros, ¿cómo habéis podido?".

"Dijiste que debíamos calentarnos", se burla Caleb con descaro.

"Es cierto, pero no esperaba una fiesta así nada más llegar. Menos mal, porque Liam y yo también nos estamos congelando y necesitamos entrar en calor urgentemente".

Todas las miradas se vuelven hacia mí mientras me vuelvo a poner las bragas y la camiseta de tirantes y me arreglo el pelo despeinado. ¿Acabo de darme cuenta de que los dos hombres siguientes están a punto de abalanzarse sobre mí? Lo que me sorprende aún más es que la sola idea me vuelve a poner tensa. ¿Qué me pasa?

"Es un poco injusto que estos dos colegas ya se hayan hartado mientras nosotros hemos estado cortando leña", se queja Liam en un tono seco que sólo puede interpretarse como sarcasmo. Porque estos hombres no parecen los clásicos egoístas celosos que estamos acostumbrados a ver".

"En nuestra defensa, tengo que mencionar en este punto que no conseguimos nada gratis. También tuvimos que trabajar por nuestro sexo", explica Caleb.

Liam levanta una ceja y se interesa: "¿Ajá? ¿Qué tipo de trabajo tuvisteis que hacer?".

"Tuvimos que revelar detalles privados sobre nosotros mismos", dice Tyler, a lo que todos sonrían.

Tomo la palabra: "Jugué a un juego con Caleb y Tyler y el sexo era la recompensa. Si quieres, puedes jugar la siguiente ronda".

Liam se muestra galante de inmediato: "Estoy encantado de jugar, pero no quiero que me recompensen con sexo. El sexo siempre debe ser gratificante para ambas partes".

"Encantador", comenta Caleb, que es todo lo contrario a Liam.

"Yo tampoco quiero necesariamente tener que trabajar por mi sexo. ¿Cuál era tu objetivo con el juego?". Angus se interesa, sondeándome con la mirada.

"Quiero saber más sobre vosotros. Sólo os conozco como policías, compañeros de trabajo y... compañeros sexuales. No sé quiénes sois".

"Y nosotros tampoco sabemos quién eres tú. Lo que te hace vibrar. Así que cuando juguemos el juego, tiene que ser justo. Respuesta por respuesta y no respuesta por sexo", Angus cambia las reglas.

"De acuerdo", acepto generosamente. Efectivamente, suena justo.

"Entonces Caleb y yo nos encargaremos del fuego y vosotros podréis jugar", ofrece Tyler. Nunca pensé que encontraría tanta armonía con cuatro hombres en una cabaña de vacaciones.

Tyler y Caleb llevan las dos cestas a la chimenea y empiezan a apilar algunos troncos antes de echarles combustible y encenderlos. Me pongo cómoda en el sofá y no me pongo más ropa, no, algo me dice que sería una pérdida de tiempo. Angus y Liam se quitan sus chaquetas de invierno, las cuelgan junto a la puerta y se sientan conmigo, y noto que de vez en cuando se dirigen miradas sin palabras, como si hablaran entre ellos telepáticamente.

"Las damas primero", dice Liam y espera mi primera pregunta. Me lo pienso detenidamente.

También va dirigida directamente a él: "¿Qué es lo que más anhelas?".

Se pone a pensar. "Es una pregunta muy general, creo. Me encanta la emoción en el trabajo y a veces incluso creo que me encanta el peligro. En realidad lo enfoco de la misma manera en mi vida personal: Me encanta la aventura. Las personas son un estudio apasionante y disfruto especialmente explorando el... comportamiento de apareamiento de su género, digámoslo así".

"Así que eres alguien a quien le encanta la aventura espontánea", me doy cuenta. "¿No anhelas el amor profundo y una relación romántica apasionada con alguien?".

"Esa sería una segunda pregunta", se bloquea Liam. "Me toca a mí. ¿Has tenido alguna vez relaciones sexuales en público?".

"Si un baño público cuenta como público, entonces sí", respondo con desparpajo y sonrío.

"Mierda, claro que no he formulado muy bien la pregunta. Después de todo, tú y yo tuvimos sexo en un baño público".

"Mala suerte, tendrás que esperar otra ronda", suelto una risita y vuelvo la mirada hacia Angus, que ha estado sentado con los brazos cruzados, estudiándome. Es su turno y mi intuición me lleva a una pregunta intrigante, cuya respuesta me interesa mucho: "¿Prefieres dormir conmigo toda la noche o hablar conmigo toda la noche?".

Al principio me mira sin comprender, pero luego empieza a sonreír.

"No está mal tu pregunta. Entonces parece que ya te has dado cuenta de que nada me gusta más que las conversaciones filosóficas profundas. La vida es un fenómeno loco y, sobre todo, demasiado corta para no pensar en cosas que vayan más allá de la banalidad mundana de por medio".

Frunzo los labios con asombro y asiento con la cabeza. "Y sólo puedo suponer que un interlocutor así es difícil de encontrar, ¿no?".

"Has acertado. Sólo estoy rodeado de idiotas en el trabajo", bromea secamente.

"Oye", se defiende Caleb, que está en el otro extremo de la sala y lo ha oído todo.

"Realmente pareces alguien que está pensando todo el tiempo", le digo a Angus. "Me imagino que no es tan fácil para ti desconectar la cabeza entre una cosa y otra. Pero es importante en el medio. ¿Estás de acuerdo conmigo?".

"Me toca preguntar a mí", sonrío Angus. "Cuéntame tus cinco fantasías sexuales favoritas".

Vacilo. Siempre se trata de sexo. Pero, ¿qué tan malo quiero pensar que es?

"Eso no era una pregunta", evado y me río con picardía.

"Muy bien, la convertiré en pregunta: ¿Me contarías tus cinco fantasías sexuales favoritas?".

"Sí, desde luego que sí". Y lo dejo así. Después de todo, esa fue una respuesta a su pregunta.

Angus se da cuenta de que no voy a darle una respuesta más detallada. Por primera vez, le veo reír con ganas. "No estás mal", dice, y luego mira a Liam. "Me parecería muy interesante ver cómo te iría en una negociación con ella".

"Siempre gano", dice Liam con seguridad.

"Veamos", acepto su desafío.

"Los tres ya estamos en medio de una negociación, sólo que aún no lo sabes".

"¿Ah, sí?", me pregunto. "¿Y de qué va la negociación?".

"Quién de nosotros tendrá el placer de ser el último".

Mi corazón empieza a latir con fuerza. Una fina película de sudor se forma en mi escote.

"¿Quieres decir el primero?".

"No, el último. Yo quiero ser la última, pero él también. Es una situación complicada, ninguno de los dos ha cedido todavía. Tendrás que decidir tú".

"¿Quieres que decida a cuál de los dos quiero primero?".

"Así es", confirma.

"Ya que lo has presentado así, me resulta difícil decidirme. Creo que tendremos que volver a lanzar una moneda al aire. El que pierda va primero".

Caleb se ríe mientras añade leña. "¿Quién saca cara y quién cruz?", llama a través de la sala de estar y saca otra moneda, igual que antes en el juego.

"Yo elegiré cara, después de todo, soy el más listo de los dos", exige Angus. En lugar de responder, Liam se ríe de él.

Caleb lanza la moneda y sale cara, como antes. Sí, los números también se han convertido en un problema en mi vida amorosa.

"Bueno, ojalá hubieras elegido cruz", se ríe Liam de su colega y se quita el jersey. Angus se lo toma con calma y permanece sentado sin quitarme los ojos de encima, mientras Liam se sienta justo a mi lado.

Su proximidad hace que los pelos de mi nuca se ericen como briznas de hierba. Comienza a tocarme y recorre cuidadosamente mi cuello como si quisiera olerlo. Mi corazón late más deprisa y mis partes íntimas, aún palpitantes, empiezan a sentirse como si llevara semanas sin practicar sexo. Es una locura.

La forma intensa y romántica en que Liam empieza a besarme detrás de la oreja hace que me derrita como la mantequilla. Sus manos se mueven con ternura por mis brazos y luego bajan por mi pecho mientras sus labios recorren mi mejilla hasta que se encuentran con los míos, provocando un beso ardiente y apasionado. Entre mis muslos, de repente, se humedece más y más.

Su cálida mano se posa en mi muslo y hace que mis fosas nasales se estremezcan como una bomba al llenar mis pulmones. El cosquilleo de mi interior se convierte en un fuego abrasador.

Su mano comienza a recorrer la parte interior de mi muslo y yo levanto la pelvis, abriendo ligeramente las piernas mientras me siento para dar a Liam acceso a mis bragas empapadas. Las yemas de sus dedos tocan mi clítoris, explorando a través de la tela húmeda, provocando que un suave jadeo escape de mis labios mientras me besa el cuello y el hombro.

Se tumba en el sofá detrás de mí y se quita el jersey y la camiseta de tirantes con una floritura. Me vuelvo hacia él para maravillarme con su torso perfectamente entrenado y ligeramente sudoroso. Recorro su piel con las uñas, dibujando círculos alrededor de sus abdominales y su inmortal corte en V, que parece señalar el camino hacia la zona que más me interesa.

Liam se baja la cremallera de los pantalones y yo me los quito antes de que me agarre con fuerza de la muñeca y tire de mí hacia él, de modo que estoy acurrucada frente a él, con el culo apretado contra su abultada erección. Mis nalgas encierran con firmeza su dura polla, que encaja perfectamente entre ellas.

Me besa el cuello y me masajea el pezón por detrás. Mi cabeza se apoya en la parte inferior de su brazo, que agarro para chuparle el dedo mientras masajeo su falo con un baile de contoneo del culo. Liam empieza a contonearse cada vez con más claridad y nos ponemos tan cachondos que yo ya gimo ruidosamente.

Es insoportable. Liam me levanta la pierna y yo meto la mano entre mis muslos calientes para sentir su pene y guiarlo hasta donde lo necesito urgentemente. Mis labios húmedos reciben su glándula con un hambre que es más que bienvenida. Mi cuerpo se estremece bajo las descargas eléctricas mientras el pene de Liam se hunde cada vez más en mí, mientras continúa besándome apasionadamente por detrás y amasándome el pecho.

Apoyo el pie en su muslo tenso, donde su mano se mueve para amasarme la pierna e incluso masajearme el pie mientras me da placer con su pene. Nunca había practicado un sexo tan sensual y me vuelve loca. Sucumbo indefensa a su encanto y no puedo saciarme de él.

Angus disfruta de este porno en directo y ni siquiera necesita tocarse. No tiene prisa por unirse a nosotros ni por apartarme de Liam, pero nos deja hacer y se muestra tranquilo y sereno. Sus ojos marrones como la miel lo escrutan todo.

Liam me agarra del muslo y me acerca a él para penetrarme más profundamente, lo que me provoca un grito ahogado y mis uñas se clavan en sus caderas. Cierro los ojos y empiezo a flotar. Todo lo que me rodea se desvanece y para mí no existe nada más que este momento.

Los movimientos pélvicos de Liam se vuelven más enérgicos y decididos, pero carecen de la típica dureza masculina. El sexo se siente como un servicio a mi favor. Una oleada de calor ardiente comienza a apoderarse de mí y me pierdo. Aprieto más fuerte su carne con la mano mientras me lleva al clímax. Mi espalda se arquea y estiro el culo, girando mi pelvis con avidez alrededor de su pene, haciendo que Liam gima en mi oído desde atrás, cada vez más excitado, cada vez con más energía.

Angus empieza a desnudarse y no dice ni una palabra. Está claro que quiere participar. Se tumba desnudo como una sábana delante de mí y tira de mi muslo hacia él para que pueda rodearlo con la pierna. Me tumbo entre estos dos hombres calientes como un perrito caliente en un bollo. Me rodea carne masculina sudorosa y de sabor dulce. Cuatro manos masajean, acarician y amasan todo mi cuerpo.

Angus se adapta al ritmo y presiona su glánde contra mi clítoris y lo empuja aún más hacia abajo para que ambas pollas queden firmemente una encima de la otra y me penetren juntas.

Siento calor, luego frío y después mareo.

"Oh Dios... Eso es demasiado..."

"Shhh", susurra Angus, tomándose su tiempo mientras me penetra para que mis labios vaginales no se estiren de repente al doble de su tamaño normal. Angus y Liam trabajan al unísono y eliminan cualquier presión. No tienen ninguna prisa.

"Esto es tan asqueroso", gimo, sin estar segura de poder soportar tanta virilidad dentro de mí. Duele un rato. Pero la forma en que Angus y Liam se mueven se gana mi confianza y con el tiempo me adapto y empiezo a disfrutarlo de verdad.

Al cabo de unos minutos, cuando nos hemos metido de lleno, nuestro ritmo sincronizado aumenta hasta convertirse en una gran sacudida. Nuestros gemidos se superan cada vez más. Cada vez estamos más cerca de nuestro destino.

Por un momento, me doy cuenta de que Caleb y Tyler están en la cocina americana, preparando algo de comer. No les importa lo que pase en el sofá, por mucho que nos quejemos. Estos cuatro hombres son realmente únicos y misteriosos. Nunca pensé que viviría algo así.

Alcanzo un clímax tan intenso que parece que sólo he tenido orgasmos a medias antes. Entonces Angus y Liam se corren en sincronía y descargan sus bolas hinchadas dentro de mí al mismo tiempo.

"Joder, qué bueno", jadeo extasiada mientras descansamos lentamente y nos quedamos tumbados, los tres empapados en sudor. Nos abrazamos con fuerza y nuestros pechos se agitan al unísono mientras nuestra respiración se normaliza poco a poco.

Menudo comienzo. Y el fin de semana no ha hecho más que empezar.

"Justo a tiempo", dice Tyler desde la cocina, poniendo la mesa. "La cena está lista".

Sí, lo dice en serio.

Capítulo 9



Fuego en la nieve

Sábado por la mañana. Estoy fuera, en la terraza trasera de la casa de vacaciones, con una cálida y mullida manta envolviendo mi cuerpo desnudo y una humeante taza de cacao en la mano. Disfruto de la vista del denso bosque y veo pasar una familia de ciervos. Podría despertarme así todas las mañanas.

La puerta se abre, Liam y Tyler aparecen por detrás, vestidos con ropa deportiva de invierno.

"¿Dormiste bien?", me pregunta Tyler mientras Liam desaparece en la leñera de la parte trasera. Se oyen ruidos, está buscando algo.

"Gracias, he dormido como una roca. ¿Y te gusta esto?".

"Muy bien, también. Es muy extraño que todos durmamos en habitaciones individuales", dice Tyler.

"No sé hasta qué punto me parece mal. Después de todo, necesitamos dormir entre horas si queremos mantener nuestras fuerzas".

"Entonces estás en forma y puedes venir con nosotros", dice Tyler alegremente, a lo que yo enarco las cejas sorprendida.

"¿Adónde vamos?".

"Queremos ir a la montaña a hacer snowboard", revela, justo cuando Liam sale del cobertizo con dos tablas de snowboard. "Puedes traer tres", le dice Tyler, "Nicole quiere ir".

"Eh, yo no he dicho eso", contradigo, insegura. "Nunca he hecho snowboard, no sé hacerlo en absoluto".

"Es muy fácil, puedo enseñarte en unos minutos, te encantará", dice Tyler con confianza.

"No sé, puedo quedarme aquí y preparar la comida".

"No seas tan cuadrada, ven conmigo. Si nunca has hecho snowboard, ¿por qué no cambias eso hoy?".

"¿Es peligroso?", le pregunto a Tyler.

"Todo es peligroso, Nicole. Entonces no puedes hacer nada. Anda, vístete, te quiero conmigo".

No me sorprende su persuasión. No puedo vencerle. Así que asiento con la cabeza y vuelvo a entrar para vestirme. Tyler y Liam me están esperando.



De camino a la montaña, me siento nerviosa en el asiento del copiloto, envuelta en un mullido traje para la nieve, mientras Liam conduce el todoterreno por una sinuosa pista que conduce cuesta arriba. Los abetos cubiertos de nieve pasan a nuestro lado y poco a poco me doy cuenta de que estamos viajando mucho más por encima del nivel del mar de lo que estoy acostumbrada en Los Ángeles. Incluso empiezan a crujirme los oídos.

Veo este viaje como una oportunidad para observar más de cerca a estos dos hombres y la química que existe entre ellos. La constelación vuelve a ser nueva: Nunca antes había estado a solas con Tyler y Liam. Empiezo a sentirme como una especie de soltera.

Llegamos a un aparcamiento donde también hay aparcados otros vehículos. Entre los troncos de los árboles, sigo viendo trajes de colores brillantes que pasan zumbando como coches de carreras. Vaya, aquí hay velocidad. Espero poder alcanzarla. Ya me siento un poco mareada cuando salimos del coche y el aire frío de la montaña me entra por la nariz y me llena los pulmones.

Tyler y Liam, en cambio, están eufóricos y apenas pueden esperar a llegar a la pista. Descargan las tablas de snowboard del espacioso maletero y cierran el todoterreno antes de ponerse los guantes y entregarme los míos.

No es un paseo especialmente largo a través de una pequeña zona boscosa hasta que llegamos a una amplia pista, sembrada de innumerables huellas que señalan el camino. Tyler coloca la tabla de snowboard sobre la nieve y tira de mí hacia él para colocarme sobre ella. Mientras lo hace, coloca las manos con firmeza sobre la tabla, cuya presión se nota claramente a pesar del grueso material.

"Es importante que encuentres un buen equilibrio", me explica, doblándome un poco las piernas, "y no hagas un hueco hacia atrás, más bien mantén la espalda bien recta. Puedes equilibrar con los brazos y el peso de tu cuerpo debe amortiguarse en las rodillas. Principalmente diriges con los pies girando la tabla, pero en algún momento dirigirás con todo el cuerpo. Parecerá que diriges mentalmente".

Mientras sus manos recorren mi cuerpo, me cuesta seguir sus instrucciones. Mi cabeza está en otra parte. Mis hormonas están en ebullición y mi temperatura corporal enloquece.

Me sorprende que un día después de un sexo tan intenso, siga tan distraída cuando uno de estos hombres me toca. Por lo visto, no me canso de ellos.

Tyler continúa como si estuviera enseñando a un grupo escolar: "Puedes empezar primero con la vuelta pequeña y, cuando te des cuenta de que va muy bien, entonces puedes hacer la vuelta grande. Te acompañaremos o nos turnaremos para dar la vuelta grande".

"Yo diría que lo probaré y aprenderé de la experiencia", le respondo a Tyler.

"Muy bien, de todas formas es la mejor manera".

"Como en la vida real", añade Liam mientras coloca su tabla de snowboard.

Entonces nos lanzamos a la diversión y pruebo suerte con el snowboard. Me caigo una y otra vez, pero la nieve blanda y mi traje acolchado amortiguan cada caída. Incluso es divertido caerse en algún momento.

Entonces las distancias que consigo recorrer se hacen más largas, las velocidades aumentan y cada vez voy más rápido. La rutina se instala y la diversión aumenta de carrera en carrera. He descubierto el snowboard por mí misma e incluso me sorprende un poco no haberlo probado antes. Es alucinante.

Estaría muy bien que no fuera la última vez.



Liam me elogia mientras volvemos al coche con nuestras tablas de snowboard.

"Ha sido muy divertido. Gracias por darme la paliza. Nunca habría sabido lo que me estaba perdiendo".

"Eso es lo que pasa con las cosas nuevas: Tienes que hacerlas, entonces te das cuenta de lo que te habrías perdido", responde Liam. "Y las mejores experiencias están justo al otro lado del miedo y tienes que atravesar el miedo".

Llegamos al aparcamiento y, aparte de nuestro todoterreno, sólo hay otros dos vehículos. La mayoría de los turistas ya han regresado a sus cabañas y estamos prácticamente solos.

Liam abre el todoterreno y cargamos las tablas de snowboard en el espacioso maletero, que él vuelve a cerrar. Uno a uno, nos quitamos los guantes y les sacudimos la nieve.

Me dirijo a grandes zancadas hacia la puerta del conductor, pero él me detiene antes de que pueda entrar. Por un momento me pregunto de qué va todo esto, pero ya lo sospecho. El hombre ha perdido el juicio.

"¿Qué pretendes?", le pregunto a Liam con mirada escéptica, pero él me mira de una forma que me lo dice todo. "Liam, estás loco. Aquí todavía hay coches. Hay gente caminando por aquí".

"Eso espero", gruñe con fruición y empieza a definir mis caderas con los dedos. "Cuanto más seamos, mejor. Tenemos que celebrar como es debido que hoy hayas dominado tan bien el snowboard".

"Liam, de verdad que no podemos hacer esto", susurro alarmada mientras él se me acerca para olerme el cuello.

"Todavía hueles deliciosamente a sexo", susurra y empieza a besarme la barbilla. Quiero apartarme y sentarme en el coche, pero cada beso de sus labios humeantes y calientes me entumece y paraliza más y más. La lujuria me recorre el cuerpo y me hace temblar las rodillas.

"Estás loco", susurro y empiezo a tocar también su cuerpo. No puedo luchar contra la atracción que ejerce sobre mí. Aunque mi cabeza alarmada no cree que sea una buena idea, mi cuerpo está inundado de lujuria descarnada y secuestrado, como si me estuvieran controlando a distancia. Me siento completamente impotente, como una mosca en una tela de araña.

Liam me da la espalda y me aprieta contra el capó, luego me desabrocha los pantalones para la nieve y me los baja hasta que el aire frío del invierno refresca mi culo desnudo. Se abre los pantalones y mete la mano en el interior mientras sus facciones se endurecen. ¿Debería sentirme humillada y dejarlo?

No me importa nada cuando tengo a estos cuatro policías a mi alrededor. Mi vida se ha convertido en una auténtica montaña rusa. Extiendo mi trasero hacia Liam con deseo y lo muevo de un lado a otro.

"Date prisa", respiro impaciente, en parte porque estoy anormalmente tensa en este momento, pero también porque no quiero que me pille ningún transeúnte.

Liam se toma su tiempo y me mantiene en vilo mientras me acaricia el trasero con sus manos calientes y luego me lo agarra con firmeza. Me agarro al capó, que está frío y me muerdo el labio con fruición mientras el aire refrescante pasa sobre mí y Liam me penetra por detrás. Qué experiencia.

"Esto es lo que se conoce como la posición del director general, ¿recuerdas?", gruñe mientras empuja con una firmeza constante. No tiene prisa, pero disfruta de esta intensa penetración y me sujeta con fuerza. No respondo a su pregunta, no tengo ganas de hablar.

Tyler se une a nosotros y empieza a besarme apasionadamente mientras me coge por detrás. Besa increíblemente bien. Cada vez me da más igual que alguien nos pille. Empiezo a pensar que incluso me envidiarían.

Agarro la entrepierna de Tyler y noto la polla que oprime sus pantalones de nieve desde el interior. Se los abro y la saco, inclinándome hacia delante para llevármela a la boca. El sabor ligeramente salado no sólo me satisface, sino que poco a poco me vuelve adicta. Y ya no puedo imaginarme el sexo sin dos compañeros implicados.

Por lo menos.

Liam quiere alcanzar su objetivo. Empieza a bombear cada vez más fuerte, penetrándome cada vez más profundamente. Empiezo a sentir un cosquilleo. Un sudor humeante gotea de mis

mejillas bien hinchadas mientras cierro los labios con fuerza alrededor de la polla de Tyler y la chupo cada vez más salvajemente. Quiero que los dos se corran al mismo tiempo. Quiero ser culpable de esto.

"Lo estás haciendo muy bien", gime Tyler, echando la cabeza hacia atrás mientras me agarra del pelo. Detrás de mí, Liam va a toda pastilla, gruñendo cada vez más fuerte hasta que se aprieta completamente contra mí y su polla se hincha notablemente para esparcir su semen dentro de mí. Esto me excita tanto que se la chupo a Tyler a la mayor velocidad físicamente posible mientras gimo con la boca llena y empiezo a ver innumerables estrellas centelleantes. Me sobrecoge un orgasmo vertiginoso que me paraliza todo el cuerpo mientras Tyler llega también a la meta con mi ayuda y dispara toda su carga en lo más profundo de mi boca. Sólo siento el sabor del sexo. Un trago profundo y su semen nunca ve la luz del día.

Nos quedamos en nuestra posición un momento, saboreando la sensación de sudar en el frío aire invernal como si hubiéramos salido de una sauna. Sí, he hecho un trío en el bosque. A mí me funciona.

Me vuelvo a subir los pantalones de nieve, pero realmente quiero arrancármelo todo del cuerpo. Tengo tanto calor que apenas puedo soportarlo. Quiero tirarme a la nieve para refrescarme. Me lo pienso un momento... y luego lo hago".

Liam y Tyler se ríen a carcajadas cuando lo ven. Hago un ángel de nieve con los brazos y las piernas y me revuelco en la refrescante masa blanca, que me refresca la cara perfectamente.

Ha sido el viaje más caluroso que he hecho en mucho, mucho tiempo.

Capítulo 10



¿Amor o lujuria?

De vuelta en la casa de vacaciones, me quito toda la ropa sin restricciones antes incluso de entrar en el salón. Cuelgo el mono de nieve para que se seque y tiro toda la ropa sudada al cesto de la ropa sucia, que está justo delante de la puerta del lavadero. Doy zancadas por el piso completamente desnuda, ganándome miradas codiciosas de Caleb y Angus, que han tenido que aguantar el día sin mí.

"Qué agradable sorpresa", comenta Angus sobre mi revelador aspecto, lo que no hace sino subrayar lo rápido que me suelto en este grupo y pierdo todas las inhibiciones.

"Llevo todo el día en la nieve y tengo muchas ganas de meterme en el jacuzzi", digo. "Contigo y con Caleb. Después de todo, ni siquiera nos hemos visto hoy".

Sí, caben fácilmente tres personas en la bañera que Angus ha hecho instalar en esta cabaña de vacaciones. Incluso tiene hidromasaje e iluminación LED bajo el agua. Un lugar ideal para una fiesta espontánea.

O para una pequeña orgía.

Entro en el baño y dejo correr el agua caliente mientras Angus y Caleb entran en ropa interior y cierran la puerta tras de sí. Es un espectáculo para los dioses: esos cuerpos perfectamente esculpidos, esos músculos pronunciados, sus fibras y surcos mostrándose a través de la piel.

"Oye, Siri, pon una lista de reproducción romántica", dice Angus, y empieza a sonar una música de jazz sensual y erótica. Enciende una barrita de incienso y una vela en el alféizar para crear el ambiente adecuado. Apaga la luz principal. Ambos se quitan la ropa interior y se unen a mí en la bañera cuando el agua es lo suficientemente profunda.

Angus abre una botella y añade al agua espuma de baño con aroma de lavanda. Me relajo en el agua caliente y saboreo esta sensación indescriptiblemente satisfactoria. Es en ese momento cuando me doy cuenta de la cantidad de deporte que he estado haciendo últimamente: El sexo y el snowboard requieren mucha energía. Ya tengo los músculos doloridos aquí y allá y el jacuzzi es la terapia perfecta.

Nos sentamos más o menos en triángulo y guardamos silencio juntos. En realidad quiero preguntarles cómo les ha ido el día, pero entonces los dedos de Caleb alcanzan mi muslo bajo el agua. Mis ojos se cruzan con los suyos y su mirada me dice lo que quiere. Una vez más, va directo al grano, sin rodeos, sin preámbulos. Me quiere aquí y en este momento.

Aunque me encanta el sexo con estos cuatro hombres, había imaginado una mayor conexión emocional con ellos. Pero siempre degenera en una especie de orgía y apenas llegamos a conocernos a un nivel normal que no esté determinado por el sexo.

"Estoy bastante agotada, ¿por qué no charlamos un poco?", hago la pregunta y siento que la mano de Caleb vuelve a desaparecer de inmediato.

"¿De qué estás tan agotada exactamente?", pregunta.

"Fuimos a hacer snowboard".

"¿Solo a hacer snowboard?".

Sé a dónde quiere llegar. Y empiezo a sentir que ya es hora de aclarar un poco las cosas. Así que lo intento: "Con el debido respeto, Caleb, no soy sólo un trozo de carne. Yo también quiero conocerte como persona, quiero algo más que sexo".

"Claro, eso es lo que queremos nosotros también", responde Angus. "¿O de verdad crees que sólo os he invitado a mis colegas y a ti aquí para que nos follemos sin parar durante el fin de semana?".

Me tranquiliza oír eso. "No era una acusación. Disfruto mucho contigo, pero disfrutaría aún más si tuviera intimidad contigo".

"Eso es algo natural para la gente culta", filosofa Angus. "El sexo no es sólo deporte. Es mucho más. Manifiesta una conexión espiritual entre dos personas e incluso la amplía. La mayoría de la gente no lo entiende, pero por eso tienen un sexo miserable o ninguno".

Me fascina escucharle. "¿Qué es para ti?", quiero saber. "¿Qué es el sexo para ti?"

"El contacto definitivo, la manifestación de una conexión, la fusión de dos cuerpos en uno".

"O tres, o cuatro, o cinco", añade Caleb, sonriendo mientras juega con mis pezones bajo la espumosa superficie del agua. Difícilmente podría ir lo bastante rápido para él.

Intrigada por la respuesta de Angus, vuelvo la mirada hacia Caleb. "¿Y qué es para ti el sexo, Caleb?".

"Lo más caliente que hay", es su respuesta simple y directa. "No escribo disertaciones sobre ello, simplemente digo las cosas como son".

Su mano se mueve entre mis piernas, que abro tímidamente para él. Allí, sus dedos empiezan a palpar todo lo que encuentran. Me estimula el clítoris, lo que pone a prueba mi concentración. Me cuesta mantener una conversación.

"Eres bastante impaciente, ¿es posible?", le confronto con una sonrisa sucia.

"Si quieres jugar con el tiempo, estás en perfectas manos con Liam. Ya ha negociado con un secuestrador durante once horas seguidas. Soy el tipo de hombre que asalta el lugar con sus

chicos y hace un trabajo corto con ellos".

"Puedo entenderlo".

"¿Qué preferirías?", pregunta.

"Es difícil de decir", empiezo a pensar. "Bueno, me gusta con pasión y juegos preliminares. Pero a veces me gusta un poco más... duro. No sé cómo decidirme".

"A lo mejor no tienes que decidir", argumenta Angus. "A lo mejor tienes que decidir cómo te gusta según la situación. Así hoy, así mañana".

"Sí, probablemente".

"Sólo es cuestión de cómo te gustaría hoy", dice Caleb, yendo al meollo de la cuestión.

Me río y me doy cuenta de que en realidad no quiero discutir. Caleb no puede quitarme las manos de encima y no quiero mantenerlo en vilo, ya lo he conseguido con esta conversación forzada.

Llevo la mano a su regazo desnudo, donde encuentro una polla empalmada. Siento un cosquilleo de deseo en el abdomen. Siento que se me encogen los músculos y el esqueleto, cada vez más incapaces de resistir la avalancha de sentimientos lujuriosos que me recorre. Me siento en el regazo de Caleb y le doy lo que quiere de mí. Porque yo también lo quiero.

Se desliza lentamente dentro de mí y me sujeta con sus piernas mientras yo balanceo mi pelvis rítmicamente sobre su regazo y saboreo su virilidad mientras se desliza cada vez más dentro de mí.

Paso minutos poniéndome cachonda sobre él, cabalgándolo a un ritmo relajado. El enrojecimiento de su rostro aumenta y sus manos agarran mi cuerpo con rudeza, pero me siento segura en sus garras. Su dominio armoniza con su naturaleza protectora.

Le echo los brazos al cuello y empiezo a besarle los labios. La punta de su lengua húmeda se encuentra con la mía. El torrente de lujuria que llevo dentro no cesa. Mis músculos se acortan y mi regazo hormiguea y brilla.

Empieza a guiarme y a aumentar el ritmo antes de apartarme de él con una floritura. Me siento de espaldas a él y aprieto las nalgas contra su lomo mientras sus manos se deslizan por la parte superior de mi cuerpo desnudo. Echo la cabeza hacia atrás y saboreo este intenso momento.

Angus no espera a que Caleb llegue al clímax, sino que se acerca a mí y tira de mí hacia él. "Me toca a mí".

Así que me siento en su regazo y continúo. Su forma crea un ángulo diferente dentro de mí y es un cambio refrescante. Mi lengua envuelve la suya y sus manos se clavan en mis caderas. Salto sobre él y floto en mi interior.

Y así los dos hombres se turnan una y otra vez. Me pasan de un lado a otro como un trofeo ambulante y no me importa. Disfruto siendo deseada por todos lados. Ser mimada por varios admiradores. Este trío no es una torpe búsqueda del orgasmo. Es adoración mutua a la luz de las velas. Las vibraciones difícilmente podrían ser mejores. Caleb muestra cada vez más su lado cariñoso y me toca con delicadeza y sensibilidad, mientras que Angus crea la atmósfera perfecta con su cultivado gusto musical y su vena sensible. Ambos hombres difícilmente podrían hacerlo mejor. Es mágico. Mi mundo emocional se da a conocer cada vez con más claridad, porque hace tiempo que ha empezado a reaccionar ante esta abundancia de cercanía, afecto y pasión.

Podría perderme. Espero que no. ¿Hasta qué punto van en serio estos hombres? ¿Se trata sólo de sexo (que aún puede apasionar), o quizá de algo más? ¿Se han involucrado en una conversación conmigo sólo para conseguir sexo? ¿Me están utilizando? ¿O qué es esto exactamente?



Necesito respuestas. Pero sólo el tiempo lo dirá. Quizá debería volver a ponerme en contacto poco a poco con mi amiga Amy, que hace tiempo se ofreció a ser mi mentora en este tema. Después de todo, ella tiene una exitosa relación poliamorosa con un total de cuatro hombres. Sin duda, ella habrá tenido preocupaciones, miedos, dudas e inquietudes similares a las mías al comienzo. La conozco desde hace tiempo y recuerdo muy bien cómo se sentía al principio.

Hago una pausa en mi habitación, que ofrece vistas al idílico pinar. El cielo es azul oscuro y el sol se ha puesto.

Me tumbo en mi mullida cama con un chocolate caliente y un bol de galletas y marco el número de Amy en el móvil. Me arropo y me pongo cómoda, pero no sin antes asegurarme de que la puerta está cerrada por dentro. La privacidad está a la orden del día.

"Bueno, cariño, ¿cuándo es la fecha de la boda?", contesta Amy al otro lado de la línea y puedo oír a su hija pequeña Emily jugando y riendo de fondo.

"Tranquila con los caballitos", la detengo. "Aquí nadie ha dicho nada de casarse".

"Eso me tranquiliza. No hay que precipitarse. Aquí tampoco se ha casado nadie. Hasta este momento".

"Así es, el matrimonio polígamo no es posible aquí de esta forma. Si te casaras, tendrías que elegir a uno de los hombres y entonces sí que tendrías una verdadera situación de crisis", me río.

"Oh, el matrimonio es sólo un ritual cultural", dice ella. "Solía ser importante para mí cuando era joven e ingenua y pensaba que conocerías a un hombre para toda la vida que te sería fiel hasta la muerte, siempre cuidaría de ti y nunca te abandonaría. Pero luego llega la realidad".

"Y entonces te mudas con cuatro hombres y tienes hijos con ellos", me río con ganas.

"¿Cómo te van las cosas en ese sentido?", quiere saber. "¿Has hecho ya algún progreso? ¿Tienes claro lo que quieres?".

Suspiro descontenta. "Mi problema es que tengo la impresión de que los hombres en realidad sólo quieren sexo. Pero yo no sólo quiero sexo, quiero más".

"¿Qué más quieres? ¿Masajes? Díselo".

"No, busco una relación íntima seria. Una perspectiva de futuro. Tal vez hijos en algún momento".

"¿Y puedo adivinar? Os estáis follando todo el fin de semana". Se echa a reír a carcajadas y yo me uno, porque no se equivoca.

"Eso suena muy crudo, pero no hay otra forma de decirlo", le digo. "Yo tampoco sé lo que es".

"Es lo que es. ¿Por qué necesitas ponerle una etiqueta? Simplemente disfrútalo. Cuando llegue el momento, pídemelo consejo".

"No, definitivamente no. Venga el tiempo, venga todo el mundo. Eso es todo lo que pasa aquí". Se ríe aún más fuerte de mi broma.

"Si quieres conocer a los hombres, conocerlos de verdad, quizás has elegido el lugar equivocado. Eso suena realmente a luna de miel exagerada, ¿qué más va a salir de ella aparte de un montón de sexo?".

"Es cierto, pero ¿cómo voy a forzarlo? Yo sólo quiero conocer a los hombres más allá del sexo y cada conversación me parece que estoy tirando de los pelos de alguna manera".

"A lo mejor también te estás precipitando y quieres crear bajo presión cosas que surgen de forma natural. Los hombres suenan razonables. Quiero decir, son oficiales de policía. Su trabajo es salvar vidas a diario. Así que estás tratando con gente educada. Dales tiempo. Y si quieres hablar con ellos, acércate activamente y no esperes a que lo hagan por su cuenta. A lo mejor no necesitan que les hables mucho en este momento y tienes que ir a buscarlo".

Pienso en sus palabras antes de preguntar: "¿No tiene que ser el hombre el que dé el primer paso y se acerque a la mujer?".

"No esperes a que el príncipe te rescate de la torre. Entonces sólo serás infeliz y estarás decepcionada. Si quieres algo, es tu turno. Tienes que pasar a la acción y conseguir a tu príncipe tú misma. Y tienes cuatro para elegir".

Quizá tenga razón. Si dependo del comportamiento de los demás, me voy al garete emocionalmente. Necesito aclarar lo que quiero y lo que no quiero y esperar las oportunidades para tener esas conversaciones. Hasta entonces, debo tener cuidado de no hacerme vulnerable y seguir disfrutando de lo que me ofrecen por el motivo que sea.

Capítulo 11



Conversación profunda

Domingo por la mañana. El fin de semana está llegando a su fin. Duermo en mi cama, sin despertador. Cuando abro los ojos somnolientos, veo a través de las cortinas que está nevando otra vez. Tengo que sonreír. Podría acostumbrarme fácilmente a este mundo exterior y me entristece que hoy nos tengamos que marchar.

Doy vueltas en la cama y me agarro el estómago cuando de repente me entran unas náuseas que casi me provocan arcadas. Espero que la carne de la barbacoa de anoche no siga cruda o tenga salmonella. Mañana vuelvo a trabajar y lo último que necesito es pasar toda la tarde pendiente de la taza del wáter.

Pero quizá sean sólo los nervios. Al fin y al cabo, me estoy volviendo más loca de lo que debería, pensando que va pensar con estos cuatro policías.

Saco el móvil, miro la hora, me sobresalto y me siento de golpe en la cama. Ya es la una de la tarde. Ya ha pasado la mitad del día.

Hay mucho silencio en la casa de vacaciones, así que llamo a través de la puerta cerrada: "¿Hay alguien aquí?".

Me envuelvo el cuerpo desnudo con el edredón y escucho. Después de unos segundos, la puerta se abre silenciosamente y entra Liam. "Buenos días, Bella Durmiente. Alguien ha necesitado dormir mucho".

"Debí de estar más agotada de lo que pensaba. He dormido tan profundamente que podrían haber dado un concierto a mi lado y no me habría despertado".

"Estás un poco pálida, ¿te encuentras bien?", comenta Liam con un atisbo de preocupación en el rostro.

"Me siento un poco mal".

Al cabo de unos instantes, Angus, Caleb y Tyler aparecen también para ver cómo estoy. "¿Te preparo un té?", ofrece Angus.

La solicitud de los hombres me hace sonreír y me da consuelo y esperanza. "Gracias, sería muy amable de tu parte".

"Considéralo hecho", dice y sale de la habitación.

"¿Qué puede estar haciendo que te sientas mal?", pregunta Tyler con atención.

"Para ser sincero, creo que es más mental".

Unos ojos interrogantes me miran.

Liam, el juez de carácter del grupo, va al grano: "Te estás preguntando si sólo te vemos como un objeto sexual o si podemos imaginar algo más serio contigo. No sabes si puedes limitarte a disfrutar de tu tiempo con nosotros o si te vas a poner sentimental".

Vaya. Si que me tiene calada, ¿por qué saca el tema él mismo? Pero bueno, a lo mejor no es él el que necesita hablar, a lo mejor soy yo. Tal vez él está perfectamente bien con la situación. ¿Por qué debería sacar el tema?

"Supongo que te haces una idea", respondo. "Pero no pasa nada, no quería estropear el fin de semana y contagiar el mal humor. Pero es que me preocupa mucho".

Liam se sienta conmigo, seguido de Tyler y Caleb. "¿De verdad crees que sólo te vemos como un objeto?".

Titubeo. De repente parece tan obvio que yo podría ser algo más para estos hombres. "Bueno, quiero decir, todos compartís una mujer, simplemente os la pasáis, sin celos, nada. Eso es algo inusual. Nunca he experimentado algo así".

"Eso no significa que sólo queramos sexo contigo", responde Caleb.

"¿Qué más queréis de mí?".

"Probablemente lo mismo que tú quieres de nosotros a cambio. Queremos pasar tiempo contigo, queremos conocerte, nos gustas", dice Caleb.

"¿Hacéis esto a menudo?", pregunto.

"Ya hemos ligado con alguna que otra mujer juntos unas cuantas veces, no lo vamos a negar", responde Caleb. "Pero tú eres diferente de alguna manera".

"Tuve una relación monógama durante años y ella me engañó", dice Liam. "Ella podría haberme dicho la verdad. Podría haberme relajado al respecto. Que te mientan, eso apesta".

"Nunca encontré una mujer que realmente me convenciera", dice Caleb. "Y todos esos celos que se oyen más tarde en una relación siempre me molestaron. Los cuatro somos perros magullados de una forma u otra. Siempre lo hemos compartido todo entre nosotros, ¿por qué dejar de hacerlo? Puedo vernos un día sentados juntos en la terraza de la residencia de ancianos y recordando una vida loca, pero una vida que hemos vivido juntos y no cada uno para sí mismo."

"Qué bonito", alabo con una sonrisa.

"Todos te queremos", dice Tyler. "Y todos compartimos con los demás. Tampoco sabemos adónde va esto, pero ¿por qué no disfrutar de lo que hay? El resto vendrá con el tiempo".

No puedo discutirlo. De repente me invade una sensación de paz interior. Al parecer, todos tenemos los mismos pensamientos, mi única diferencia es que yo soy la mujer del grupo.

"Es curioso, de repente me siento mucho mejor", revelo. "¿Cómo puedo agradecérselo?".

No hacen falta palabras. Caleb me toca la cara de forma protectora con la mano. Inmediatamente me siento segura. Liam pone su mano en mi muslo y comienza a acariciarme la espalda. Sus labios comienzan a rozar mi piel desnuda, lo que hace que mi circulación se active y mis ojos se empañen. Dejo caer lentamente el edredón y expongo mi cuerpo desnudo, que es explorado por seis manos a la vez. Me llueven besos apasionados y me encojo por dentro. Un cosquilleo me recorre y echo la cabeza hacia atrás para jadear de placer mientras los tres hombres descienden sobre mí simultáneamente, sin dejar parte de mi cuerpo sin tocar.

La puerta se abre y Angus entra con una taza de té, pero sólo para mirar asombrado. "¿Qué me he perdido aquí?".

"La señora necesita desesperadamente medicinas", dice Liam. "Quizá pueda ayudarnos".

Angus asiente comprensivo y deja la taza para unirse a sus tres colegas y dar buen uso a sus manos y labios. Ya estoy flotando mientras el roce se intensifica y los hombres pierden la ropa uno a uno.

En mi frenesí, ni siquiera me doy cuenta de quién me penetra primero. Y no importa. Todos tienen su turno, nadie es codicioso. Todos tienen un único objetivo: mi satisfacción. Todo sucede suavemente, armoniosamente, en absoluta sintonía. Es demasiado bueno para ser verdad. Estoy teniendo sexo con cuatro hombres a la vez y es lo más caliente que he experimentado nunca.

Todos estamos en la misma onda y nos relajamos, nos tomamos nuestro tiempo para ver qué pasa. Ya está todo dicho, toca disfrutar.

Un final perfecto para este fin de semana.

Capítulo 12



Riesgos laborales

Apenas ha pasado la mitad del lunes y ya estoy lo suficientemente agotada como para tomarme dos semanas de vacaciones. Desde esta mañana he estado cuidando a la viuda de un traficante de drogas que murió en un tiroteo entre bandas.

La pausa para comer ha sido lo mejor del día hasta este momento: Tyler, Angus, Liam y Caleb han compartido mesa conmigo y coqueteamos libremente entre nosotros, sin ocultar nuestra relación poliamorosa. Cada momento que pasamos juntos es mágico. Estoy empezando a desarrollar sentimientos serios por los cuatro hombres al mismo tiempo y me lo pregunto. ¿Cómo puede ser posible algo así?

Reunión informativa por la tarde: Caleb está informando a los servicios de emergencia sobre un caso actual y nos ha pedido que estemos allí, ya que estamos directamente implicados. "Como todos sabéis, el contrabando de drogas está actualmente en pleno apogeo en nuestra costa. El número de muertes va en aumento y la brigada antidroga apenas da abasto. Aquí Nicole está cuidando a la mujer del topo fallecido Fernando López, que está en el programa de protección de testigos". Todos me miran. "Su testimonio será crucial para el caso. Angus se encargará de ella y quiero que Liam vaya con él. Ella conoce las caras de sus contactos y probablemente esté en un punto en el que tendrá que pensar cuidadosamente a quién encubrir y a quién no. Esta noche voy a iniciar una redada, hemos recibido una pista anónima de que los almacenes de la zona industrial cercana a Toluca Lake serán el punto de encuentro para la entrega. Tyler y su unidad canina nos acompañarán. Este caso es importante, amigos. Tenemos que acabar de una vez con el contrabando de drogas".

Empiezo a darme cuenta de que puede que todos estemos poniendo nuestras vidas en peligro, cada uno a su manera: al enfrentarnos al cártel de la droga, nos estamos pintando una diana en la espalda. Me mareo por un momento.

Caleb interrumpe la reunión informativa y todo pasa a la planificación táctica. Me quedo aturdida y me pregunto si no deberíamos mantener las manos fuera de este caso. Pero alguien tiene que luchar contra el tráfico de drogas. Y esos son mis chicos. La idea de que le pueda pasar algo a uno de ellos me aterroriza.



Se acerca el final del día y empiezo a ordenar mi escritorio. Después de muchas conversaciones con personas en las peores situaciones de la vida, me siento cansada y agotada.

Me despido de mi colega y bajo las escaleras, donde me encuentro con Caleb en el gran vestíbulo, pensativo, apoyado en una columna y con la mirada perdida.

"¿Va todo bien?", le pregunto con cautela. Parece como si no quisiera que le molesten. Pero me detengo y busco su mirada. Se pasea distraídamente por la habitación y luego se dirige a mí. "Oh, no es nada. Conozco los gajes del oficio".

"¿Peligros laborales? ¿De qué estás hablando?".

"Hoy he recibido una amenaza de muerte en mi taquilla".

"¿Qué?". Mi cara palidece y mi mano me tapa la boca.

"Eso significa que aquí también tenemos informadores. No sabes en quién puedes confiar".

"¿Qué decía?".

"Decía en un lenguaje sencillo y juvenil que no metiéramos las manos en el caso si valoramos nuestras cabezas".

"¿Ya lo has denunciado?".

"Por supuesto. Pero todos tenemos que mantener los ojos y los oídos abiertos. Cualquiera podría estar implicado, incluso mis superiores".

"Eso es terrible".

"Y que Tyler no haya estado hoy en el caso le ha costado un perro. Liam también entregó un caso a su colega, él también parece fuera de pista. No podemos mostrar ninguna debilidad".

En ese momento, me pregunto si yo podría ser su debilidad. Tal vez incluso sea culpa mía que sus mentes no estén plenamente en el trabajo.

Temo por mis cuatro hombres. En este trabajo, no es tan raro no volver a casa inesperadamente por la noche.

No quiero a ninguno de ellos en mi conciencia.



Pasan unos días. Días sin sexo. Sin flirteo. Sentimos que tenemos otras cosas de las que preocuparnos: mientras tanto, varios agentes de policía que investigan el contrabando de drogas han recibido nuevas amenazas de muerte, entre ellos Liam y Angus.

Vuelve a ser la hora de cerrar. Completamente agotada, dejo los auriculares y apago el ordenador.

"¿Qué día de la semana es hoy?", le pregunto a mi compañero Andrew, un poco desorientada, que está sentado en la mesa de al lado leyendo un expediente.

"Alguien tiene que irse a la cama urgentemente", se ríe, mirándome por encima de sus gafas de lectura. "Hoy es jueves".

"Gracias, Andrew. Sí, probablemente debería seguir tu consejo. No te quedes hasta tarde esta noche, tú también necesitas dormir".

Andrew me mira. "Estás preocupada por los chicos, ¿verdad?".

Antes de contestar, un ruido sordo procedente del exterior hace que todo mi cuerpo se estremezca. Ambos levantamos la vista alarmados y Andrew se levanta de un salto para salir fuera lo antes posible. Le sigo tímida y ansiosamente, incapaz de seguirle el ritmo. Andrew desaparece al doblar la esquina de la escalera en cuestión de segundos, así que me dirijo a los ascensores y pulso el botón. Mientras retumba y traquetea en el vientre del hueco del ascensor, la sangre se me sube a la cabeza y las arterias principales empiezan a latir. Miro mi teléfono móvil. Ya no sé ni cuándo llamar.

La puerta plateada se abre y entro frenéticamente en el ascensor para que me transporten a la planta baja. Una vez abajo, miro asustada a mi alrededor mientras algunos policías salen corriendo. Miro a mi alrededor en busca de Angus, Tyler, Caleb o Liam, pero no los veo.

Salgo con cuidado por la puerta de cristal y sigo a los policías hasta el aparcamiento, donde uno de los coches está enfocado. Es el todoterreno de Angus. Cuanto más me acerco, más pálida me pongo. El parabrisas está completamente destrozado.

Angus se levanta de repente de detrás del capó, con una navaja en la mano. "Los monstruos me han pinchado las ruedas".

Reconozco a Liam detrás del todoterreno, buscando huellas dactilares en el parabrisas trasero ligeramente sucio. Encuentra lo que busca y mira más de cerca. "Manos jóvenes, eso deben haber sido sus secuaces. ¿Qué dicen las cámaras de CCTV?".

"Capuchas negras, no hay caras que reconocer", responde Caleb, que se une a ellos. "Mis chicos ya están recorriendo los bloques".

"Algunos de mis chicos también están fuera, llevan perros de ataque", añade Tyler, que sigue de cerca a Caleb. Los demás compañeros hacen fotos de pruebas del coche siniestrado y garabatean sus notas.

"Si esto sigue así, vamos a necesitar refuerzos", comenta uno de ellos, mirando a Caleb, que asiente pensativo.

"¿Estás en peligro?", le pregunto bajando la voz. "¿Tengo que preocuparme por ti? ¿Estoy yo también en peligro?".

Tyler se acerca a mí y me rodea con un brazo. "No deberías preocuparte por nosotros. Somos nosotros los que te protegemos".

Me callo y le abrazo con fuerza. Apoya la barbilla en mi cabeza y me envuelve con fuerza entre sus musculosos brazos. Me siento segura y protegida y mi miedo desaparece por un momento. Sin embargo, me doy cuenta claramente de lo tensos que han estado mis cuatro hombres en los últimos días. Este caso está empezando a afectarnos a todos. Y quién sabe cuándo se resolverá.

"Cogeremos a esos cabrones, no me cabe duda", susurra, acariciándome la cabeza. Disfruto de su tacto, pero no puedo quitarme la duda de que pueda estar equivocado.

"Hace mucho tiempo que no pasa nada entre nosotros", me doy cuenta mientras apoyo la cabeza en su pecho.

Cuando levanto la vista, veo a los otros tres hombres a nuestro alrededor.

"Es el estrés del trabajo. No es nada personal", dice Liam.

"Pero os echo de menos".

Todos guardan silencio.

Capítulo 13



Sonríe

El aire salado del mar en la playa de Malibú me besa la cara y el sol desaparece poco a poco en el mar, bañando el cielo de un intenso color naranja. Amy y yo salimos de su ranchera y ella saca a Emily de su sillita en la parte de atrás. No cierra el coche, por lo visto aquí no hace falta.

"Por aquí", me indica y saca un manojo de llaves del bolso mientras lleva a Emily en brazos. Llegamos a la puerta principal de su casa de vacaciones y puedo ver la piscina detrás de la casa a través de las altas ventanas de cristal. Vive aquí, en un puro paraíso vacacional, con sus cuatro bomberos. La versión tropical de la cabaña de nieve de Angus.

"Vaya, sí que lo tienes bonito aquí", digo, impresionada, y miro a mi alrededor. Toda la vegetación aquí huele a algún tipo de especias apetitosas. Es un paraíso.

Amy abre la puerta y entramos en la casa de vacaciones, que no podría ser más acogedora. Deja en el suelo a Emily, que se va gateando a explorar. Miro con asombro a mi alrededor y me maravilla el estilo uniforme del mobiliario. "Bueno, para ser cuatro hombres viviendo aquí contigo, este sitio tiene mucha clase".

"Pero de verdad", se ríe a carcajadas. "Hace tiempo que deberías haberme hecho una visita".

"Desde luego que sí. Ya era hora".

"¿Qué te parece si acuesto a la niña enseguida y desaparecemos en la piscina del fondo con una botella de vino y hablamos de nuestros maridos?".

"Eso suena como un plan".

"¿Tienes hambre? Bennett cocinó hoy, sabe muy bien".

Pensar en comida casi me da arcadas. "No, está bien, ya he comido suficiente".

"Pero todavía es muy temprano".

"Quizá tenga hambre más tarde. Aunque el vino suena bien".

"La orden ha sido tomada".

"¿Dónde están tus hombres de todos modos?".

"Todos están todavía en el trabajo, hay mucho que hacer hoy. Un almacén cerca de Toluca Lake se incendió, fue uno grande".

Trago saliva. Parece como si aquí hubiera estallado una guerra civil. No le digo a Amy que últimamente muchas cosas han sido culpa del cártel de la droga. No quiero que se preocupe innecesariamente. Después de todo, sus hombres sólo apagan los incendios. Los míos intentan

prevenirlos en primer lugar, por así decirlo, y tienen que vérselas con los pirómanos. Un tipo de peligro completamente diferente, no es que sea una competición entre nuestros hombres.



Desde mi tumbona, disfruto del cielo estrellado, cada vez más claro a medida que todo se oscurece. La botella de Burdeos que hay en la mesa del comedor sólo está llena hasta la mitad. Los reflejos de las luces de la piscina lo bañan todo de un azul ondulante. El canto de los grillos y el sonido de las olas crean el ambiente perfecto para la noche. Se nos ha soltado la lengua y la pequeña Emily está profundamente dormida, así que podemos hablar de chicas sin censura alguna.

"Antes he estado mirando por el pasillo y me han emocionado mucho todas las fotos vuestras de la familia. Admiro lo que has conseguido, Amy", la elogio con una sinceridad que podría faltar en estado sobrio.

"Gracias, Nicole. Yo también soy muy feliz. Cada día es mejor que el anterior".

"¿Habéis tenido alguna discusión entre vosotros?".

"Algún que otro desacuerdo aquí y allá, pero en realidad aún no nos hemos peleado. Es extraño, lo sé".

"Es realmente increíble. También se os ve muy felices en las fotos. Eso es lo que yo también quiero".

"¿Es así? ¿Han cambiado tus objetivos?".

"No tanto", respondo, "pero la forma de llegar ha cambiado definitivamente. Creo que podría funcionar de verdad con mis hombres, igual que funciona contigo".

"Me alegra mucho oír eso".

"Pero siempre tengo dudas. Y últimamente me preocupa mucho la seguridad de mis hombres. El trabajo les está exigiendo todo en este momento y ha habido falta de pasión entre nosotros en los últimos días, he estado emocionalmente confundida una y otra vez, cada pequeña cosa me inquieta y me hace retroceder".

"Quizá te estés preocupando demasiado", responde ella y bebe un sorbo de vino. "No es propio de ti ser tan frágil. En realidad tienes una piel más gruesa".

"Lo sé. Ayer lloré en el baño porque el estrés era demasiado. De repente no pude parar y me derrumbé".

"Cariño", me dijo, poniéndome la mano en el regazo, "estás sometida a mucha presión. El cambio de trabajo, tus casos difíciles, y luego está tu... agitada vida amorosa por encima de todo".

Los ojos se me ponen vidriosos y se me llenan de agua. Me tiemblan los labios, me seco las lágrimas que ya corren por mis mejillas. "Lo siento, pero no quería estropear el ambiente".

"No lo sientas, ¿todavía las tienes todas? Para eso están las amigas". Empieza a escrutarme más de cerca y a pensar antes de mirarme con una amplia sonrisa. "¿Sabes a qué me acabas de recordar?".

"¿A un patético perdedor?".

"A mí misma. En la época en que me quedé embarazada de repente. Estaba hipersensible y muy cerca del agua".

"¿Qué significa eso? ¿Intentas decirme que estoy embarazada?", es mi pregunta defensiva al principio, cuando luego tengo que pensar seriamente en cuándo tuve la regla por última vez.

"Joder. ¿Qué día de la semana es hoy?".

"Hoy es domingo".

"¡Mierda, llevo fácilmente una semana de retraso!". Me siento y literalmente me inundan mil pensamientos. Mi cuerpo se entumece. Dejo la copa de vino en el suelo. "Joder...".

Amy no se da cuenta de mi repentino pánico durante un segundo, pero empieza a reírse a carcajadas, tan fuerte que casi se cae de la tumbona.

"¿Qué es tan gracioso?".

"Cariño, estamos hablando de un posible embarazo, no de una muerte. Relájate un poco".

Saca el móvil y empieza a buscar algo en Google. "¿Qué haces?", quiero saber.

"Estoy buscando una farmacia que esté de guardia y que hagan test de embarazo. Así lo sabrás con seguridad". Tío, todo esto me suena tanto que ya no puedo más", dice y empieza a reírse otra vez.



Dicho y hecho. Salgo del lavabo y sostengo la prueba de embarazo en la mano, que me sonrío con una carita sonriente, casi como si esta carita emoji me pidiera que le devolviera la sonrisa. Ya no siento mi cuerpo. Lo único que siento es una sensación de anestesia.

Amy está sentada en la cama y puede ver el resultado de la prueba. En lugar de consolarme, se alegra y me abraza. "Estás embarazada, ¡Dios mío! Enhorabuena, cariño, me alegro mucho por ti".

"¿Contenta? ¿Cómo puedo estar ya embarazada?".

"Es por el sexo", bromea. "Alégrate un poco. Siempre has querido ser mamá, estás consiguiendo lo que querías. ¿Por qué esa cara larga?".

"Sólo aumenta el peligro al que están expuestos mis hombres. Si algo... le pasa a uno de ellos... entonces...". No puedo terminar la frase, el nudo en la garganta me lo prohíbe.

"¿Por qué siempre asumes el peor escenario posible? Quizá no muera nadie y seáis una familia feliz, como nosotros. Si me pasara todo el día preocupándome de que pudiera pasarle algo a uno de mis hombres, no volvería a ser feliz en la vida. Esa no es forma de vivir. No puedes dejar que el miedo te domine las 24 horas del día".

"Lo sé, lo sé, pero también es más fácil decirlo que hacerlo. Siento mucho por estos cuatro hombres. Ninguno de ellos puede faltar. Y cualquiera podría ser el padre. Lo que más me gustaría sería que todos dejaran sus trabajos y abriéramos una panadería juntos o algo así. No sé".

"No digas tonterías, te interesa lo que hacen para ganarse la vida. Sólo estás un poco emocionada porque tus hormonas están como locas y al menos sabemos por qué. Habrá días mejores. Cree en eso también. Y sobre todo, cree en lo que tenéis".

"Amén a eso, hermana. No tengo nada que añadir. Sé que tienes razón. Pero no es tan fácil".

"Pero será más fácil con el tiempo".

"Eso espero".

Pero si lo espero, ni siquiera puedo decirlo. Sigo insegura y no puedo deshacerme del miedo que llevo dentro. Porque nada me parece una buena noticia en este momento y debería.

"He tenido muchas pesadillas en las últimas noches", le confieso. "Sigo viendo escenarios de terror en los que disparan a mis hombres en acto de servicio y cosas así".

"Seguro que también se debe a las hormonas. Créeme, se te pasará".

"Realmente no lo sé. Siempre harán este trabajo y nunca será menos peligroso. ¿Cómo voy a acostumbrarme al hecho de que ningún día que pase contigo puede darse por sentado?".

"No puedes dar ningún día por sentado", me corrige.

Otra vez tiene razón.

Capítulo 14



El hombre de la máscara

Lunes. El sol está saliendo y el cielo azul se tiñe de un cálido color naranja. Me bajo del autobús y camino los últimos metros hasta la sede, donde todavía hay mucho silencio. Apenas hay coches en el aparcamiento y estoy segura de que hoy seré una de las primeras personas de servicio. Estoy en la carretera tan temprano porque no podía soportar estar tanto tiempo en casa pensando. Tampoco he dormido muy bien esta noche. Tengo que decirles a los cuatro hombres que uno de ellos me dejó embarazada. ¿Cómo se lo tomarán? ¿Querrán saber quién es el padre? ¿Tendrá algún efecto en nuestra relación?

Una pequeña parte de mí se empeña en impedir que se lo cuente a los hombres. Desde la clara presencia de este cártel de la droga en nuestro barrio, estoy tensa todo el día y por las noches tengo un dolor de cuello asesino. ¿Cuánto tiempo más podré seguir haciéndome esto? ¿Estoy cayendo cada vez más hondo en algo que acabará consumiéndome por completo?

Aún no estoy segura de lo que voy a hacer. Sólo tengo que dejar que venga a mí.

Me acerco cada vez más al edificio. Un viejo Chevrolet circula a mi lado a paso de peatón, que al principio ignoro.

"Hola, Whitmore", me dice una voz masculina ronca antes de que gire la cabeza a un lado y vea al pasajero del Chevrolet. Un rostro lleno de cicatrices, sin afeitar y dientes dorados. Unos ojos marrón oscuro me miran. Me sorprende que este hombre sepa mi nombre. Con un fuerte acento mexicano, me dice: "Sí, sé exactamente quién eres. Y sé que los cuatro hombres con los que te acuestas nos están investigando. ¿Quieres que te dé un consejo bienintencionado?".

Al principio no me atrevo a contestar. "¿Quién eres?".

"Quién soy no importa. Tengo algún nombre. ¿Quieres mi consejo o no?". Cuando pregunta eso, se levanta la camiseta de tirantes y deja ver un Colt bañado en oro metido dentro del pantalón. Me quedo paralizada y trago saliva con miedo. Porque sé exactamente lo que intenta decirme. ¿Qué debo hacer? ¿Gritar pidiendo ayuda? ¿Huir? Estoy en medio de una calle y temo por mi vida. Incapaz de actuar, asiento con la cabeza y no consigo articular palabra.

"Deberías convencerles de que se ocupen de los robos y no se metan en nuestros asuntos. Sabemos dónde vivís. Sabemos quiénes son vuestros amigos y familiares. Sabemos cuándo os vais a la cama. Y si sus playboys quieren comportarse como moscas cojoneras, pueden esperar que les echemos. Además de a sus familias y a todos sus seres queridos, para que nuestro mensaje quede suficientemente claro". Hace una breve pausa. "Y puedes ir allí y decírselo".

El Chevrolet arranca con un chirrido de neumáticos y me deja sola, temblorosa, con lágrimas en los ojos. ¿Cómo voy a aguantar esto? ¿Se acabará alguna vez? Todo mi equilibrio hormonal se vuelve loco y me siento mareada, casi negro ante mis ojos.



En ese momento llega el todoterreno de Angus, que fue reparado el viernes. El vehículo está aparcado y los cuatro hombres salen de él. Caleb, Liam y Tyler han sido recogidos. Me acerco a los cuatro hombres y ellos ven enseguida que tengo los ojos llorosos.

"Nicole, ¿qué te pasa?", me pregunta Tyler, ante quien caigo inmediatamente en sus brazos. Empiezo a llorar desconsoladamente y los cuatro hombres me consuelan con sus cálidas manos.

"Primero cálmate. Respira hondo y luego cuéntanos qué ha pasado", dice Liam con voz empática.

Me repongo lentamente y empiezo a hablar: "Acaban de llegar dos hombres en un coche y me han dicho que os diga que dejéis de investigar al cártel de la droga o acabarán con vosotros y con vuestras familias".

"Menos mal que no tengo familia", bromea Caleb secamente.

"Yo tampoco tengo familia", se une Tyler, "pero esto no es ninguna broma, estos dos hombres han dado un susto de muerte a Nicole e intentan intimidarnos con sus amenazas".

"No podemos aguantar esto", se enfada Caleb. "Estas personas no están por encima de la ley y no se saldrán con la suya. Vamos a desplegar todas las unidades disponibles para sondear la zona". ¿Qué aspecto tenía el coche? ¿Tienes el número de matrícula? ¿Qué edad tenían los dos tipos?"

La avalancha de preguntas de Caleb me abruma. Por supuesto, por puro miedo, no recordaba el número de matrícula del coche. Tenía pensamientos completamente diferentes en mi cabeza en ese momento. "Tal vez... deberíamos escuchar a estos hombres".

"Nunca", contesta Caleb, casi enfadado. "No dejes que esos medio monos se apoderen de ti, los atraparemos. Y siempre te protegeremos".

"Se está volviendo demasiado peligroso para todos nosotros. Estos tipos sabían que yo estaba en un triángulo amoroso contigo. Alguien nos está espiando y no quiero pasar todos los días en el trabajo con miedo".

"¿Qué intentas decirnos?", pregunta Liam, que ya puede ver que tengo algo en la cabeza que me cuesta compartir.

Respiro hondo y miro al cielo por un momento con los ojos llorosos. "Voy a pedir que me trasladen a otro trabajo. Y deberíamos terminar con esto".

Caleb, Tyler, Liam y Angus me miran sin decir palabra. Las miradas tienen distintos grados de consternación, pero a nadie le hace gracia.

"¿Por qué haces esto?", pregunta Tyler con voz casi quebrada.

"No puedo afrontar el peligro de tu trabajo. Cuando recurro a ti emocionalmente, vivo cada día con el temor de que, después de todo, no llegues a casa por la noche. No quiero convencerte de que no hagas tu trabajo, alguien tiene que hacerlo y tú eres increíblemente bueno en ello, naciste para ello. Es tu vocación. Pero nunca me recuperaré si perdiera a uno de vosotros. Es demasiado duro para mí".

"¿Y por eso quieres dejarlo todo?", dice Caleb indignado.

"Es que no puedo soportar este peligro constante", le explico. "Lo he pensado durante mucho tiempo y no me resulta fácil".

"¿Hasta qué punto es una decisión?", quiere saber Liam.

"Tiene que ser así. Cuanto menos tengamos que ver el uno con el otro, menos nos pondremos en peligro. No has estado totalmente concentrado estos últimos días, no puedes permitirte eso en este trabajo. No quiero ser responsable de que uno de vosotros cometa un error en el trabajo".

"Bueno, parece que lo has pensado todo. Entonces no hace falta que lo discutamos", responde Caleb con voz fría y luego atraviesa a grandes zancadas la entrada principal del edificio.

"Tienes que hacer lo que creas correcto", dice Angus, siguiendo a Caleb.

"Sí, ¿por qué íbamos a disuadirte?", añade Liam. Él, más que nadie, es especialista en negociaciones. Hoy no parece tener ganas. Ya está todo dicho. Él también entra en el edificio.

Sólo queda Tyler, que no dice ni una palabra. Me da la espalda y es el último en entrar en la sede. Vuelvo a estar sola y se me saltan las lágrimas. Siento como si me hubiera roto el corazón a propósito.

Decido guardarme mi embarazo para mí. Al menos de momento. Si estos hombres lo supieran, estarían aún menos concentrados en el trabajo y eso podría costarle a alguien la cabeza y el cuello muy rápidamente. No debería estar cerca de ellos, todo se complicaría con el tiempo. Tengo que protegerlos estando lejos, aunque me duela.

Capítulo 15



Secuestrado

Han pasado unos días desde que me trasladaron a otro centro dedicado exclusivamente a la protección de menores. Aquí los compañeros son agradables y el trabajo no es tan estresante como en el centro policial. Tengo un pequeño despacho con vistas a un parque infantil. Aquí todo sigue bien. Un lugar adecuado para una futura madre.

Si no echara tanto de menos al apasionado y romántico protector Caleb. O al intelectual e increíblemente encantador Angus. El leal y perdidamente enamorado de mí Tyler. El aventurero y empático Liam. No puedo dejar de pensar en ellos a lo largo del día.

Especialmente por la noche, la nostalgia casi me vuelve loca. Siempre me duermo llorando y ni siquiera me dejan en paz en mis sueños. ¿He estado jugando con fuego y estoy pagando el precio?

Quizá mejore con el tiempo.

Durante el descanso, camino melancólicamente por el patio y hablo con Amy por el móvil, que parece tranquila, como si supiera que todo va a salir bien. Pero yo no lo tengo tan claro.

"No sueñas nada bien", dice Amy. "¿Estás segura de que hiciste lo correcto simplemente rompiendo el contacto?"

"Tuve que hacerlo", respondo, "de lo contrario me habría involucrado más y cada día habría sido más difícil". Además, ellos mismos están distraídos y sus responsabilidades son demasiado grandes".

"¿No echas nada de menos a tus hombres?"

"No son mis hombres. Me hubiera gustado, pero me di cuenta de que no podría soportar este riesgo laboral constante a largo plazo. No tendría fin. Me preocuparía todas las noches y un día tendría que decirle a mi hijo que había que enterrar a uno de sus padres. Es demasiado para mí".

"No has respondido en absoluto a mi pregunta", insiste Amy. "¿No los echas de menos?"

Hago una pausa y dejo que mis pensamientos divaguen. Amy ya sabe la respuesta: con cada célula de mi cuerpo quiero volver con Caleb, Tyler, Liam y Angus, pero mi cabeza dice que no.

"No es fácil y claro que los echo un poco de menos, pero tengo que superarlo".

"¿Un poco? No sueñan para nada así. Sueñas como una congregación de dolientes".

"Mejorará", respondo.

"¿Y si no mejora?"



Vuelvo a sentarme en mi mesa y trabajo en el siguiente caso. Leo detenidamente el expediente antes de hacer la llamada. Otra vez violencia doméstica. Pero antes de que pueda marcar el número, suena mi teléfono y pulso un botón para coger la llamada.

"Nicole, Whitmore, Programa de Protección de Menores, ¿en qué puedo ayudarle?".

"¿Es usted la trabajadora social de la que todo el mundo habla?", pregunta una voz masculina ronca al otro lado de la línea.

"Yo... no lo sé. Soy trabajadora social, pero no sabría decir que todo el mundo habla de mí. ¿Con quién hablo, por favor?".

"Su reputación le precede y necesito urgentemente su ayuda. Mi hija se ha vuelto loca y quiere cortarse las venas. Se ha encerrado en el baño y no quiere salir".

"¿Ha llamado a la policía?", pregunto alarmada y me acerco al escritorio para ajustar mis auriculares y garabatear algunas notas en mi bloc de notas.

"Claro que sí, ya están aquí. Pero quiero que te unas a nosotros. Eres la única que puede ayudar en este momento".

"¿Dónde vives?", quiero saber.

"Venice Way en Inglewood, cerca de LAX. La esquina de la calle del club nocturno, la casa roja. Por favor, date prisa. Cuento contigo".

Tomo nota rápidamente de todo. *"Veré lo que puedo hacer"*.

La voz se agita: *"No hace falta que veas lo que puedes hacer, yo te diré lo que tienes que hacer: Por favor, ven aquí y ayuda a mi hija. Conozco al menos dos familias a las que has ayudado. Tienes lo que se necesita. Serás capaz de hacer entrar en razón a mi hija, lo sé. Por favor, ven lo antes posible, no quiero que se haga daño"*.

"Vale, vale, lo solucionaré y, por favor, mantén la calma. Habla con ella. Sin ira, sin agresividad. Sólo sé un padre. Los servicios de emergencia en el lugar deben mantener un perfil bajo a menos que ella intente hacer algo. Estaré allí en una hora a más tardar".



Todo se ha aclarado, mi supervisor me ha dado luz verde para conducir hasta Inglewood a la dirección que me han dado. Los servicios de emergencia serán diferentes a los que me han atendido últimamente, ya que Inglewood no está bajo su jurisdicción. El barrio está bastante degradado y hay mucha delincuencia. Me mareo un poco al pensar en conducir hasta allí.

De camino a la dirección, veo yonquis, delincuentes de poca monta y miembros de bandas en cada esquina. En barrios así, es mejor conducir con las puertas cerradas y esperar una ola verde en las carreteras principales, porque no quieres quedarte atrapado aquí mucho tiempo.

Salgo del coche de la empresa que me han proporcionado. En la esquina de la calle hay una discoteca destartada, exactamente como se describe. Todas las ventanas están tapiadas. Paso por delante del edificio, inseguro y cauteloso. Sorteó botellas rotas y otros desperdicios. Incluso veo una o dos jeringuillas tiradas en la acera. Quiero salir de aquí lo antes posible.

Con paso inseguro, me dirijo a la casa roja de una sola planta, en segunda fila, que está casi oculta de la calle por el club. El jardín delantero está completamente cubierto de maleza. La hierba marrón y espesa tiene al menos medio metro de altura; hace siglos que no se siega. Los marcos de las ventanas también están mohosos y completamente podridos. Miro a mi alrededor y empiezo a preguntarme dónde están los servicios de emergencia.

Llamo a la puerta y espero pacientemente. Se oyen pasos en la casa. Así que hay alguien. Miro el papel y me aseguro de haber escrito bien la dirección. He llegado al lugar correcto.

Una silueta sale de detrás de la mosquitera y se acerca a mí. La puerta se abre y de repente me encuentro mirando el cañón de un Colt dorado. Se me hieló la sangre y el corazón me da un vuelco. Era una trampa.

"Entra", me dice la voz masculina y ronca, "te esperábamos desde hace mucho tiempo".

Empiezo a darme cuenta. La vida de ninguna adolescente corre peligro aquí. Todo era una excusa para atraerme.

Estoy demasiado asustada para pronunciar una sola sílaba. Hago lo que me dice y entro en la casa. La puerta se cierra tras de mí y pienso que ésta podría ser la última vez que vea la luz del día. Ojalá estuvieran conmigo mis cuatro policías, con los que he roto el contacto. Quizá Amy tenía razón: ¿es posible huir del peligro? ¿Estoy más segura porque ya no tengo contacto con mis policías? ¿O sólo estoy en peligro porque he roto el contacto?

Estoy sola por primera vez. Y de verdad.

Capítulo 16



Mis cuatro héroes de negro

Huele a moho viejo y a orina. Estoy sentada en una silla oxidada, con las muñecas atadas al respaldo con bridas. El aire viciado de esta sala de estar destartada y vacía hace que me resbalen gotas de sudor por el cuerpo. Las molestas moscas no dejan de posarse en mi cara; parece que les gusta mucho mi piel salada y empapada. Espero agonizante mi incierto destino.

En la habitación de al lado hay una animada discusión en español y no entiendo nada. ¿En qué me he metido? ¿Qué quieren de mí estos hombres?

Me hacen esperar mucho tiempo. Debe de haber pasado al menos una hora angustiosa. Nunca paso tiempo en esta zona de Los Ángeles, nadie me encontrará aquí. Probablemente sea eso.

La puerta se abre y dos hombres trajeados de aspecto sombrío se paran frente a mí, uno de ellos sostiene una cámara digital y empieza a filmarme.

"Diga su nombre", me ordena.

El nudo en la garganta me hace callar.

"¡Di tu nombre!", me grita entonces.

"Me llamo... Nicole Whitmore".

"¿Para quién trabajas?", quiere saber.

"Trabajo para el programa de protección de menores".

"Mientes", responde el otro hombre, que aún no ha hablado. "Trabajas para la policía. Nos estás investigando".

"No, no miento", afirmo entre lágrimas. "Me han trasladado, ya no trabajo para la policía".

"Pero tus amantes son policías", responde el hombre de la cámara. "Este es un mensaje para toda la policía de Los Ángeles, así que escucha con atención. Tenemos a tu chica. Si no te quitas de encima y pasas a otra mierda, vamos a cortarla en trozos muy pequeños y enviarla a todas las comisarías de la ciudad. Como señal de que vamos en serio, encontrarás su dedito en el paquete". Abro los ojos alarmada y sólo me doy cuenta de que el hombre que no está filmando sostiene unos alicates.

"Por favor, no me cortes el dedo, te lo ruego", empiezo a sollozar.

Completamente indiferentes, ambos hombres se acercan con los alicates y la cámara, que apunta a una de mis manos.

"Por favor, por favor, por favor, no hagan esto...".

En ese momento, una de las ventanas estalla y varios policías vestidos de negro saltan a la habitación. Llevan cascos con visera y van equipados como en una película de superhéroes.

"Suelta el cuchillo, levanta las manos y tírate al suelo", gritan a los dos hombres, que levantan las manos en estado de shock.

La puerta se abre de golpe y aparecen más servicios de emergencia. Gritan enérgicamente, apuntan con sus armas a los dos hombres y les exigen a gritos que se tumben boca abajo con las manos detrás de la cabeza.

Fuera oigo ladrar a los perros y otras voces masculinas. Sorprendida, miro a mi alrededor y respiro aliviada. Me han encontrado y la policía se apresura a rescatarme.

Caleb es el último en entrar en la habitación, seguido de cerca por Tyler, que lleva un pastor alemán con correa. Caleb coge los alicates del hombre y los utiliza para cortar la brida y liberarme. Me levanto y caigo en sus brazos, llorando histéricamente.

"¡Me has salvado, gracias, gracias!". Le doy varios besos sin pensármelo. "¿Cómo me has encontrado?".

"Te coloqué un dispositivo de rastreo antes de que te fueras. Desde las amenazas de muerte, hemos reforzado todas las medidas. Como estabas cuidando a la viuda de López, ya estabas en el punto de mira del cártel, pues la señorita López podía contarte algo que no quería que supieras en cualquier momento. Era demasiado peligroso dejarte sin vigilancia".

"Ese dispositivo de rastreo me salvó la vida", me doy cuenta, secándome las lágrimas de los ojos.

"No pasa nada", me consuela. "Es lo que hacemos".

Tyler se une a nosotros y me da un fuerte abrazo. Me acaricia la cabeza y me susurra: "No creerás que vamos a perderte de vista solo porque nos dejes, ¿verdad?".

"He sido una estúpida", le respondo. "Que me haya ido no significa que el peligro haya desaparecido. Te he echado mucho de menos. Sin ti, estaría...". Ni siquiera termino la frase.

Los agentes de uniforme negro esposan a los dos hombres y los levantan para sacarlos fuera. Angus y Liam se unen a nosotros.

"Como si lo supiera", dice Angus. "No es que lo hayamos planeado así, pero nos has llevado directamente hasta ellos".

"Les echaremos un buen vistazo en la comisaría", añade Liam. "Si no confiesan, se arrepentirán".

Hace sólo un minuto temía por mi vida, y en este momento me siento más segura que nunca. ¿Cómo he podido dar la espalda a estos hombres? Los he echado tanto de menos y son las únicas personas del planeta a las que quiero como protección.

"Todos te hemos echado de menos, Nicole", dice Angus y los otros tres agentes asienten. Me abrazan individualmente hasta que se convierte en algo parecido a un abrazo de grupo. Estos hombres se sienten como mi familia.

"Venga, vamos fuera. Aquí dentro apesta", dice Caleb.



Hay varios vehículos de emergencia fuera de la destartada casa. Llevan a los dos hombres al centro de Los Ángeles en un coche patrulla y los efectivos van saliendo uno a uno. El tamaño de esta operación me impresiona.

Me quedo fuera con Angus, Caleb, Tyler y Liam y doy mi testimonio. Resulta un poco extraño hablar tan formalmente entre nosotros, pero cualquiera diría que los cinco acabamos de alcanzar un hito en la lucha contra el cártel de la droga. No soy yo quien ha caído en una trampa, sino teóricamente los dos hombres que me secuestraron. Casi ingenioso.

Cuando todo está resuelto, se me ocurre que en realidad tengo algo que confesar. Así que saco el tema: "Ya que estamos todos juntos, hay algo que tengo que deciros".

Las miradas pasan de la curiosidad a la tensión.

"¿Qué es?", quiere saber Liam.

Hago una pausa antes de respirar hondo y soltar la bomba: "Bueno. Estoy embarazada".

Nadie habla. Los cuatro me miran incrédulos al principio, pero luego aparece la primera sonrisa, seguida de tres más. Cada vez más, los cuatro hombres están exuberantemente contentos y parecen casi eufóricos de felicidad. Eso me sorprende, ni un atisbo de vibraciones negativas.

"Es increíble", dice Tyler feliz y me da un abrazo. "¡Estás esperando un bebé!".

"¿Cuánto tiempo llevas embarazada?", pregunta Angus.

"No mucho, coincide más o menos con el momento en que fuimos a tu casa de vacaciones el fin de semana".

"Eso significa que cualquiera podría ser el padre", se da cuenta Liam.

"Pero podéis averiguarlo si queréis saberlo", dice Angus al grupo. Luego mira a su alrededor: "¿Queremos saberlo siquiera?".

"En realidad no importa", responde Caleb, "todos somos el padre en cierto modo. Pasamos el fin de semana juntos, y quién hizo el disparo decisivo es irrelevante. Creo que todos somos responsables y todos somos una especie de amantes".

"Estoy de acuerdo", confirma Tyler. "Una pareja de cinco, por así decirlo".

"Sólo si eso es lo que Nicole quiere, por supuesto. Después de todo, ella rompió con nosotros", dice Angus y luego me mira. "Por algo nos habrá contado lo del embarazo. Y lo sabía cuando

nos dejó".

"Así es", respondo, "tenía miedo de contároslo. El estrés, las amenazas de muerte, todo era demasiado para mí. Pensé que si me desentendía, podríais concentraros mejor en el trabajo y correríais menos peligro. Pero creo que me equivoqué".

"Estabas muy equivocada", responde Caleb. "No queremos perderte de vista nunca más. Queremos estar contigo".

"¿Todos vosotros?".

"Sí, todos nosotros", responde Liam. "No hay celos entre nosotros, todos te queremos por igual".

Me conmueve oír eso. Tardo un momento en responder: "Yo también os quiero".

Nos abrazamos y me quito un gran peso de encima. Sin estos hombres, era pura agonía y pensé que conseguiría pasar página con el tiempo y olvidarme de ellos. Qué idiota fui.

Tengo todo lo que siempre quise y necesité a mi alrededor. Mis cuatro protectores, mis cuatro amantes, los cuatro padres de mi hijo.

Capítulo 17



Planes para el futuro

El sol se pone y me siento como si hubiera muerto dos veces. Mis niveles de adrenalina han sido hoy más altos que nunca en mi vida y, en consecuencia, estoy agotada. Espero que no haya afectado al bebé que llevo en el vientre.

Liam abre la puerta de su espacioso piso cerca de la sede, donde me alojará durante la noche en compañía de sus tres colegas. No quiero dormir sola esta noche. Quiero saborear la sensación de estar completamente segura y protegida.

Cuando entramos en su salón y me acomodo dejándome caer en su amplio sofá como un cadáver, Tyler empieza a pensar en algo y entonces aborda el tema: "¿No deberíamos irnos a vivir juntos?".

"¿Quién debería? ¿Todos?", quiere saber Caleb.

"Bueno, los cinco tenemos una especie de relación romántica. Y hay un niño de por medio. Quizá deberíamos pensarlo".

"Mi piso es grande", dice Liam, "pero no tanto. Se está volviendo bastante estrecho para cinco personas. Pero estoy de acuerdo, deberíamos pensarlo seriamente".

"Yo ya lo he pensado", dice Angus y todos los ojos se vuelven hacia él. "Y yo ya he decidido que quiero irme a vivir con vosotros. Los cuatro nos conocemos desde el preescolar y tiene mucho sentido. Todos amamos a la misma mujer y vamos a tener un hijo con ella. En realidad sólo hay un problema: mi cabaña de vacaciones en Great Bear Lake es actualmente la única propiedad en cuestión, pero está bastante lejos de aquí".

"Pero es tan bonito allí, es como el paraíso", empiezo a entusiasmarme. "Sería increíble vivir allí con vosotros".

"Sugiero que pasemos los fines de semana allí juntos", nos dice entonces, "hasta que encontremos algo adecuado más cerca".

"Quizá en la playa de Malibú o algo así", sugiero, pensando en mi amiga Amy. Qué divertido sería que todos fuéramos vecinos".

"Malibú suena como una opción", responde Liam. "Con un poco de suerte, encontraremos allí una villa que esté libre. Y si no, esperaremos".

"Eso suena bien", respondo, apenas capaz de contener mi emoción. La idea de empezar un nuevo capítulo en mi vida con estos cuatro hombres y posiblemente pasar el resto de mi vida con ellos me produce un enjambre de mariposas en el estómago.

Liam entra en su cocina americana y regresa con una botella de vino. "Pero primero, celebremos que Nicole ha vuelto y que la operación ha sido un éxito".

"Me parece bien", responde Caleb y se sienta conmigo mientras Tyler ayuda a Liam a llevar suficientes copas a la mesa de café. Angus pone música apropiada en el tocadiscos y Caleb empieza a masajearme el cuello. El mimo perfecto.



Liam sirve vino para los demás y zumo de uva para mí y brindamos para celebrar el día. Los primeros labios no tardan en encontrarse con mi piel. Liam atenúa las luces del salón para crear un ambiente acogedor mientras las manos y los labios de mis hombres acarician todo mi cuerpo.

"Te deseo", suspiro anhelante. Hacía tiempo que mis hombres no me tocaban así. La excitación recorre mi cuerpo como una intensa descarga eléctrica cuando un total de ocho manos me tocan simultáneamente, con sensualidad y pasión.

Todos empezamos a quitarnos la ropa, o mejor dicho, todos me la quitan y yo se la quito a todos. Naturalmente, los colegas no se tocan entre sí. Sin embargo, se turnan para mimarme con besos ardientes y calientes con la lengua. Mi deseo crece por momentos y empiezo a amasar lujuriosamente todo lo que cae en mis manos.

Todo.

No sé exactamente cuándo empezamos a hablar de una orgía, pero en mi mundo esto es una como muy tarde.

Los cuatro hombres se turnan para estimularme con sus lenguas, para tomarme uno tras otro. Todos reciben lo suyo, un orgasmo persigue al siguiente. Nadie se impacienta, nadie siente envidia ni siquiera celos y los hombres empiezan a penetrarme por parejas.

Mientras me dejo mimar, sigo teniendo las dos manos y la boca libres para que nadie se quede en el camino. Nos metemos cada vez más en la onda y nos convertimos en un equipo bien ensayado. Más que eso. Es todo lo que necesito para el resto de mi vida.

¿Cómo va a ser esto aburrido? ¿Cómo voy a llegar alguna vez a una etapa en la que quiera probar algo nuevo y tener una conversación seria con mi pareja sobre cómo se ha dormido nuestra vida amorosa? Nada de eso existe en este cosmos.

Siempre he sido adicta a la aventura y he necesitado ese siguiente empujón, nunca lo he ocultado. Y a menudo me preguntaba cómo podría sentar la cabeza. Siempre quise casarme y tener hijos en algún momento, y en general, más pronto que tarde. Pero siempre hubo esa parte aventurera en mí que incluso temía echar de menos la soltería en algún momento, la variedad, la incertidumbre, la emoción.

Pero realmente tengo todo lo que podría haber deseado. Era necesario pensar con originalidad y estar abierta a nuevas formas de hacer las cosas.

Vale la pena pensar de otra manera. Tener el valor de asumir riesgos. No seguir el camino pavimentado sólo porque todo el mundo lo hace. Sólo así he encontrado mi vida especial.

Capítulo 18



Finales felices sin fin

Durante mi baja por maternidad, me retiro de la oficina hasta que Rose crezca lo suficiente para ir a la guardería. Sigo ocupándome de los casos más importantes desde casa y tengo horarios de teléfono fijos. Tiene cuatro meses, mi pequeña Rose. Nuestra pequeña Rose. No es fácil decir qué genes ha heredado de su padre. Podría ser cualquiera de los cuatro hombres con los que vivo. Lo que es seguro es que tiene mucha energía. Quizá algún día se convierta en policía. Ya ha pasado su hora de dormir, pero sigue inquieta y me mantiene alerta.

El sol se pone sobre el océano Pacífico y el cielo se tiñe de púrpura. Una brisa fresca sopla entre las palmeras de Malibú y se oye el canto de los grillos, acompañado por el profundo sonido del océano. Hoy hemos visitado a Amy y a su hija Emily a unas calles de distancia, y sin duda Rose aún estará un poco emocionada por ello. Hoy ha habido muchas impresiones para una niña de cuatro meses. Ya le he hecho una lista de reproducción con la que se duerme, pero parece que hoy tampoco funciona.

La cojo en brazos y recorro la casa con ella. Los padres aún están de servicio, pero llegarán en cualquier momento. La comida está hecha y la cocina y el salón huelen deliciosamente a pastel de carne con romero.

"¿Qué te pasa, mi Rose?", le pregunto a mi linda hija, cuyo pelo rubio oscuro y ojos azul verdoso bien podrían haber sido heredados de mí. Los ojos marrones habrían sido un signo bastante seguro de Liam o Angus. Pero todo es posible y no nos importa.

Los faros de los coches nos pasan por la cara a través de las ventanillas. El todoterreno de Angus se detiene y aparca delante de la casa. Miro hacia fuera mientras intento acunar a Rose para que se duerma. Cuatro puertas se abren simultáneamente y mis cuatro hombres llegan a casa.

Una sonrisa de felicidad adorna mi rostro. "Mira, Rose, tus padres están aquí. Deben de traer un apetito voraz".

Poco a poco estoy aprendiendo a aceptar el trabajo de mis hombres. No creo que llegue a acostumbrarme del todo, pero he conseguido vivir sin miedo y no imaginarme siempre lo peor.



"¿Quién más está despierto?", se pregunta Angus y viene a saludarnos a mí y a nuestra hija con un beso, seguido de Caleb, Liam y Tyler.

"¿Qué tal el trabajo hoy?", pregunto.

"Bastante relajado", informa Caleb. "Hemos desarticulado un laboratorio de metanfetamina y detenido un robo".

"Conseguí que un testigo clave confesara, lo que fue innovador para el caso", describe a continuación Angus.

"Hoy no fue tan emocionante para mí", dice Tyler, "tuve entrenamiento canino con la DEA".

"Pero eso también es importante", le elogia. "¿Y cómo ha ido tu día, Liam?".

"Resolví una disputa matrimonial en la esquina de Sherman Oaks", se ríe. "Los dos estaban borrachos".

"Estoy orgullosa de vosotros", les digo a todos. "Nosotros también hemos tenido un buen día, hemos ido a casa de Amy y Rose incluso ha estado hoy en el agua. Está muy despierta y no consigo que se calme, así que aún no he empezado mi trabajo".

"Claro que puedes empezar tu trabajo", dice Liam. "Estamos aquí detrás. Entrégala, la llevaré a dar una vuelta a la manzana, estará profundamente dormida en cuestión de minutos".

"¿Harías eso por mí?".

"¿Preguntas eso?", es su contrapregunta.

"Iré contigo", dice Tyler mientras le entrego la niña Liam.

"Entonces supongo que tendré que recompensarte cuando vuelvas", digo guiñándoles un ojo.

"No es un acto que necesite ser recompensado, es una cuestión de rutina", dice Liam. "Aquí nadie debería tener un día más largo que los demás. Pero si nos estás deseando cuando volvamos y acostamos a la pequeña...".

"Entonces tenemos muchas ganas de volver", termina la frase Tyler.

Angus le entrega a Tyler las llaves del coche. Tyler y Liam vuelven a besarme y salen de casa con Rose para subir al todoterreno.

Caleb, Angus y yo nos quedamos atrás.

No puedo dejar de sonreír. "¿Sabéis qué? Estoy muy agradecida por haber encontrado a cuatro hombres francamente perfectos que me quieren y con los que tengo una hija tan maravillosa. A veces tienes que dejar que eso se te derrita en la boca".

"Lo has dicho estupendamente", responde Angus. "Creo que hablo en nombre de todos cuando digo que nos sentimos igual".

"Definitivamente", confirma Caleb. "Sé que llevamos un estilo de vida ligeramente diferente al de la gente normal, pero me parece bien. Así son las cosas".

"También sé de buena tinta que Liam y Tyler sienten lo mismo", me asegura Angus. "Te queremos. Y con todo nuestro corazón. Y personalmente, creo que eres tú la que se merece una

recompensa. Eres una madre excepcional".

Me ruborizo y me tiemblan las rodillas. "Gracias por las flores. ¿Y cómo piensas recompensarme?".

Me muerdo el dedo juguetonamente y les hago un gesto con la pierna. Los dos hombres empiezan a sonreír y se miran durante un fugaz instante antes de acercarse a mí.

"¿Qué están haciendo? ¿Estoy en problemas, agentes?". Sincronizados, me levantan, lo que me sobresalta brevemente. "¿Qué están haciendo? ¿Estoy detenida?"

Sin mediar palabra, me llevan por el pasillo hasta mi habitación, donde nos espera una amplia y mullida cama de matrimonio. Me tumban suavemente y empiezan a quitarse la ropa. Un espectáculo de striptease gratuito, especialmente para mí. Miro con avidez sus musculosos cuerpos superiores. Con cada movimiento que hacen sobre sí mismos, los grupos musculares que trabajan se hacen visibles a través de su piel tensa".

Sólo después de que ambos se hayan desnudado, se ponen a trabajar tiernamente para liberarme de mi ropa. Uno a uno, los trapos desaparecen y unos cálidos labios besan mi piel.

Los dos hombres se tumban a mi lado, a izquierda y derecha, y yo me tapo con cuidado. Cuatro brazos me rodean con cariño y me besan por ambos lados. Empiezo a flotar y apenas siento mi cuerpo. El momento es mágico. El sexo apasionado que sigue es igual de mágico. Sin prisas, sin instintos animales, puro deseo, pura adoración mutua. Caricias, aprecio. Hacer el amor de verdad.



Liam y Tyler regresan al cabo de unos veinte minutos, con un bebé dormido en brazos, al que colocan cariñosamente en la cuna de la habitación infantil. A continuación, atraviesan el pasillo y entran en el dormitorio para hacernos compañía.

"¿Podemos acompañaros?", pregunta Tyler, aflojándose la camisa para dejar al descubierto su bien tonificado pecho.

"¿O no estás preparada para una segunda ronda?", pregunta Liam. Asiento extasiada, incapaz de hablar pero sin querer perderme a ninguno de mis hombres. "¿Estás lista?", insinúa, y yo asiento con más claridad.

Los dos hombres se desnudan hasta quedar como Dios los hizo. Su virilidad ya se hincha visiblemente, parecen muy contentos de verme. Pero dejan que Angus y Caleb vayan primero hasta que ambos estén listos. No tienen prisa. Observan con placer y se estimulan hasta que les llega el turno después de que sus dos amigos crucen la línea de meta.

Todavía no he tenido suficiente. Así que Tyler y Liam se unen a nosotros y se corren sobre mí al mismo tiempo, mientras sus predecesores yacen relajados y dejan que sus orgasmos se desvanezcan.

Y así termina otra noche mágica. Mi vida no podría ser más hermosa. Mi mejor amiga Amy y yo llevamos el estilo de vida más loco que se pueda imaginar, pero funciona y no lo cambiaría por nada del mundo.

Estoy agradecida por ello.

Miro al futuro con una sonrisa y sé que mis cuatro maridos y mi hija Rose siempre tendrán mi amor incondicional.

Este es mi final feliz.

FIN

Leer más...



Si desea obtener el libro de Aurora ahora mismo, puede hacerlo en la tienda de Amazon. El siguiente libro se titula **“CEOs 4 Sophie: Un romance de harén inverso”**.



Este es el resumen:

Cuando dos directores ejecutivos me invitan a la suite del ático de su hotel, no espero volver a casa con una oferta de trabajo, no se trata sólo de un asunto de negocios, sino de una conquista romántica.

Como profesional de las relaciones públicas, he renunciado a los hombres tras demasiados engaños. Pero cuando conozco a los directores ejecutivos Aaron y Grayson en un bar, me hacen una oferta que no puedo rechazar. Tras un *ménage-à-trois* de lo más caliente, no sólo me replanteo mi actitud hacia las relaciones, sino que consigo un trabajo representándoles a ellos y a sus dos socios Bastien y Zack, igual de calientes.

Ayudarles a abrir un nuevo complejo turístico en el Caribe parece sacado directamente del manual de la empresa... Hasta que yo soy la nueva empleada de Recursos Humanos.

Nuestras vacaciones tropicales de trabajo se convierten en un crucero con todo incluido en el que hago de enlace con toda una serie de rompecorazones de la suite ejecutiva.

No sólo estamos obteniendo beneficios corporativos de esta excitante fusión conjunta. Mis acciones románticas están en su punto más alto. Pero nuestra asociación se ve amenazada cuando un competidor utiliza nuestra relación poco convencional en nuestra contra y la exclusión parece inevitable.

¿Resultarán los negocios y el placer demasiado difíciles de mezclar, o encontraremos los cuatro directores ejecutivos y yo la forma de convertir nuestra *start-up* amorosa en el mayor activo de todos?

Esta novela trata de una mujer y varios hombres (romance de harem inverso -no M/M). Cuatro hombres se deciden por su elegida, y tampoco tienen problemas en compartirla. Aunque cada volumen es independiente, las novelas individuales están vinculadas por personajes recurrentes.

<https://www.amazon.es/dp/B0DFHH8DK8>

Haga clic aquí para ver la serie completa: <https://www.amazon.es/gp/product/B0D9SMDFB4>

Sígueme en mi página de autora de Amazon y no te pierdas ninguna de mis novedades y promociones.

<https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D>

Gracias...



... ¡por comprar y leer mi libro! Meestáis ayudando a seguir viviendo mi sueño.

Si te ha gustado mi libro, ¡meencantaría que dejaras una reseña en Amazon!

Y si quieres estar al día sobre nuevoslanzamientos y promociones, sígueme en mi página de autor de Amazon:

<https://www.amazon.es/Aurora-Shine/e/B0BNC9R92D>

Todo mi amor desde el fondo de micorazón,

Tu Aurora